

MUNDO HISPÁNICO



★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA..... PESOS. 1,50
BOLIVIA..... BOLIVIANOS. 25,00
BRASIL..... CRUCEIROS. 7,50
CHILE..... PESOS. 15,00
COLOMBIA..... PESOS. 0,90
COSTA RICA..... COLONES. 2,50

CUBA..... PESOS. 0,35
EL ECUADOR..... SUCRES. 5,60
EL SALVADOR..... COLONES. 1,00
ESPAÑA..... PESETAS. 10,00
FILIPINAS..... PESOS. 1,00
GUATEMALA..... QUETZALES. 0,35

HAITI..... GOURDES. 1,50
HONDURAS..... LEMPIRAS. 0,90
MÉJICO..... PESOS. 1,85
NICARAGUA..... CORDOBAS. 1,50
PANAMA..... BALBOAS. 0,25
PARAGUAY..... GUARANIES. 1,30

PERU..... SOLES. 2,50
PORTUGAL..... ESCUDOS. 15,00
R. DOMINICANA..... DOLARES. 0,25
URUGUAY..... PESOS. 0,80
VENEZUELA..... BOLIVARES. 1,30
El resto del mundo, equivalencia sobre PESETAS 10,00

FEBRERO - 1948

BUENOS AIRES - MADRID - MEXICO



COMPañÍA REAL HOLANDESA
DE AVIACIÓN





CURSOS DE VERANO

ORGANIZADOS POR LA
UNIVERSIDAD DE MADRID
PATROCINADOS POR EL INSTI-
TUTO DE CULTURA HISPANICA

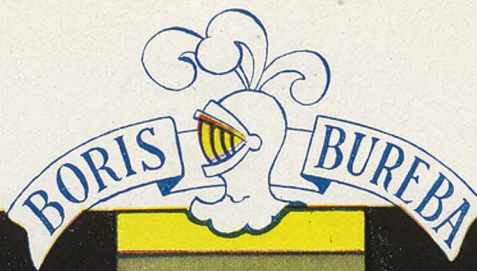
VERANO
1948



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

INCENDIOS
VIDA
ACCIDENTES
TRANSPORTES
ROBO
RIESGOS VARIOS

UNA ENTIDAD ESPAÑOLA DE SEGUROS DE VERDADERO CARACTER UNIVERSAL



Ediciones



EDICIONES
BORIS BUREBA
CUESTA DE S^{to} DOMINGO 24
TELÉFONO 210929
MADRID

MUNDO HISPANICO



PUBLICACION MENSUAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4 - MADRID

Apart. 12250 - Direc. teleg.: MUNISCO

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

BUENOS AIRES - MADRID - MEXICO

Nº 1 - FEBRERO 1948

DIRECTOR: ROMLEY

Redactor Jefe: MANUEL SUAREZ CASO

Secret. de Redac.: RAIMUNDO SUBATA

PORTADA: "El molino" (foto Vallmitjana) - Pág. 7: SUMARIO y EDITORIAL - Págs. 8, 9 y 10: "NUESTRO HISPANISMO Y NUESTRO IMPERIALISMO", por A. Junco - Pág. 11: LA VIRGEN DE GUADALUPE - Pág. 12: "AMERICA SOLA EN EL MAR", por el Conde de Foxá - Págs. 13, 14, 15 y 16: "CARTOGRAFIA VIRREINAL", por Julio Guillén Tato - Pág. 17: CENTENARIO DE HERNAN CORTES EN MEDELLIN - Págs. 18 y 19: LA ESPADA DE BLAS DE LEZO, EN CARTAGENA DE INDIAS, por A. Royo Maciá - Págs. 20 y 21: "EL SALVADOR, PULGARCITO DE AMERICA", por J. Enrique Avila - Págs. 22, 23 y 24: "ARQUITECTURA DE IDA Y VUELTA", por Luis M. Feduchi - Págs. 25 y 26: TOROS EN BUENOS AIRES, por J. M. de Cossio - Págs. 27, 28 y 29: "EL RETABLO DE MAESE PEDRO", por F. Sopeña (ilustraciones por Goñi) - Página 30: EL GALLO PINTADO, por "Mariano" - Págs. 30 y 31: PELOTA-BASE EN CUBA, por P. Martínez Bauzá - Págs. 33, 34, 35 y 36: "EL CENTENARIO DEL FERROCARRIL EN ESPAÑA", por J. L. Chicheri y A. Dalmáu - Págs. 37, 38 y 39: "QUITO PUERTA DEL CIELO", por E. la Orden - Págs. 40, 41 y 42: INFORMACION CINEMATOGRAFICA y MODAS - Pág. 43: VICENTE HUIDOBRO, por G. Diego, y NUESTROS COLABORADORES - Págs. 44 y 45: SEÑORES CON PASAPORTE, por M. Rodríguez de Rivas (Fotos Yubero, Contreras y archivo) - Página 46: ARTE ESPAÑOL EN HISPANOAMERICA, por M. Sánchez-Camargo - Pág. 47: RETRATO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL ECUADOR - Págs. 48 y 49: "BUENOS AIRES-MADRID", por R. García Serrano - Pág. 50: EL AVION "VERACRUZ" - Págs. 51, 52, 53 y 54: "EL ULTIMO METRO", por W. Fernández-Flórez. Secciones informativas - Pág. 54: PARA EL RENACIMIENTO DE LAS ESPAÑAS, por Eugenio d'Ors.

PROPOSITO

SE PAMOS repetir lo digno de ser repetido. Digamos otra vez, en el atrio mismo de estas páginas, las tópicas, y por ello, hondas y verdaderas palabras del buen Francisco López de Gómara: "La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias; y así, las llaman Mundo Nuevo". A lo cual añadiremos nosotros que, por obra de españoles y portugueses, una grandísima parte del entonces descubierto Mundo Nuevo merece y debe ser llamada Mundo Hispánico.

A ese Mundo Hispánico, y a lo que su nombre significa, va a servir nuestra Revista. "Mundo", mundus, vale tanto como limpio, elegante, ordenado. Y puesto que no hay orden ni elegancia sin interna unidad, nuestro recién nacido MUNDO HISPANICO de papel, servirá a la interna unidad del otro Mundo Hispánico, el de tierra y hombres: a su común fe religiosa, a su lengua, a su modo de sentir y entender la dignidad de la existencia humana y su tránsito por la Historia. Mas tampoco son posibles el orden y la elegancia sin la diversidad, sirena y decoro del mundo; y así, tanto como a lo que a los hispanos nos une, serviremos a lo que nos diversifica: el paisaje, la costumbre, la peculiaridad política. Este es nuestro sencillo programa; a él queremos ser fieles con todos los diversos elementos de nuestra Revista: la palabra que dice pensamientos y sentires, la imagen que trae presencias, el color que las alegra, los signos tipográficos en que el decir se perenniza y ennoblece...

Por eso hemos querido poner a la cabeza de nuestra empresa el texto venerable de López de Gómara.

Nuestra actitud frente al Mundo Hispánico es la suya. Pensamos, como él, que el suceso más alto de toda la Historia Universal, no contando el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, fué la penetración de América en el ámbito de esa universal historia. Más que él, si cabe, hemos de pensarlo nosotros, los hombres cuya existencia ha coincidido con la entrada de los pueblos americanos en la plenitud de su madurez. Y todavía más, quienes, por creer que nuestra vida se funda sobre realidades y verdades que trascienden de la Historia, sentimos la posibilidad de ser histórica y ejemplarmente eficaces en cualquier tiempo, el de los descubridores u otro, sólo presentido, incipiente acaso, en que el hombre hispánico sea primer mantenedor de la llama delicada del espíritu en medio de la violencia ciega de la máquina.

Muchas almas nobles, extendidas a lo ancho, a lo alto y a lo hondo de veintitrés países, están dispuestas a ello. En nombre de todas esas almas, este MUNDO HISPANICO joven y esperanzado, quiere empezar a mostrarlo, haciendo suyas, al iniciar su aventura, las siempre nuevas palabras de aurora de nuestro poeta medieval: "En el nombre de Dios, que fizo toda cosa..."

Autorizada la reproducción de textos e ilustraciones siempre que se citen como procedentes de MUNDO HISPANICO

LOS NOMBRES O CARACTERES REPRESENTADOS POR LOS PERSONAJES QUE APAREZCAN EN LOS TRABAJOS DE CREACION LITERARIA SON IMAGINARIOS; CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES SERA MERA COINCIDENCIA

PRECIOS: Argentina, Pesos, 1,50 • Bolivia, Bolivianos, 25,00 • Brasil, Cruzeiros, 7,50 • Chile, Pesos, 15,00 • Colombia, Pesos, 0,90 • Costa Rica, Colones, 2,50 • Cuba, Pesos, 0,35 • El Ecuador, Sucres, 5,60 • El Salvador, Colones, 1,00 • España, Pesetas, 10,00 • Filipinas, Pesos, 1,00 • Guatemala, Quetzales, 0,35 • Haití, Gourdes, 1,50 • Honduras, Lempiras, 0,90 • Méjico, Pesos, 1,85 • Nicaragua, Córdobas, 1,50 • Panamá, Balboas, 0,35 • Paraguay, Guaraníes, 1,30 • Perú, Soles, 2,50 • Portugal, Escudos, 15,00 • R. Dominicana, Dólares, 0,35 • Uruguay, Pesos, 0,80 • Venezuela, Bolívares, 1,30 • Para el resto del mundo, equivalencia sobre Pesetas, 10,00

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A. - CALLE DE IBIZA, 33 - MADRID

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, ARTES GRAFICAS FAURE (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE DESTACARAN EN COLOR VIVO LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

Argentina

Bolivia

Brasil

Colombia

Costa Rica

Cuba

Chile

Ecuador

El Salvador

España

Filipinas

Guatemala

Haití

Honduras

Méjico

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

Portugal

R. Dominicana

Uruguay

Venezuela

NUESTRO HISPANISMO Y NUESTRO IMPERIALISMO

POR

ALFONSO JUNCO

LA España materna, descubridora y fundadora de pueblos, misionera y civilizadora, alborea para nosotros, mejicanos, en la portentosa claridad del 12 de octubre: aquel día en que, con sollozo de júbilo y victoria, alzó Colón la cruz en tierras de América, cuando, pretendiendo abrir nuevo camino para las Indias y creyendo tocarlas, topó con un inmenso continente que se alzaba a mitad de su carrera y que ni en sueños desmesurados existía. Quedó así integrado el mundo, y quedó potencialmente incorporado nuestro hemisferio a la civilización y al cristianismo. Que estas grandes repercusiones suelen tener los grandes propósitos, y, aun a despecho de los yerros humanos, suele Dios coronar con imprevistas verdades el tesón de la heroica voluntad.

Aquella empresa substancialmente española —del todo ajena al rincón nativo de Cristóbal Colón, vana y puerilmente disputado—; aquella empresa acariciada en La Rábida, auspiciada por fray Diego de Deza, acometida en nombre y al impulso y amparo de los Reyes Católicos, con el concurso decisivo de los Pinzones y con naves y gentes españolas, inauguró el contacto, doloroso y glorioso, de Europa con América, inauguró la efusión y la fusión de sangres que gestaría el alumbramiento de nuestros pueblos. Acaso por ello ha venido designándose el 12 de octubre como el Día de la Raza. Pero raza no significa para nosotros exclusión altanera, sino amorosa compenetración; no implica la teoría materialista y pagana de un racismo aislante, sino, al revés, la doctrina espiritualista y cristiana de un ecumenismo integrador. Integrador, en nuestro caso —dentro de la vasta hermandad de todos los hombres—, de esta egregia comunidad espiritual que llamamos la Hispanidad. Común denominador, signo unitario que no borra, sino levanta a superior armonía, las diferencias étnicas, las aportaciones locales, los valores autóctonos. Voz de la historia y de la lengua, voz de la religión y la cultura.

Nuestra raza no es racista. Al contrario. Nutridos de substancia católica, vale decir universal, nosotros somos auténticamente hispanistas, y por eso, precisamente por eso, somos auténticamente indigenistas. Yo quisiera alabar este concepto, que suele andar tergiversado y confuso: porque las palabras mismas parecen plantear una alternativa, facilitando así el equívoco y tendiendo la emboscada.

Ello ocurre a menudo...

ELLO ocurre a menudo. Así, por filosófico ejemplo, materialismo y espiritualismo figuran como doctrinas antitéticas; mas no lo son con paralelismo exacto. Porque materialista es el que NIEGA el espíritu y reduce todo a materia; en tanto que espiritualista es el que afirma la existencia del espíritu, pero NO NIEGA, sino sostiene, la existencia de la materia. El materialista, pues, afirma la materia y niega el espíritu; el espiritualista afirma el espíritu y afirma la materia.

Más aún. El espiritualista cristiano proclama el respeto a la materia como hechura divina; propugna la entereza corporal; tiene por sagrada la vida, así la ajena como la propia, así la realizada como la posible; postula la reverencia al cuerpo humano como instrumento del alma y como templo vivo del Espíritu. Con todo lo cual, por llamativa paradoja, el espiritualista viene a ser defensor de la materia y a exaltarla a una jerarquía que nunca podrá otorgarle el materialista.

COSA de algún modo parecida acontece con los términos de indigenismo e hispanismo. El indigenismo —mejor dicho, cierto indigenismo des-

caminado y angosto, que tal vez quiere monopolizar el título— suele prescindir del hispanismo y aun repudiarlo, quedarse con el indio en vivas plumas, encantarse con su exotismo pintoresco.

El hispanismo, en cambio, al afirmar lo hispánico, afirma precisamente lo indígena, que no es ya cosa contrapuesta ni ajena a la Hispanidad, sino fundida con ella en una totalidad étnica e histórica objetivada por veinte pueblos.

El hispanismo católico —único hispanismo entero y verdadero, porque lo católico es la entraña misma de lo hispano— ama y siente al indígena como cosa propia. No lo segrega, sino que lo incorpora. Quiere su mejoría y exaltación integral, como persona humana. No mira al indio como bicho raro, sino como hombre.

Ese indigenismo adorador del dialecto y de la orejera y del collar, que busca ejemplares de indios como buscaría ejemplares de fauna exótica, huele mucho a novelaría y a mentalidad de *reservation*. Puede pasar para turistas. Pero resulta, a la postre, denigrante para los indígenas a quienes pretende exaltar.

EL hispanismo, al revés, nutrido de católica savia, no entiende al indio como mitotería pintoresca, sino como dramática humanidad.

No ya hispanistas, sino hispanos, son cuantos iniciaron y arraigaron en América el conocimiento y la dignificación del indígena, su incorporación fraterna y sin repulgos a una comunidad más vasta y a una cultura superior. Todo ello respetando cuanto en los modos y costumbres indígenas era bueno o indiferente; corroborando con amor sus peculiares aptitudes y sus gustos nativos; y sólo repudiando las cosas inhumanas o inferiores: sacrificios sangrientos, antropofagia, idolatría, poligamia...

Siguiendo las huellas de Isabel —que porque fué de veras la Católica fué de veras indigenista—, la Corona de España defiende siempre a los indios ante los abusos y ferocidades engendrados por la guerra y el apetito dominador.

Un pariente de Carlos V viene a esconderse en un rincón de Méjico —en el convento de San Francisco, cuna de la civilización del Nuevo Mundo— y muere nonagenario, todo absorto en su portentosa tarea educativa. Es Pedro de Gante.

Del colegio franciscano de Tlaltelolco salen indios doctos y respetables, que saben de latín y de gobierno, que descuellan en la vida intelectual y social, como aquel don Antonio Valeriano, evangelista de la "buena nueva" del Tepeyac.

D. Vasco de Quiroga, primer Obispo de Michoacán, junta a los indios en comunidades ideales, fomenta la limpieza de su alma y de su cuerpo, organiza el trabajo y la economía con un realismo tan certero y tan eficaz que todavía al cabo de cuatro siglos deja huellas vivientes.

Un encomendero, Bartolomé de las Casas, siente el grito cristiano de su hispanidad, y deja sus indios, y llega a obispo, y vuélvese feroz adalid de todos ellos. ¿Quién ha exagerado y vociferado contra los españoles con tan abrupta intemperancia —y tan respetada libertad— como él? ¿Y quién ha dicho más suaves y enamoradas cosas de los indios que otros también mitrados: Julián Garcés, el venerable Palafox...?

Escudriña Sahagún y registra acuciosamente la historia y peculiaridades de los nativos; la pléyade de los misio-

neros lleva luz científica al intrincado laberinto de las lenguas. Mas todo ello con calor vital: no para arrellanarse en la filología y el folklore, sino para lanzarse a la redención de aquellas almas humanas.

Lo que da nervio y profundidad al heroísmo de aquellos grandes indigenistas, es puntualmente lo que tienen de hispanos, lo que tienen de cristianos. La mera inspiración indígena sería impotente para esos frutos. Necesitábase, precisamente, la inspiración hispánica, la aportación providencial de la cultura y la religión que España trajo y consubstanció en nuestra vida.

Nadie es, pues, mejor indigenista que un buen hispanista. Quien desdeña o repudia lo hispanocatólico, podrá ser un selecto explorador del indígena como curiosidad: nunca un entrañable amador del indígena como hombre.

NOSOTROS, mejicanos, justamente por nuestra herencia hispánica, jamás hemos sentido diferencias por el color de la piel: indios, mestizos, criollos, convivimos naturalmente y sin reparar en ello; nunca es la raza motivo de acrimonia ni de exclusión; lo mismo en la escuela que en la oficina, en el foro que en el ejército, en la mitra del prelado que en la silla del presidente, pueden alternar y alternan, sin asombro ni repulgo de nadie, todos los "pigmentos".

Para avalorar esta excelencia, genuina y medularmente cristiana, que nos pasa inadvertida por lo mismo que nos es connatural, basta pensar en el racismo de Alemania; en las colonias inglesas, donde el británico nunca mezcla su sangre con la aborigen, y, más cerca de nosotros, en los Estados Unidos, donde, a despecho de la libre igualdad que en otros órdenes triunfa, vemos que los indígenas fueron destruidos y sólo subsisten en calidad de apartada rareza, como vemos que los negros constituyen muchedumbre más o menos postergada. ¿Hay nadie que mire hoy como factible el que subiera a Presidente de los Estados Unidos un indio o un negro?

Pues esto, que no se tiene en los países de mayor auge democrático, y que implica un concepto primordial e ineludible para la dignificación del indígena, lo tenemos nosotros, y lo tenemos como herencia y mensaje de nuestra cristianísima hispanidad.

RECAPITULEMOS, volviendo a nuestro punto de partida. El espiritualista cristiano no niega la materia, sino la afirma y levanta a mayor jerarquía. De manera semejante, el hispanista cristiano no niega al indígena, sino lo afirma y exalta a verdadera sublimación.

Y así como el materialista que niega el espíritu se incapacita para dignificar a la materia, así el indigenista que niega lo hispánico se incapacita para dignificar al indígena.

No hay, en suma, oposición entre indigenismo e hispanismo. Podrá haber variedad de dosis y de acentos en la estimación; podrá haber, de ambos lados, espíritus angostos que no abarquen y sobre todo que no vivan esta síntesis. Pero el hispanismo auténtico es el auténtico indigenismo.

Y aquí se presenta, naturalmente, al espíritu una amable evocación: la Virgen del Tepeyac, la mejicana Virgen de Guadalupe, viejo amor unitivo de españoles y de indígenas, milagro en que las rosas de Castilla se funden con la tilma del indio para estampar en ella a la celeste Señora.

La que fué lábaro de nuestra independencia y reconocemos todos por símbolo de Méjico, puede ser, también, guía y emblema de la Hispanidad. Porque no es, como solemos decir, una Virgen india, sino una Virgen que en su rostro anuncia y sublima el mestizaje entonces balbuciente.

La aparición a Juan Diego fué en 1531, diez años apenas después de la toma de Méjico por Cortés. Y aquí conviene advertir que la Virgen de Guadalupe mejicana es cosa absolutamente distinta y aparte de la Virgen de Guadalupe española. La coincidencia —ciertamente peregrina— del nombre, ha despistado a muchos. ¿Por qué la Virgen nuestra, aparecida en el Tepeyac, se llama de Guadalupe? Por un motivo claro y concreto: porque la Virgen misma dijo que se haría bien en llamarla con tal nombre. Así consta, con todas sus letras, en la vetusta relación del milagro, escrita no en castellano ni por un español, sino en lengua azteca y por un indio ilustre, contemporáneo del prodigio: D. Antonio Valeriano. Tal es la razón. Nosotros podemos conjeturar que quiso la Señora darse un nombre que fuera familiar y atrayente para los españoles, sobre todo extremeños, como Cortés, que consumaron la conquista, y que al favorecer con privilegio a Juan Diego, representante de los vencidos, quiso al propio tiempo atraer con dulzura a los vencedores, y a unos y a otros hermanarlos en la misma devoción. Y así fué, extraordinariamente, desde los años primerísimos, y durante las tres centurias del virreinato, y siempre, hasta hoy, con un fervor acrecentado. El beso de las razas se dió, católicamente, por María y en María.

"Emperadora" llamaba Morelos a la Guadalupana. Un dulce imperio, un santo imperialismo están latentes en aquella suavísima hermosura que encanta y resplandece, con interno fulgor, en la Virgen de Méjico.

Vivas instancias de los países indoeuropeos la hicieron declarar, en 1910, por la venerable boca de Pío X, patrona de toda la América Hispana.

Y, más aún: hace unos cuantos años, en Los Angeles, California, muchedumbres norteamericanas fraternizaron con las nuestras para aclamar y coronar a la Emperadora.

Porque la Virgen, centro y núcleo de unidad mejicana, sobrevive a la disgregación geográfica de nuestra Patria; y en territorios que fueron nuestros y hoy viven bajo el signo de las barras y de las estrellas, el amor a María de Guadalupe sigue encendiendo su llama; ella vivifica a los compatriotas que posteriormente han buscado, allá, refugio

contra nuestras miserias fraticidas; y contagia ya, con un divino imperialismo, a los hijos de la raza del Norte.

La vieja California, fecundada por los sudores apostólicos del Padre Salvatierra, del Padre Kino, de fray Junípero Serra —grandes guadalupanos también—, siente la nostálgica atracción de aquella herencia ilustre, y en medio del escándalo y tumulto del progreso moderno, busca sosiego y luz en aquella dulcísima Señora que, a la manera de la verdad por el poeta cantada,

"brilla, como el silencio de una estrella,
por encima del ruido de una ola".

★

PEREGRINOS del Norte llegan, en crecientes caravanas, a la colina del Tepeyac.

Glorifícase, en los Estados Unidos, a la Emperadora de Méjico.

Pío XII ha proclamado ya a nuestra Virgen patrona de la América toda. Y así ejerceremos, a la inversa, un insólito imperialismo.

El hecho es cosa de meditación y de esperanza. Pone de realce lo que puede el espíritu, indica dónde está nuestra pujanza, apunta un sendero luminoso de penetración fraterna.

Vínculo maestro, la religión, aglutinante sumo de las almas, fisonomía decisiva de los pueblos, ella puede trocarlos de influídos en influyentes.

Nuestra fuerza está en lo nuestro, en lo radicalmente nuestro, en lo que es fisonomía de nuestro espíritu, savia de nuestra cultura, pulso de nuestra sangre. Nos incumbe exaltarlo y defenderlo, acaudalarlo y difundirlo.

Hidalgamente, abiertos a todo noble influjo y a toda amistad sincera, debemos sentirnos orgullosos de nuestra herencia cultural, una de las más altas, originales y profundas de que la humanidad puede gloriarse. No hemos de remedar, atolondrados, lo mediocre o lo peor que cunde en otros países poderosos, ni hemos de olvidar, como cantó Díaz Mirón, que en nosotros alienta aquel espíritu hispano

"que siempre será cosa
firme y enhiesta, principal y hermosa".

Hoy, como ayer, la Virgen de Guadalupe es bandera de vanguardia y símbolo de emancipación. Ella, que con rosas de Castilla se pintó y se entrañó —para sublimarlo— en el ayate del indio, ella dice el camino, pone lección, da arrojo. Con ella y como ella, extienda nuestra estirpe su estandarte de autonomía espiritual y de expansión vitalizadora. Hidalgamente amigos, en paz y amor con todos, la celeste Emperadora defina, nutra, exalte nuestro inmaterial imperialismo.



LA MEJICANA VIRGEN DE GUADALUPE
PATRONA DE LA AMERICA HISPANA

La pintó Andres Lopez en Mexico en el Mes de
Abril del Año de 1789, despues de muy exactas
observaciones hechas en tres diferentes dias, con la
vidriera abierta de la Original, en conforcio de
otros quatro facultativos, y quedando todos cin-

AMERICA SOLA EN EL MAR



Girabas con la Tierra y te ignorábamos...
como una mariposa
sola, en medio del mar, con las dos alas
puntas de nieve, en los opuestos Polos.

Sólo la luna
que amanecía, rosa, entre tus Andes,
pudo dar la noticia,
contarnos el secreto...
Pero calló, en su nácar transparente.

También el mar sabía...
¿Pero acaso
no lo decía en altos pleamares?
¿No lo contaba
con un vocabulario de tormentas,
con un verbo de rocas?
¡Y no le comprendíamos...!

Y tú estabas
con tus inmensas pampas
nostálgicas de crines y herraduras...
Sin inventar la rueda, en tus caminos.

Y tú estabas
cuando el cerúleo Júpiter
y la rosada Venus
auxiliaban a Troya.
Con tu maíz -desnuda- entre dos mares.

Platón te presentía desde Atenas;
desde Córdoba, Séneca.
¿También lloró Jesús por tus pecados
de Ultramar, en el Huerto,
cuando la Cruz del Sur sin Jesucristo
era un signo, en diamante, incomprensible?



CARTOGRAFIA VIRREINAL

POR JULIO F. GUILLEN TATO
DIRECTOR DEL MUSEO NAVAL DE MADRID

En los tiempos en que lo útil se hacía agradable a la vista; cuando hasta lo más superfluo se emperifollaba galanamente, porque se amaba el trabajo personal, e incluso la herramienta constituía algo muy personal y querido y, por consiguiente, se adornaba para hacerla íntima y amable, las *cartas de marear* no escaparon a esta ley de artesanía, toda sensibilidad, porque aun no dió en fabricar, ni en producir, sino que todavía creaba.

Por ello los portulanos y las cartas entraron dentro de la órbita de las bellas artes, como arte menor, si

se quiere; pero, al fin y al cabo, siempre arte, y, en muchas ocasiones, juzgándolo con el canon de ingenuidad de lo popular, hasta bello.

Y por esto, también, parece increíble que hasta hace poco la cartografía — en punto a adjudicaciones de autor y fecha — se haya considerado exclusivamente con un criterio geográfico y científico, como si el tiempo, su autor y la nacionalidad y aun la región de éste no hubieran sido capaces de imprimirle características suficientes para opinar y aun fijar la mano y la época.

Suponiendo una carta “muda”, es decir, sin nombre alguno, ¿en qué se diferencia de un dibujo o de



un miniado? Y, sin embargo, hasta Winter y el que esto escribe – en el mismo año de 1942 –, a nadie le vino en mientes el incluir la estilística en la cartología o estudio de los mapas y cartas antiguos, que proporciona al curioso en este linaje de apasionantes disquisiciones, elementos de juicio capaces de causar verdaderas revoluciones en cuanto se creía certísimo o indiscutible, pero no subrayado por documento alguno.

Así, cualquier portulano anónimo se consideraba, sin más, italiano, y así se aceptaba por todos en cuanto existiese algún que otro italianismo en la toponimia, cuando un profundo conocimiento de los estilos ha venido incluso a demostrar que algunas ciertamente italianas, por estar fechadas en Génova o Mesina,

son, sin embargo, mallorquinas, pues o lo eran sus autores o habían aprendido en la isla del Doctor Iluminado, sede maravillosa y radiante de talleres u obradores gremiales de cartografía medieval, con una técnica característica y avasalladora.

* * *

Las cartas marítimas o de marear, como se ha dejado traslucir, fueron vistiéndose de galas y adornos; pero, así como las holandesas de fines del siglo xvi y del xvii vieron sus mares y océanos invadidos de esos monstruos que nacieron en la leyenda del Mar Tenebroso, al calor de consejas y cuentos marineros, y de la que es magnífica expresión la obra de Olau

Magnus, la nuestra – mallorquina primero, aun gótica, y la sevillana o renaciente, después –, por ser, ante todo, útil, deja libre los mares para que el piloto pueda hacer discurrir por él sus singladuras, más que entorpecidas, favorecidas por la maraña de líneas de rumbos, entre las cuales florece de tanto en tanto la gala suprema de la cartografía de entonces: la rosa de los vientos, flor y estrella; por esto último, ligazón entre el norte de la carta y el del cielo, en la que los marineros, devotos de más sutiles astronomías, pintaban con frecuencia una imagen de Nuestra Señora, y hasta en el exergo un *sucurre nobis*, con más fe y esperanza que latines.

* * *

La cartografía sevillana, es decir, nuestra cartografía americana oficial – la de la Casa de la Contratación –, tuvo en sus perifollos y arrumacos decorativos modalidades propias, aunque sin constituir una férrea escuela de taller, que allí no existió. Nuestro furibundo individualismo plasmó en ella como en parte alguna, aunque dentro de un cauce impuesto por la sensibilidad de los tiempos; pero, los pilotos y cartógrafos, en las Indias se impregnaron de nuevas inquietudes estéticas, dentro de un barroquismo desconcertante.

Ilustramos este interesante trabajo del académico D. Julio Guillén Tato, con la reproducción, a todo color, de los siguientes inestimables documentos que se conservan en el Museo Naval de Madrid: (en la página 13) CARTELA DEL MAPA DE FILIPINAS, DEL P. MURILLO (1744); (en las páginas 14 y 15) CARTA DEL ISTMO DE PANAMA, DEL CAPITAN RODRIGUEZ (1744); en la página 16) PORTULANO DE LA BAHIA DE TAMPA, POR EL PILOTO FRANCISCO MARIA CELI; OTRO PLANO DEL MISMO PILOTO (1757), y ROSA DE LOS VIENTOS DE LA CARTA DE PANAMA (1744).



Las tierras se siembran de bichos, plantas y arboledas; pero, no de un modo fantástico, sino a son descriptivo; pintan lo que han visto y les sorprende y, así como al navegar y describir en sus diarios y relaciones cuanto de nuevo observan, echan, sin darse cuenta, los cimientos de lo que mucho más tarde será la etnografía, al pintarrajear cartas y planos, dibujan en realidad, sin saberlo, auténticos mapas agrarios y pecuarios. Cuando no sobre las tierras, fauna y flora se refugian en las cartelas y cartuchos y, entonces, mezclando incluso colores y motivos autóctonos, se llega a eso que podemos denominar *es-*



tilo americano, que además de barroco y un tanto oriental de sabor, es ingenuo — aunque esté bien dibujado —, porque son gentes a quienes la mar y toda la Naturaleza ha hecho sencillos. Y, sobre todo: la exactitud; la científica o geográfica y la anecdótica. Porque jamás pintaron fantasías, ni lo que no han visto. Y, como siempre la Fe anduvo entretejida en nuestras cosas, en ocasiones, como en una sucesión de ideas, hasta semejan pintar o proyectar retablos u hornacinas, que no desdican — en su intención al menos — de las de retorcido adorno de una de Tabasco o de Quito.





IV CENTENARIO DE HERNÁN CORTÉS



EN MEDELLÍN

En Medellín, pueblo natal de Hernán Cortés, se conmemoró, el día 2 de noviembre, el IV Centenario del fallecimiento del conquistador de Méjico, con un gran homenaje popular presidido por el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín Artajo; por el director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Joaquín Ruiz-Giménez, y por los gobernadores provinciales de Extremadura.

Después de asistir al solemne «Te Deum», el ministro de Asuntos Exteriores recorrió la cortina que cubría la lápida conmemorativa del fallecimiento del conquistador, adosada al muro del templo, y a continuación exaltó, en elocuente discurso, la figura gloriosa de Cortés.

El académico mejicano, Sr. García Naranjo, en representación de la intelectualidad americana, pronunció una brillante oración en la que calificó a Hernán de verdadero creador y civilizador de los jóvenes y pujantes pueblos hispanoamericanos.

LA ESPADA DE BLAS DE LEZO

EN CARTAGENA DE INDIAS

Entrega de la espada en Cartagena de Indias.

Retrato de Blas de Lezo. (Museo Naval, de Madrid).

Reproducción de la espada, obra de artesanía española.



BAJO el sol tropical vi cómo el ministro plenipotenciario de España, D. José María Alfaro y Polanco, hacía entrega de la espada invencible al mejor guardia marina colombiano. La hoja de la espada, cincelada en Toledo, viene desde el otro lado del mar con un mensaje de heroísmo grabado en el acero. Dice así la leyenda: "Primer premio Blas de Lezo. España, al mejor guardia marina colombiano de 1947. Esta espada es toda el alma de la raza. Esta espada nos enseña la entereza, el valor, la dignidad, el desdén por lo pequeño, la audacia y el sufrimiento silencioso y altanero."

El aire caliente y agri dulce, donde el aroma de la manigua se mezcla con la brisa salada del mar Caribe, se llenó de emoción incontenible cuando las manos del guardia marina asieron, codiciosas de futuros heroísmos, la espada simbólica. Era casi un niño el ejemplar guardia marina, de nombre Oscar Perilla. También Blas de Lezo había sido marino adolescente. Ya a los quince años perdió una pierna en lucha contra los ingleses; un poco más crecido, perdió un ojo; poco después, un brazo. Cuando apenas contaba veinticinco años, era una viva mutilación. Pero a cada nuevo golpe era como si a su alma le abrieran otro cauce por donde dar paso al manantial de la entereza, del valor, del orgullo.

Recio ejemplo éste para la vida dura y escueta del marino. Toda la carrera de Blas de Lezo es un continuo purificarse en la gracia del valor y de la renuncia. En su alma hay una semilla inmortal que germina, y crece, y fructifica, a medida que su cuerpo se va desgajando y abriendo. Sus hazañas en el Pacífico y en el Mediterráneo culminan en la campaña del Caribe, para florecer, de una vez para siempre, aquí, sobre este suelo caliente de Cartagena de Indias.

A la hora dudosa del atardecer, mientras desfilan los marinos de la Armada colombiana en el marco épico de esta Venecia del Caribe, no se puede eludir la tentación de repasar en la memoria la gesta del héroe mutilado: El almirante Vernon había llegado a la boca de la bahía en febrero de 1741, con la escuadra "más numerosa y fuerte que vieron jamás aquellos mares". La entrada a Cartagena estaba ya cerrada por la Bocagrande, quedando el paso por la Bocachica protegido por tres sistemas de fuertes: al comienzo, San Fernando y San José, entre los que se tendía una gruesa cadena a flor de agua; Manzanillo y Castillo Grande de la Santa Cruz, en los extremos de la isla

"ESTA ESPADA ES TODA EL ALMA DE LA RAZA;
ESTA ESPADA NOS ENSEÑA LA ENTEREZA, EL VALOR,
LA DIGNIDAD, EL DESDEN POR LO PEQUEÑO, LA
AUDACIA, EL SUFRIMIENTO SILENCIOSO, ALTANERO..."

de Manzanillo y la Punta del Judio, donde hoy se asienta el Club Naval, y, por fin, San Sebastián del Pastelillo y La Caleta. Es aquí, en La Caleta, donde ahora está la base naval y donde los marinos, formados al sol, reciben sus grados.

Todos estos sistemas defensivos fueron cayendo en poder de Vernon, hasta que los ingleses llegaron al mismo pie de las murallas. ¡Qué ridícula situación la del inglés! Había mandado recado a Londres, dando por segura la toma de la plaza. En Inglaterra se imprimieron unas medallas conmemorativas, que lucían una inscripción muy arrogantes "True british heroes took Cartagena.—April, 1741." (Verdaderos héroes ingleses tomaron Cartagena.—Abril, 1741.) Se conservan muchas de aquellas medallas en diferentes colecciones, y dos, en el Museo Arqueológico de Madrid. En una de ellas figuran, por un lado, los almirantes Vernon y Ogle, y por el otro, la plaza fuerte de Cartagena, los navíos que la atacan y la inscripción antes descrita. En otra aparece D. Blas de Lezo hincando su rodilla y entregando con su única mano el acero invencible al almirante Vernon. Se lee aquí lo siguiente: "The pride of Spain humbled by Al. Vernon." (El orgullo de España, humillado por el almirante Vernon.) Pero todo sucedió diferente. Las murallas de Felipe II resistieron. Destrozadas sus tropas y sus naves, y lleno de desesperación, el 20 de mayo se hizo a la mar el almirante Vernon, camino de Jamaica.

Tal es el episodio que se recreará cada año, cuando España mande su cincelado mensaje de acero a la Marina de Colombia. Esta Marina, nacida apenas y poderosa ya, recibe con un amor sin límites el emotivo cuidado maternal. Luego de recibirlo, los marinos desfilan con un ritmo jubiloso.

Al caer la tarde, me fui paseando por toda la orilla del mar hacia el hotel Caribe. Iba con el ministro de España y con el senador colombiano Uribe Cualla. Se había movido la brisa y era como si nos obonicaran las ramas elegantes de las palmeras. La luz y la sombra lo habían envuelto todo en un prodigio de serenidad. Lejos, más allá del horizonte plomizo del océano, la luz del sol oculto yacía derramada sobre el cielo, en una apoteosis de fuego y de sangre. Se inundaba todo de un fulgor fantástico, sensiblemente irreal y maravilloso. Para completar la artificiosa realidad decorativa, en la orilla misma de la playa se erguía una palmera solitaria y alta, desmelenando su copa contra el horizonte incendiado, y sobre la palmera, justamente encima, se veía la única estrella del cielo, el primer lucero de la tarde. Uno llegaba fácilmente a la certeza de que la cosa que está más cerca de Dios es la ingenuidad.

En medio de este paisaje inverosímil, mis dos ilustres acompañantes y yo andábamos en silencio. Cada cual iba pensando por su cuenta: nos acordábamos de Blas de Lezo, de Vernon, de Drake, de Morgan... Queríamos ver en el horizonte la vela de algún buque filibustero o la silueta del capitán desnarigado y fundador, o distinguir en la sombra la figura cosmopolita y elegante de Simón Bolívar. A pesar de todos los olvidos, en contraste con todas las equivocaciones, por encima de toda nuestra miopía histórica de doscientos años, comprendíamos que España y América eran una misma carne, estrechada por los caminos azules del mar; de que aquí, en Cartagena, cruz de piedras y aceros invencibles, reside todavía el espíritu unitario de dos mundos, símbolo eterno de un destino tan alto como la estrellas.

RODRIGO ROYO MACIA



Arriba: Cartagena de Indias, la ciudad murada de América, desde el fuerte de San Sebastián. A la derecha: Vista desde el Castillo de San Felipe, en el que aparece un viejo cañón español. Abajo: "La Tenaza", escollera fortificada, construida hacia 1770, por el español Antonio de Arévalo.



EL SALVADOR,

PULGARCITO DE AMÉRICA

20



El Salvador es el país más pequeño del Continente, el Pulgarcito de América. Tan pequeño, tan pequeño es, que podría imaginarse que cupiera en el cuenco de la mano. Sin embargo, la pequeñez geográfica, la pobreza de territorio, ha sido vendida por un alma indígena indomable, que ha logrado florecer los páramos y ha hundido su arado de madera hasta en los bordes de los precipicios y las aristas de las cumbres. Todo el país cultivado se ofrece al peregrino como un huerto generoso; y bajo su sombra, un pueblo con los brazos abiertos, con los brazos en cruz, para acoger al que viene de afuera en busca de abrigo o de sustento. Pueblo que todo lo obtuvo del trabajo, en una lucha tenaz y paciente; pero que sabe compartir la parquedad de su bocado con quien lo ha menester.

Pero no creáis que este huerto en perpetuo producir ha sido un paraíso terrenal, la tierra prometida para los elegidos de Dios. No. Esta tierra pujante y bravía, rebelde a las manos del hombre, para defenderse se erizó de volcanes. En el Occidente, el Izalco, por las noches, se viste su manto de oro vivo, refulgente, como un Dios pagano y terrible, que agitara en sus manos una antorcha gigante; y en el Oriente, el Chaparrastique, majestuoso y friolento, parece abrigarse entre las humaredas, como en un manto de armiño. Por los cuatro puntos cardinales, y en el centro y en la periferia, todo se alzó en volcanes.

Los hombres, como hormigas, juntando sus terrones poco a poco, alzaron aldeas y ciudades; y cuando las vieron florecientes y suntuosas, el volcán vengativo sacudió la tierra; y como castillos de baraja soplados por un niño caprichoso, los palacios y las chozas, todos por igual, rodaron confundidos por los suelos. Pero el hombre fué tenaz. Pronto surgieron entre los escombros los nuevos hogares; la vida continuó, febril y laboriosa; y a los pocos años la ciudad resplandeció nuevamente. Pero no fué larga su existencia; el volcán rugió de nuevo y toda la obra humana fué arrasada. Y así, en lucha titánica, increíble, estos hombres de fe han desafiado la Naturaleza; hasta el punto, que sus casas se alzan altaneras en las mismas faldas del volcán en furia.

De este continuo ajetreo, la tierra, en su mayor parte, parece sacudida por un ataque epiléptico. Cumbres y hondonadas, alturas y precipicios. Al lado de un vergel, la corriente de lava, el árido pedregal. Pero en todas partes, en la tierra fértil como en la tierra pobre, en la llanura y en la colina abrupta y en el precipicio escalofriante, allí veréis al labriego, identificado con su yunta de bueyes, confundido entre la tierra parda, arrojando su semilla y recogiendo su cosecha.

* * *

Y si los hombres son fuertes, recios y pacientes a la par, la mujer es admirable, sencillamente admirable. En las madrugadas, apenas Venus, el lucero grande, el *nixtamalero*, los despierta, el hombre se levanta hacia la tina de agua se-

21

renada, sumerge en ella su cabeza, todavía soñolienta, y la sacude ya fresca, como un árbol cuajado de rocío. Luego va en busca de los bueyes, pone en sus hocicos húmedos dos manojos de zacate y retorna al hogar. En la choza, la mujer, diligente, ha encendido el brasero, echa las primeras tortillas y prepara los frijoles fritos y el café estimulante y oloroso. Al mediodía, cuando el sol calcinante y la dura tarea han agobiado las espaldas del peón, cuando la sed abraza y el hambre apremia, como una samaritana surge en lontananza la mujer, con el cántaro humilde y el agua fresca.

Y en las tardes, al retorno, tras las veredas encendidas de crepúsculo, bajo el parpadeo de las primeras estrellas, chisporrotea el hogar y la cena espera, lista y sabrosa.

Mujer cristiana, humilde y abnegada hasta el sacrificio, cuando el hombre no trabaja, ella, varonilmente, saca la tarea y prepara la comida, y, además, da hijos para la tierra.

En las alturas, las montañas se cubrieron de cafetales, la mayor riqueza del país. ¡Y es de ver la maravilla de un cafetal en flor! ¿Habéis visto alguna vez campos nevados en primavera, bajo el sol? ¿Y habéis conocido nevadas que aroman hasta la embriaguez? Pues eso es un cafetal en flor. Y en las épocas del frío, bajo los vientos de diciembre, los cafetales son deslumbrantes estuches colmados de rubíes. ¡Con qué garbo desdeñoso las cortadoras de café arrojan en sus canastas las cargas de piedras preciosas! Y más tarde, por todo el mundo, el negro elixir, esencia de vida, va estimulando y exal tandolas potencias humanas.

Pero no sólo café tiene El Salvador. También la caña alza sus penachos de granadero, granadero de la paz, rico de azúcar. A la par de los modernos ingenios, se escucha el lamento apacible de los viejos trapiches, tirados por la yunta de bueyes, que nos dan el azúcar morena, encendida como la piel de los indios. Y también tenemos añil, que, más noble que los nobles, tiene de verdad la sangre azul. Y el bálsamo de El Salvador, que por designio de la providencia, de todo el mundo sólo se da en una breve parcela de nuestra tierra. Bálsamo maravilloso que sana el cuerpo y el espíritu. Y el maíz, que da el pan para el pueblo; y el tabaco; y los cereales; y las frutas del trópico, que no tienen dueño y se ofrecen desde sus ramas a quien quiera tomarlas.

Hemos hablado de la tierra y del hombre que la hizo dar frutos. Pero este diminuto lote y este conjunto de seres forman un país, una patria. Patria que desde su primer aliento de vida, desde su primer grito de independencia, se ha caracterizado por dos virtudes: primero, un amor invencible por la libertad; y segundo, una protesta viva y eterna en favor de los pueblos oprimidos. En estos dos aspectos está encerrada toda su historia, desde la conquista hasta nuestros días.

En la conquista del viejo reino de Cuscatlán—hoy El Salvador—, fué herido y derrotado por primera vez el valiente capitán D. Pedro de Alvarado; y su cacique simbólico, Atlacatl, murió de tristeza en sus montañas, sin someterse al conquistador; y fué un noble varón salvadoreño, José Simeón Cañas, quien logró en la América Central la redención de los esclavos. Y así hasta hoy.

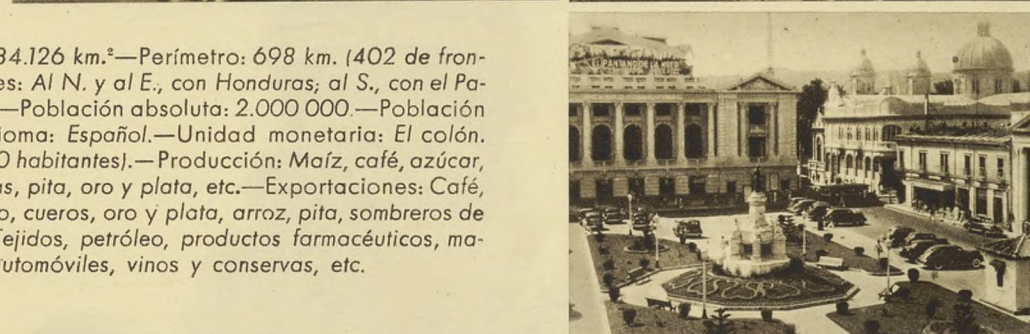
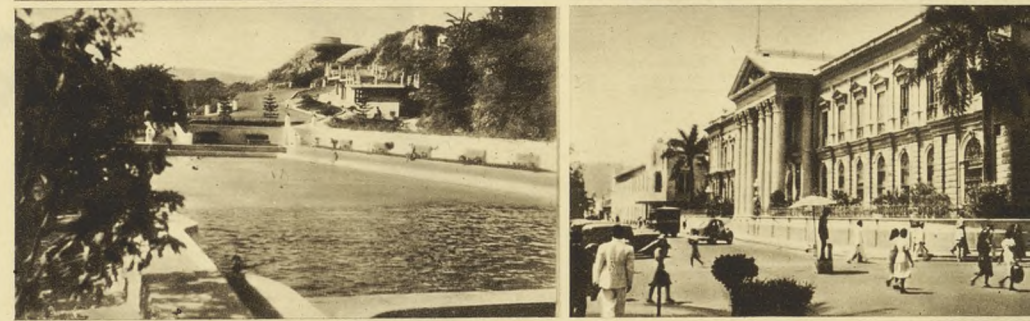
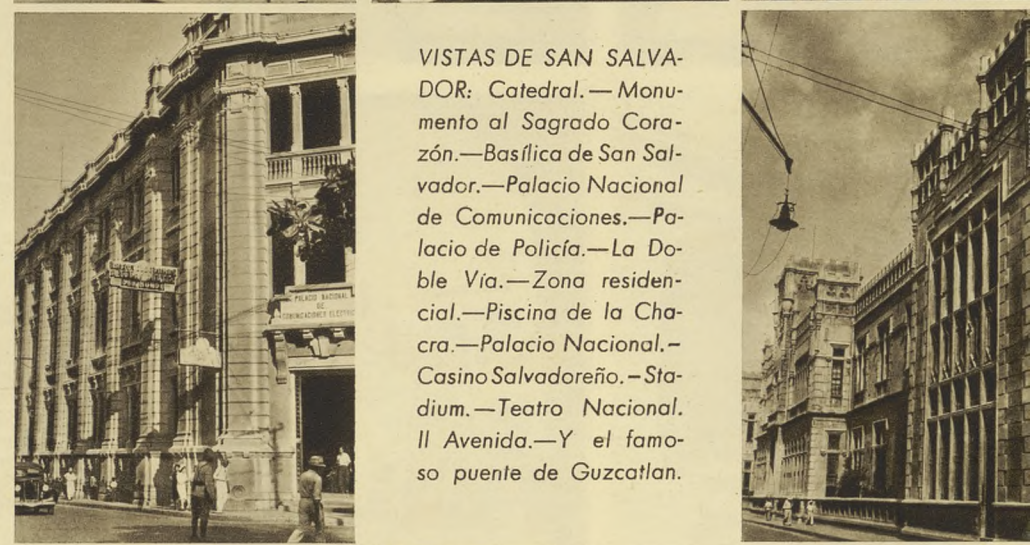
Sin embargo, no es un pueblo guerrero. Ama la paz. Su bandera no tiene campo más que para dos colores: el azul y el blanco. Azul, retazo de cielo, ansia de elevación, amor. Blanco, vellones de cordero, nieve de las cumbres, pureza de alma. Por eso nuestra patria es acogedora y fraternal; y sólo pide al peregrino que traiga puro el espíritu, para que no contamine el aire y no enturbie las aguas límpidas.

Este es El Salvador: el Pulgarcito de América.

EL SALVADOR.—Superficie: 34.126 km.²—Perímetro: 698 km. (402 de fronteras y 296 de litoral).—Límites: Al N. y al E., con Honduras; al S., con el Pacífico, y al O., con Guatemala.—Población absoluta: 2.000.000.—Población relativa: 58 ó h. por km.²—Idioma: Español.—Unidad monetaria: El colón. Capital: San Salvador (115.000 habitantes).—Producción: Maíz, café, azúcar, arroz, algodón, maderas, frutas, pita, oro y plata, etc.—Exportaciones: Café, azúcar, algodón, añil, bálsamo, cueros, oro y plata, arroz, pita, sombreros de palma, etc.—Importaciones: Tejidos, petróleo, productos farmacéuticos, maquinaria, harina, automóviles, vinos y conservas, etc.



VISTAS DE SAN SALVADOR: Catedral.—Monumento al Sagrado Corazón.—Basílica de San Salvador.—Palacio Nacional de Comunicaciones.—Palacio de Policía.—La Doble Vía.—Zona residencial.—Piscina de la Chacra.—Palacio Nacional.—Casino Salvadoreño.—Stadium.—Teatro Nacional. II Avenida.—Y el famoso puente de Guzcatlan.





En esta página: La capilla del cementerio de Moguer.—Detalle de la fachada de la iglesia del Carmen en Cádiz.—Patio y fuente en la Fábrica de Tabacos, de Sevilla.—Patio en Moguer (Huelva).—Detalle del frente de fachada de la iglesia del Carmen en Cádiz. Abajo: Típico pináculo de la Fábrica de Tabacos de Sevilla.



ARQUITECTURA DE IDA Y VUELTA

El ambiente del sur español es una feliz mezcla de luz, tierras y personas, en el que la arquitectura—sobre todo en sus populares expresiones—toma un aspecto sin comparación en Europa. Y es que en esta arquitectura de carácter meridional va especialmente fundido un peculiarísimo fondo mudéjar, al cual, más tarde, se incrusta lo barroco, en su tiempo, formando un original acorde en el que afloran, siempre, hondas y expresivas resonancias morunas. Su gracia plástica está avivada precisamente por la calidad rudimentaria y simpática de los materiales humildes, hasta tal punto que, aquel fastuoso barroco de otras zonas del propio solar español, está aquí interpretado de una forma desconcertantemente sencilla y rica a un mismo tiempo: porque está logrado con materiales muy modestos: la cerámica, los ladrillos, la cal, las tejas... Y las formas, en sí, recuerdan valoraciones de claroscuro y de solemne sentido que logran dignificar las estructuras más elementales.

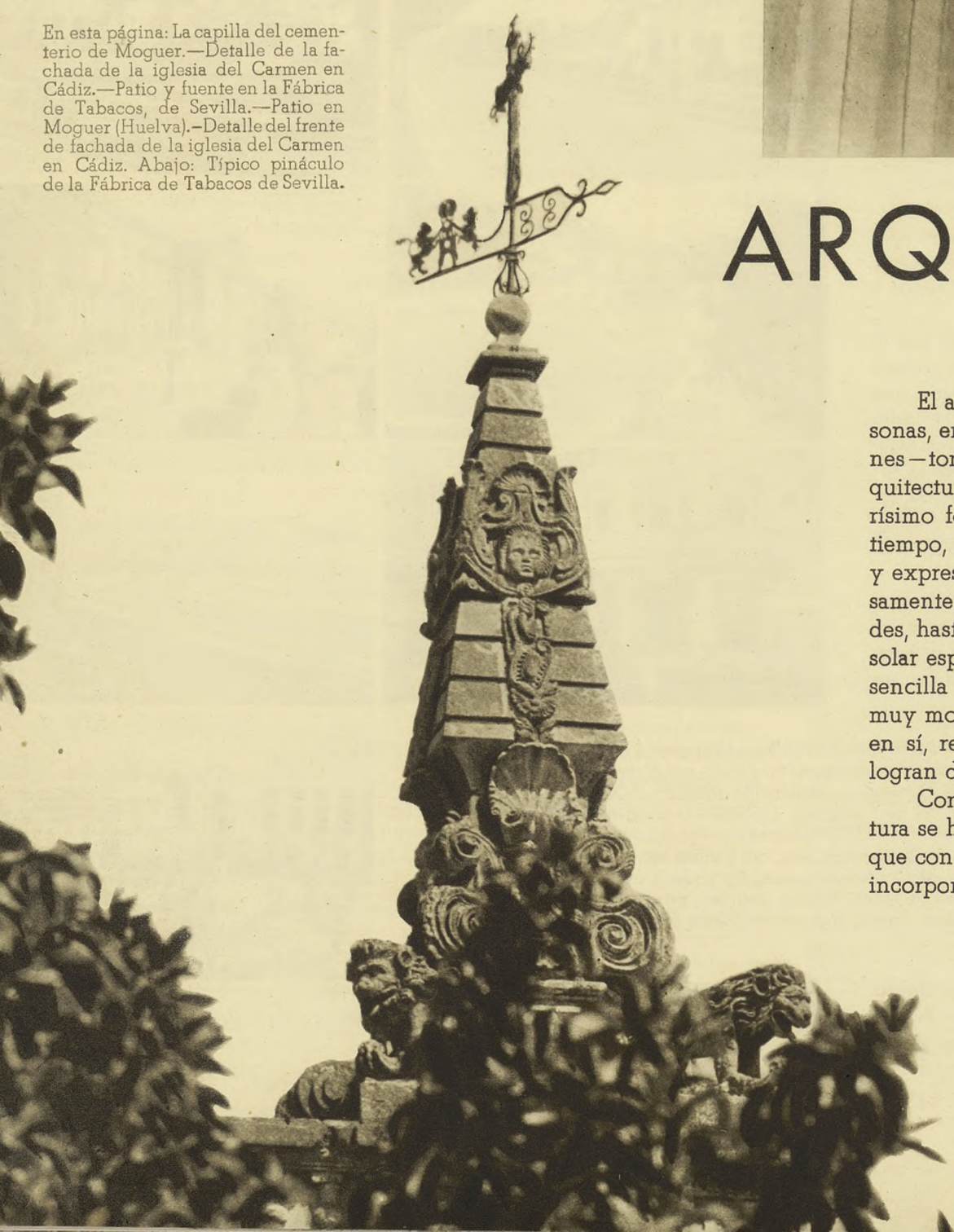
Consideremos además la gran ventaja de que esta curiosa arquitectura se haya provocado en un país de clima fácil y abierta luz, de forma que con las terrazas y azoteas, los jardines y los patios—en los cuales se incorpora naturalmente el valioso elemento plástico de una vegetación exuberante y casi tropical llena de sabor y colorido—, se consigue fácilmente un estilo de edificaciones populares

que bien puede decirse que dan carácter y ambiente, sin comparación, a una riente zona de la península.

Las tripulaciones que acompañaron a los navegantes o capitanes, las mismas que acompañaron a Colón, desde luego, y los equipos que después fueron nutriendo las filas de los conquistadores, son gentes por lo general de este sur de España, especialmente Andalucía y Extremadura. Todo este curioso mundo de personas se encuentra allá, al otro lado del mar, en muchos parajes de la amplísima América, con climas y ambientes que les recuerdan de manera especial los de esta zona meridional de su patria. Hay en el Mundo Nuevo un color, una Flora y una posibilidad de materiales de construcción de sentido semejante a los que ya estaban acostumbrados a ver y a dominar, de forma que se les hace posible, fácilmente, la reproducción de lo que llevaban bien prendido en el fondo de su retina. Se alcanza, pues, así, el trasplante natural, espontáneo, sin mixtificaciones intelectuales, del ambiente arquitectónico del sur de España al Continente americano. Con la particularidad de que se produce este nuevo «estilo» con un especialísimo sabor y un encanto indiscutible generado por la evocación sorda, imperceptible, de elementos de decoración aborigen aplicados, más o menos rudimentariamente, por aquellas civilizaciones, o incluso a la



En esta página: Portada de la iglesia de Palma del Condado (Huelva).—Claustro de la Hospedería, en la Rábida.—Otro detalle de la Rábida.—Portada de Palma del Condado. A la izquierda: Detalle de la iglesia del Carmen, en Cádiz (copia invertida). Abajo: Pináculo de la Fábrica de Tabacos de Sevilla (copia invertida).





A la izquierda: Mueble "oratorio" (utilizado modernamente como alacena) con delicadas tallas de estilo barroco. Madera de jacarandá y guardá ondulada, calada y finamente tallada. (Colecc. N. F. Blanco de Gowland). Abajo: Puerta de una alacena de la casa de la Virreina. (Del libro "Documentos de arte argentino").

perduración de determinadas formas muy clásicas en los antecedentes de las arquitecturas indígenas.

Pero aquel arte constructivo salido de manos de misioneros o capitanes que fundaron edificios y ciudades, no alcanzó su momento culminante y su máximo esplendor hasta el tiempo, contemporáneo de lo barroco en Europa, en que en España floreció la llamarada dorada de sus infinitos y sublimes retablos y la discordante fantasía de sus arquitectos y entalladores. Estas manifestaciones españolas hubieron de vibrar en las lejanas tierras americanas, produciendo un aliento áureo de gran sentido decorativo que dió origen al instante de mayor interés en la arquitectura trasatlántica. Este es el momento más feliz del trasplante de la arquitectura meridional española, de calidades inocentes y primarias, pero sazónada ya con el sentimiento indigenista y sublimada por el efluvio de lo barroco. Entonces, parece tomar contenido absoluto el naciente y mestizo estilo.

Curiosa es la posible apreciación de que, en cierto modo, también se suelen encontrar en la América postcolombina huellas de arquitectura india, que acusan una leja-

na y misteriosa correspondencia que posiblemente haya tenido la mejor forma de propagación al través de la obra realizada por la propia mano, o inspirada, cuando menos, por los andariegos misioneros. Curiosa influencia que en contrapartida, como un fenómeno más del ambiente del sur español ya comentado líneas arriba, descubre en la propia España también frecuentes influencias americanas por una modalidad tan peculiar del sentido del adorno y de su exuberancia que culminan en el recuerdo de fastuosos edificios o monumentos de la época virreinal.

En definitiva, es difícil poder llegar a dilucidar si son de aquí, o de allá, muchos elementos de un estilo que podríamos llamar «ultrabarroco»: no se puede saber, ciertamente, absolutamente, porque tiene, fundidos, elementos de ambas orillas...

Esta gran cuestión queda a merced del prolijo estudio de los investigadores que quieran desentrañarla. Pensamos que es difícil llegar al fondo de estos estudios, puesto que hay escasa documentación de aquella época y es difícil, repetimos, concretar el germen de tan sutiles influencias. Ahora bien, la simple contemplación fotográfica, por ejemplo de la iglesia de San Miguel, de Jerez de los Caballeros, de la Cartuja, de Jerez de la Frontera, de la del Carmen, de Granada, del claustro de Santa Clara, de Palos de Moguer, y en América, de los claustros de Tunja, de los conventos de los dominicos en la América Central, de la plaza del Cuzco, nos sumen en cierta perplejidad. No podría precisarse si son «de aquí» o «de allá». Los cupulines de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, que parecen de las iglesias de Cholula o Guadalajara, la iglesia de Palma del Condado o la catedral de Puebla y otras infinitas muestras de arquitectura de América y de España nos darían un resultado desconcertante para poder aquilatar hasta dónde fué inspiración o influencia de las otras.

Pero más complejo y delicado para el alma de España resulta que se haya podido trasplantar también, con los muebles de carácter español llevados a América, precisamente el sutil ambiente de las casas españolas. Así encontramos unos interiores en los que, como en alguno que reproducimos en estas páginas, parece revivir el sentido de familia, el concepto de la vida, que quedaba muy lejos —y muy cerca, no obstante, y para tantos años—, por encima de todas las vicisitudes exteriores, en el alma profunda y escondida de América: dentro de cada cerrada vivienda.



LUIS M. FEDUCHI — Arquitecto

ARQUITECTURA DE IDA Y VUELTA



PLAZAS DE TOROS EN BUENOS AIRES

LOS intentos, que deseamos eficaces, de restaurar las corridas de toros en la República Argentina, traen a la curiosidad el recuerdo de lo que la fiesta de toros fué en otros tiempos en tal país. La República Argentina tiene una tradición taurina que es imposible encerrar en las líneas, por fuerza pocas, de un artículo o ensayo, y aunque quisiera cumplir con lo que tal evocación exige he de reducirme a un breve recuerdo de las dos plazas de que Buenos Aires dispuso en los tiempos en que la fiesta de toros era consentida y aun fomentada por gobernantes y Virreyes.

En el año 1790 se solemniza la jura de Carlos IV por la ciudad de Buenos Aires y un pequeño conflicto de etiqueta, promovido por la vanidad femenina, precipita la construcción de una plaza de toros. Pensó el Virrey, D. Nicolás Arredondo, en la conveniencia de que el balcón que habían de ocupar las personas y Corporaciones oficiales

sobresaliera en adorno y posición de los del común del pueblo. Se hizo y presentó el proyecto de una plaza provisional, que pareció excesivamente costoso, tratándose como se trataba de una construcción efímera. Se pensó entonces que los once balcones de la galería alta del Cabildo, convenientemente adornados, podían servir para el caso. El balcón del centro era el único que sobresalía volado, y era tentación demasiado fuerte para las señoras del Regente y Oidores de la Audiencia lá de lucir al lado de la Virreina. La capacidad del balcón central no era suficiente para las autoridades, y de aquí el conflicto de etiqueta en que nadie cejaba. Las fiestas se celebraron, pero el enojoso caso y sus desagradables corolarios de incidentes hicieron enfrentarse a autoridades y corporaciones, que siempre habían colaborado de acuerdo.

Paralelamente a la celebración de estas fiestas, se tramitaba una propuesta de Raimundo Mariño para construir un

circo estable para toros en la plaza de Montserrat. Del expediente se deduce que la plaza fué construida por autorización del Virrey Arredondo, a beneficio del ramo del empedrado. Mariño se comprometía a levantar el circo a sus expensas, arrendándole al ramo o cediéndole por cinco años, a condición de que se le pagarían cincuenta pesos por cada corrida que se verificara, y debiendo tener lugar veintisiete cada año, por lo menos.

Era esta plaza de planta rectangular, pues así lo acondicionaban la forma y circunstancias de la plaza de Montserrat. Tenía capacidad para dos mil espectadores, acomodados en seis andamios o tendidos y palcos, y a pesar de haberse corrido en ella toros, por su tamaño era más a propósito para novillos y mojigangas. Por el exterior, un cercado firme impedía la vista y la entrada, y por el lado de la calle de San Francisco estaba la puerta destinada al público, que se abría sobre el pequeño espacio desocupado donde se estacionaban por las mañanas algunos vendedores de abastos.

Comenzó a funcionar esta plaza en 1791. Comisionado D. Félix de la Rosa, capitán retirado del ejército, que había intervenido en el informe de la construcción de la plaza, contrató la provisión de toros por cinco años. Más tarde se sacó la plaza a remate y la designación de asentistas provocó pleitos y cuestiones entre los solicitantes, y a veces entre éstos y sus fiadores. Todo ello entorpeció la normal explotación de la plaza, siendo su construcción más bien demora que estímulo para la propaganda de la afición taurina.

Los vecinos de la plaza de Montserrat, que al principio pensaron que aquella plaza iba a serles beneficiosa, pronto se convencieron de que tenían que sufrir toda clase de molestias de las que el espectáculo trae aparejadas, sin compensación apreciable. Presentaron una petición para que la plaza fuese demolida, lo que consiguieron al año de presentarla, en 1799. Cinco años estuvo funcionando, y durante ellos se celebraron 114 festejos, que produjeron 7.296 pesos para el empedrado, y 5.600 para el contratista.

Para reemplazarla se pensó en el sitio, entonces extramuros, del Retiro, en la prolongación de las actuales calles Maipú y Esmeralda. Una Memoria sobre la marcha del negocio, fechada en 1801, acredita que entonces estaba en construcción la nueva plaza. Por relatos de viajeros sabemos que tenía capacidad para unos diez mil espectadores; forma octogonal en exterior e interior, aunque la barrera era circular; estaba construida con ladrillo y cal, con ventanas con balastrada, de arquitectura morisca y coronada por una serie de perillas o vasos de barro cocido en la parte alta; las gradas y galerías eran de madera; cuatro puertas daban acceso al público; los palcos tenían entrada independiente por una galería circular, estando todos cubiertos y separados entre sí. Poseía el circo, además, burladeros, enfermería, capilla y demás dependencias necesarias para los lidiadores.

Fué inaugurada con motivo del cumpleaños del Príncipe de Asturias, el 14 de octubre de 1801. Acaso la plaza tenía capacidad excesiva para la población bonaerense de entonces. En los primeros años el entusiasmo bullanguero era mucho mayor que en los meses anteriores a la revolución independiente. Las familias distinguidas sólo asistían a los actos oficiales. La afición a la lidia de toros parecía concentrarse en el pueblo bajo, dispuesto a participar en ella en cualquier coyuntura. La invasión inglesa amortiguó estos entusiasmos; toreros y público abandonaron los toros para formar parte de los cuerpos cívicos organizados para la defensa de la Patria amenazada.

Precisamente el lugar del Retiro había de ser teatro de heroicas acciones durante el sitio de Buenos Aires, y la plaza de toros servir de refugio y defensa en muchas ocasiones. No es de este lugar detallar las acciones de que fué

teatro la plaza de toros. Baste decir que quedó muy deteriorada y que el Cabildo la mandó reparar a su costa y las corridas se reanudaron. En 1808 los bonaerenses reaccionaron contra la depresión que los horrores de la guerra produjera en ellos, fomentando toda clase de festejos amenos. No fué el más favorecido el espectáculo taurino, a lo que contribuía la dificultad de formar cuadrillas de toreros, dispersados y diezmados por la guerra. Hasta el 1819 se celebran, aunque con intermitencias, corridas de toros. El edificio de la plaza caminaba desde la guerra a su total ruina. Cada año eran precisas nuevas composturas y se le destinaba a un uso distinto. Primero se le agregó una herrería; lo usaron acróbatas y volatineros, y, por fin, el Gobierno independiente mandó encerrar en la plaza, utilizándola como corral, los caballos destinados a la tropa. El 16 de enero de 1819 se suprimen las corridas por el estado ruinoso de la plaza y se logra autorización para demolerla y emplear sus materiales en la construcción de un cuartel.

Durante el siglo XIX funcionan diversas plazas provisionales, cuando las autoridades conceden autorización para celebrar corridas. De 1856 es la ley que prohíbe la celebración de las corridas de toros y que apenas fué vulnerada. En un local provisional de la calle de la Victoria se celebra en 1890 una corrida de embolados, que la Sociedad Protectora de Animales denuncia, y la prohibición es definitiva.

He ahí algunos antecedentes de las plazas de toros de Buenos Aires que me ha parecido oportuno evocar en esta ocasión en que se pretende restaurar la fiesta española en la gran ciudad del Plata.

JOSE MARIA DE COSSIO

En la página anterior, sobre una "foto" aérea que nos descubre los rascacielos, no demasiado divulgados; de la inmensa capital argentina, reproducimos la viñeta colorista de la última plaza de Toros en el Retiro de Buenos Aires, original de E. E. Vidal.—Londres, 1820.

Publicamos en este lugar una "foto" del torero argentino Raúl Ochoa Rovira, que aparece en compañía de su madre. Rovira, que ha actuado brillantemente durante varias temporadas en los ruedos españoles —en el año 1947 toreó cuarenta y cinco corridas—, ha iniciado en su país la campaña para restablecer los festivales taurinos.





EL RETABLO DE MAESE PEDRO



A es hora, señor, ya es hora de que no hablemos de Falla saliéndonos por "gitanerías"; lo que pedía en el prólogo a los "Escritos" de nuestro músico, es necesario repetirlo sin cansancio, bataneando sin parar tópicos y más tópicos, los que más nos duelen, en España y en América, en esta hora común de defensa contra el peor y más banal pintoresquismo. Veintitres profesores de orquesta, una orquesta bien arrebuja y chiquita, tres voces, cuatro

personajes y un mundillo de muñecos con luna de cartón y estrellas de estaño, bastan: eso es "El Retablo de Maese Pedro" de nuestro D. Manuel de Falla. Todo ese conjunto de pequeñas maravillas canta ahora, en España y en América, para conmemorar en pentagramas el centenario de Cervantes.

¿Dónde y cómo nació "El Retablo de Maese Pedro"? Bella historia del año veinte, un año más bien feo en la música europea. D. Manuel no lió su petate y se marchó en carro como Baroja, andando como Unamuno o en coche como Ortega —aquellos de la mula fué un bien pequeño paréntesis— a la busca de Castilla y a seguir después la ruta de Don Quijote. La Castilla de D. Manuel, los álamos, las alamedillas de chopos, las encinas en flor, se ha soñado desde su paisaje más enemigo: desde el agua, los bosques, los nenúfares y la luna de Granada, mientras allá abajo, el rasgueo de una guitarra hace del suspiro gorjeo de pájaro nocturno. Falla vivía ya en Granada y Don Quijote se descubría desde el Generalife.

Pero nadie, nadie crea en un Falla vencido por ese paisaje o por los recuerdos moros. ¡Ah, qué mal, qué mal lo situamos en la Alhambra! Es necesario detenerse en dos momentos de la historia de ese paisaje para comprender algo de nuestro "Retablo". No olvidar, primero, esa victoria de Europa, de la línea, del clasicismo, que se llama "Palacio de Carlos V". Un día, un día muy cercano al de la composición de "El Retablo", apareció por allí el clavecín de Wanda Landowska. D. Manuel manda una nota a la "Revue Musicale" que nos enseña muchas cosas: "Cuando sobre esta colina de la Alhambra pedimos a Wanda Landowska que nos interpretase música antigua, evocaba nuestra imaginación la figura de Isabel de Parma en el "Tocador de la Reina", interpretando sobre su espineta las "Variaciones sobre el canto del caballero" de Antonio Cabezón." Pero lo más importante para nosotros es la huella que aquí dejó el "santo" de D. Manuel, San Juan de la Cruz, venciendo toda esa suma de terribles tentaciones, entonces ya puramente andaluzas, que se ocultaban en el iluminismo. A Castilla desde Granada, a soñar a Dulcinea y a Don Quijote desde el paisaje más enemigo de la aventura: ¡maravilloso momento, maravillosa valentía!

"El Retablo" se compone cuando Falla se ha despedido ya de la música andaluza, una despedida que



habrá costado no lágrimas, poca cosa, sino pedazos completos de alma. Por eso, una nueva Andalucía más sutil, adelgazada en el sacrificio, asoma tras esa evocación de viejas músicas castellanas; el Quijote que Falla canta, tiene muy poco que ver con el paisaje genialmente violento de Zuloaga o con la armadura metafísica del dolor quijotesco de Unamuno. "El Retablo", a pesar de Don Quijote, no es "la música de la generación del noventa y ocho". Falla, andaluz —¡cómo gozaba con el ceceo para Sansueña del primer "Trujamán"!—, escoge el episodio más alegre del "Quijote" y la música que pone no es música de angustias y de pesadumbres, sino de niño grande, ese niño "Trujamán" que "con centinelas delante y envaramiento detrás" lleva al mozo atrevido a un suplicio regocijado pero definitivo. Un Quijote alegre, alegre por andaluz y por casto. ¿Qué artista, qué escritor podía comprender como Falla a Don Quijote y a Dulcinea, comprenderlos desde el enamoramiento y desde la más plena, cristiana, gozosa y aceptada castidad?

Y ahora, paso a paso, subamos por ese mundo de maravillas. Una orquesta pequeña, una orquesta "esencial". Cuando Falla compone "El Retablo" la música europea proclamaba el antirromanticismo más decidido. Una frase de Jean Cocteau lo resumía todo, técnica y poéticamente: "Queremos una orquesta sin la caricia de la cuerda". Pues así, a la moda, canta la orquesta del nuevo Falla: instrumentos al desnudo, timbres directos, economía absoluta de "desarrollos"...; pero junto a eso una hermosísima y palpable dosis de ternura y de "misterio". La música andaluza de Falla tiene "duende"; la castellana, "misterio", nacido de una inspiración —todo París renegaba entonces de ella— sin gestos y sin barreras. La orquesta del Strawinsky compañero de "El Retablo" buscaba una ascética de "instrumento de percusión"; la orquesta de Falla no reniega de pájaros, ni de auroras, ni del violín solitario que funciona como única rosa blanca y suficiente. La "materia" de esta música es bien hermosa: viejas canciones castellanas, viejos acentos de voz o de órgano que soñaran siglos ha dos ciegos cristianísimos y platonizantes: Antonio de Cabezón y Francisco Salinas.

Subamos más, acerquémonos a la voz infantil del "Trujamán", primer protagonista de "El Retablo".

Nuestra música actual se hizo sin el báculo de comprensiones filosóficas y literarias. Bécquer no tuvo su música; Rubén Darío, hijo del simbolismo, no nos trajo sino "violines lunáticos" o "minuetos galantes"; Juan Ramón puso pentagramas en sus primeros versos, pero eran pentagramas de música no española; Unamuno no quiso saber nada de músicas ni de músicos; Ortega no ha sido "Espectador" de la música española... "Lied", lo que llamamos así, es decir, un fenómeno europeo de comunidad entre poetas y músicos, no lo hemos conocido aquí. Falla, sin versos amigos, se va a inventar la lírica más exacta, más en vuelo de la lengua española, junto a la prosa de Cervantes. Y así, en un recitado semigregoriano, semipopular —¡todavía suenan pajarillos así en alguna vieja catedral castellana!—, dulcemente salpicado con cadencias de romances, empieza una "segunda navegación" para la música española. Después de esa voz del "Trujamán" podrán venir músicas para el Marqués de Santillana, para Gil Vicente, para Lope de Vega, para San Juan de la Cruz...

Y todo, todo eso, es lo de menos: queda todavía un gran estremecimiento para esa "invocación a Dulcinea" que da remate de gloria, de gloria angélica al "Retablo". Evitemos, Dios mío, comentarios de barata lírica. Para esta música valen dos testimonios. Mientras se componía, Strawinsky aceraba su repulsa ante la emoción: "Yo considero la música ineficaz en su esencia, para expresar sea lo que sea: un sentimiento, una actitud. La expresión no ha sido nunca la propiedad inmanente de la música". Enfrente, queriendo y admirando a Strawinsky, Falla decía lo contrario: "Nuestro oficio se ha de ejercer sin preocupaciones absurdas, con alegría, con libertad... La inteligencia no debe ser más que un auxiliar del instinto. Error funesto es decir que hay que comprender la música para gozar de ella. La música no se hace, ni debe jamás hacerse para que se comprenda, sino para que se sienta". Esta, sólo ésta, es la "razón cordial" de la "invocación a Dulcinea". Con palabras, con las palabras, puntos y comas de Miguel de Cervantes se construye la mejor música del siglo XX: la mejor porque es la única que reúne genialidad, ascetismo y ternura.

F E D E R I C O S O P E Ñ A
(Ilustraciones por Lorenzo Goñi)

Cuando el músico español Xavier Cugat, con su orquesta, animaba la supuesta terraza del "Astoria", en la película "Fin de semana", de Robert Z. Leonard, la voz de Lina Romay, como solista, nos daba un estilizado y sorprendente "Guadalajara, Guadalajara..." Lina Romay —Elena Romay, mejicana— estaba allí, graciosa y folklórica, frente a Johnson, Ginger Roger y Walter Pidgeon. Era por el 1941, año en que Lina o Elena recorrió Norteamérica —los "platós" de Hollywood incluidos— con la orquesta de Cugat. Después, Lina volvió a la orquesta "Rigo", con la que había iniciado su carrera. Tan alegre y graciosa como entonces, se incorpora a nuestras páginas.





"EL GALLO PINTADO", por MARIANO (CUBA)



PELOTA-BASE EN CUBA

Hace ochenta y cuatro años, en 1864, un joven cubano llamado Nemesio Guillot, con una bola colorada y un bate, y varios amigos suyos, se pusieron a practicar un juego nuevo que había aprendido durante su estancia en los Estados Unidos, donde cursaba estudios, y así nació la Pelota Base ["baseball" en inglés; "beisbol" en pronunciación figurada (1)], entretenimiento que al correr de los años se iba a convertir en el deporte nacional de Cuba. En el batey del ingenio de Pozos Dulces, donde actualmente está emplazada la barriada del Vedado, retiro de la gente adinerada de la Habana, en el mismo sitio que ahora ocupa la iglesia del Vedado, fué donde por primera vez se tiró una pelota y se produjo el primer batazo.

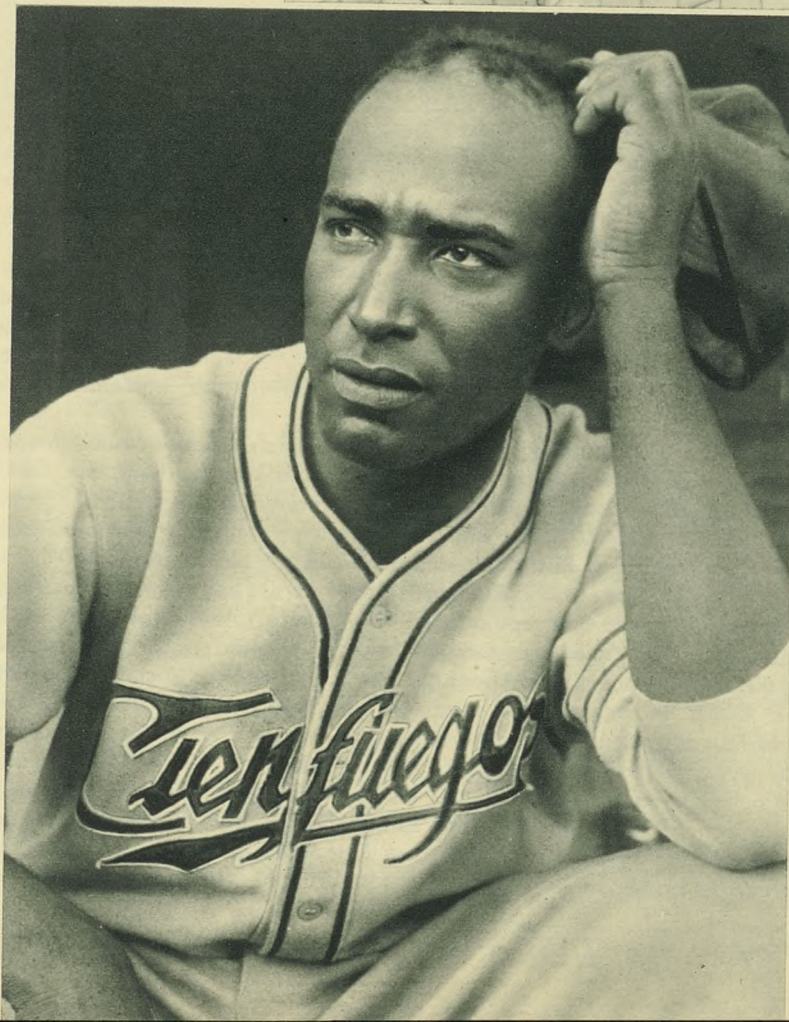
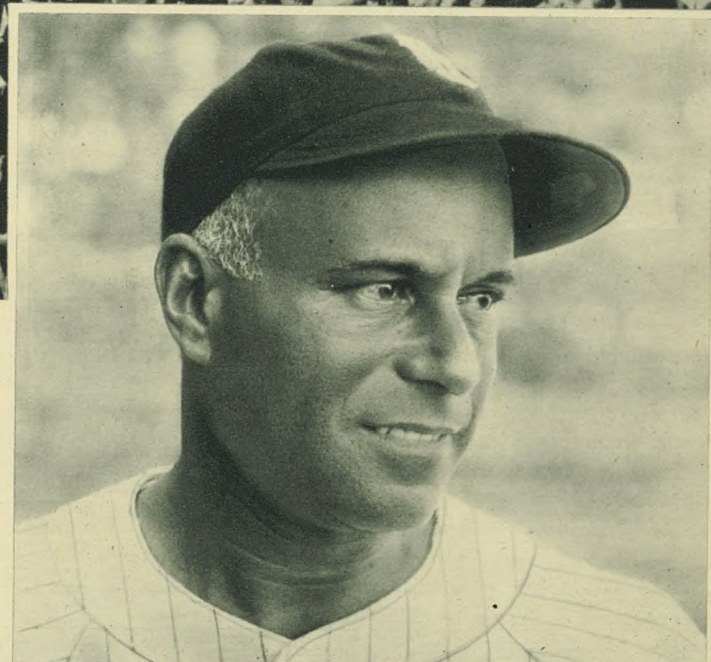
De que el nuevo deporte gustó al pueblo cubano, es prueba indudable que a los pocos años, en 1877 y 78, se celebraron unos juegos oficiales entre el Club Almendares y un "nuevo" americano llamado "Hot-Bills", que venía anunciando las "Gotas Amargas". También "Almendares" y "Habana" (este último el primer "team" en constituirse) habían celebrado juegos irregulares en ese entonces.

Poco tiempo después surgía el primer estadio —con un costo de 46.000 pesos españoles—, que iba a servir de escenario a los primeros campeonatos oficiales. La organización del primer campeonato jugado en Cuba se acordó en la casa número 17 de la calle Obrapia, el 22 de diciembre de 1878, por un grupo de entusiastas simpatizantes del nuevo juego, todos ellos muchachos de buena posición social. Los Sres. Adolfo Nuño, Carlos de Zaldo (autor de la primera "plancha") y Joaquín Franke, representaron al "Almendares"; Beltrán Senarens, Ricardo Mora y Manuel Landa tenían la representación del "Habana". Ernesto Guillot actuó de secretario. El Club Matanzas no envió representación, pero hizo saber que aprobaba cuanto se acordara en la histórica junta. Fueron pactadas las siguientes condiciones: Primera: Cada club habría de jugar tres partidos (desafíos) contra cada uno de los otros contrarios. Segunda: El premio consistiría en una bandera de seda blanca, fileteada con los colores del club vencedor y la inscripción: "Campeonato de 1878", costeadas por los clubs perdedores. Tercera: El tribunal concedería una medalla de plata a cada uno de los jugadores. Cuarta: Que los partidos se celebrasen en días festivos, empezando el 29 del propio mes, diciembre. Quinta: Que las reglas de juego y condiciones fueran las de la Guía de Baseball de 1878.

El Club Habana resultó campeón, invicto, al ganar cuatro juegos y no perder ninguno; hazaña que iba a repetir dos veces, años después. El "Almendares" terminó en segundo lugar, con una victoria y dos derrotas, y el "Matanzas" no pudo ganar ninguno de los tres partidos jugados. Los historiadores no recogieron el dato importante del porqué no se celebraron todos los juegos acordados en la primera junta; es decir, seis por cada equipo.

(1) En español al menos debería pronunciarse "basebol", dado que el vocablo "base", utilizado por los norteamericanos, es de clara procedencia española; concretamente, es español.

Arriba: foto del estadio de la Habana durante un encuentro de «base-ball». —José María Fernández, piloto del «New York Cubans», primer equipo cubano que alcanzó el título de campeón del mundo de la raza de color. Martín Dihigo, considerado por la crítica como el mejor jugador de la época moderna, es capaz de desempeñar las nueve posiciones de un modo impecable.



Como los clubs "Almendares" y "Habana" se sostuvieron en una y otra campaña, su rivalidad inicial ha sido la nota emocionante, que se ha transmitido de padres a hijos, y cada vez que se anuncia un choque entre ambos equipos, todos hablan de que van a enfrentarse los "eternos rivales". Esto provoca las mayores y más alegres concurrencias, como aquellas —que señalan "records"— de las campañas 1946-47, cuando varias veces se reunieron más de 35.000 personas para ver jugar a los azules ("alacranes") del "Almendares" y los rojos ("leones") del "Habana". Luego surgieron otros clubs —"Fe", "San Francisco", "Unión y Progreso", "Ultimatum", "Cárdenas", "Aguilas de Oro", "Boccacio", etc.—, casi todos de vida efímera.

En 1882, el Club Almendares se constituyó en sociedad para la práctica de otros deportes, y en su campo de juego, bordeando al "diamante" de pelota-base, fueron construídas una pista de caballos y una plancha para el tiro de pichón. Varios años después, sin embargo, se practicaba solamente el "beisbol".

En la pelota-base vale más la destreza que la fuerza bruta. Esto pudo comprobarse, por primera vez en Cuba, en el campeonato de 1901, cuando un americano, Mr. William Earle, antiguo jugador profesional en su país, logró organizar el "Almendares" con jóvenes noveles y derrotar a los poderosos cuadros contrarios, que reunían a los más famosos jugadores de la época. Aquello cambió radicalmente el curso del juego nacional. De ahí que los historiadores señalen dos épocas: la antigua, desde 1878 hasta 1899, en la que el amor a la bandera y la fuerza bruta era el todo, y la moderna, a partir de 1900, cuando se practica el deporte con la nueva técnica y como un medio de vida. Desde entonces, era frecuente observar los cambios de jugadores de uno a otro "nueve", según la oferta fuera más jugosa o tentadora. En el presente, por el sistema de empresa, esto es imposible, a menos que el club conceda la libertad al jugador, como ocurre en el fútbol.

En 1905, D. Abel Linares —que más tarde iba a ser el magnate que diera impulso definitivo al "beisbol" cubano, conduciéndole por la senda triunfal, de prosperidad indiscutible en el momento que vivimos— llevó a los Estados Unidos un equipo netamente integrado por jugadores cubanos ("All Cubans": todos cubanos), que más tarde se convirtió en "Cubans Stars" ("Estrellas Cubanas") y que hace poco todavía invadía los parques americanos cada verano. Ahora hace el viaje el "New York Cubans", integrado por jugadores cubanos, en un 80 por 100, y americanos, y que acaba, por primera vez en la historia, de ganar el campeonato mundial de la raza de color. En 1907 empezaron a jugar en la Habana los mejores equipos americanos de las grandes ligas, y en cierta ocasión, los cubanos vencieron al "Filadelfia Atléticos" o "Elefantes Blancos", de la Liga Americana, cuando éste acababa de conquistar el campeonato de su país. Posteriormente, los magnates americanos prohibieron que sus equipos jugaran en la Habana una vez terminado el torneo en Estados Unidos, para impedir que los llamados campeones del mundo fueran derrotados por un club extranjero. Desde hace algunos años, sin embargo, se ha concedido que los grupos americanos hagan su entrenamiento preliminar en la Habana y otras capitales de las Antillas.

Destruído por el fuego el primitivo "Almendares Park", surgió otro años más tarde. Fué escenario de la visita de los poderosos equipos de los Estados Unidos, los mismos que hoy en día atraen muchedumbres de 75.000 y hasta 82.000 personas. El segundo "Almendares Park" fué destruído por misterioso incendio, en 1927, y dos años más tarde, la empresa propietaria de la cervecería "La Tropical" construyó el amplio estadio que lleva su nombre, en el vecino municipio de Marianao, aledaño al de la Habana.

Varias figuras cimeras ha tenido el "beisbol" cubano. Antonio María García, llamado "El inglés", está considerado como el jugador más completo de la primera época. Martín Dihigo, "El inmortal", como el de la época moderna. Ambos jugadores podían desempeñar, a la perfección, las nueve posiciones del juego. Otros jugadores famosos fueron Alejandro Oms, "El caballero"; Gervasio González, "Strike"; Rafael Almeida, "Marqués"; A. Bustamante, "Anguila"; Cristóbal Torriente, Adolfo Luque, Miguel Angel González, Heliodoro Hidalgo, "Jabuco"; Armando Marzanz y tantísimos que harían interminable esta relación. Adolfo Luque fué "pitcher" de primer orden, durante muchos años, en las grandes ligas americanas, y en 1923 quedó a la cabeza de los "pitchers" de ambos circuitos, tanto en juegos ganados y perdidos como en promedio de carreras limpias, que es como se avalora, de verdad, el mérito de un "pitcher" o tirador. Miguel Angel González, como "catcher", primero, y como "coach" del club de San Luis Cardenales, varias veces campeón del mundo, después, está considerado, con justicia, como el mejor "manager" cubano.

En 1946, Cuba, por vez primera, ingresaba en el "baseball" organizado de los Estados Unidos, figurando un equipo, todo de cubanos, el "Havana Cubans", en la Liga Internacional de la Florida, logrando ganar el campeonato, hazaña que repitió este año. A su vez, la Liga de Baseball Profesional cubana, el más fuerte organismo profesional, firmó un pacto con el "baseball" organizado americano, habiendo intercambio de jugadores y respetándose los contratos.

La pelota-base ("beisbol") la practican en Cuba los muchachos apenas pueden sostener un madero en sus juveniles manos. No hay un pueblo que no tenga un "diamante" o un campo de juego. Los "amateurs" están celebrando campeonatos regularmente desde hace más de treinta y tres años. El torneo de este año ha terminado con el triunfo del Club Deportivo Rosario, radicado en el pueblo de Aguacate, provincia de la Habana. En 1933 se organizó en la Habana la II Serie Mundial Amateur, y Cuba resultó campeón. Hazaña que repitió hasta 1946, con la sola excepción de 1941, cuando triunfó el equipo de Venezuela. Después, el campeonato pasó a disputarse en Venezuela, y en 1945, el equipo cubano tuvo que abandonar la lucha por diversas circunstancias. Ahora se prepara una selección que llevará la representación cubana a la IX Serie Mundial Amateur, que tendrá por escenario Cartagena, Colombia.

El "beisbol" es juego de conjunto, científico. A semejanza del ajedrez, las jugadas se preparan para culminar en carreras, que son las que deciden los juegos. El cubano tiene excepcionales condiciones naturales para este deporte, como lo demuestran en los Estados Unidos, cuna de la pelota-base, muchos jugadores de la isla, supliendo la desventaja física con la habilidad y el coraje.



El «Almendares B. B. C.», campeón de la temporada 1946-47 en la Liga de Baseball Profesional Cubana. El «Almendares», en una final inolvidable se vió obligado a ganar los cinco últimos desafíos a su eterno rival, el «Habana».



Miguel Angel González y Adolfo Luque, las dos más grandes figuras del «base-ball» cubano, se saludan celebrando el campeonato del año 1946.



Quizás en ningún país se hayan tenido que vencer mayores dificultades para poner en marcha los ferrocarriles: desde la desastrosa situación económica que atravesaba España después de su victoriosa guerra de la Independencia, seguida de la guerra civil, que duró desde 1833 hasta 1840, y la consiguiente inestabilidad política, hasta las intrincadas condiciones topográficas del suelo peninsular.

España construyó su primer ferrocarril en 1837, en la isla de Cuba. En el citado año, se inauguró el trayecto de La Habana al Bejucal.

En 1829, en momentos rudimentarios de la tracción a vapor, antes de la apertura al tráfico de la línea inglesa de Liverpool a Manchester, D. José Díaz Imbrechts solicitó la concesión del ferrocarril de Jerez al Portal, siéndole concedida en 23 de septiembre de 1829.

Con el mayor empeño se trabajó para llevar a cabo esta empresa, constituyéndose una compañía de la que formó parte D. Marcelino Calero y Portocarrero. El capital sería de 1.500.000 reales de vellón distribuidos en 750 acciones numeradas y de valor de 2.000 reales. A pesar de las perspectivas que se ofrecían en el negocio, la suscripción fracasó, traspasándose todos los derechos al mencionado D. Marcelino Calero.

El Sr. Calero, residente en Londres y conocedor de los asuntos ferroviarios, amplió la idea de su predecesor y solicitó la concesión del camino de hierro desde Jerez al Puerto de Santa María, Rota y Sanlúcar, siéndole otorgada en 28 de mayo de 1830, bajo la denominación de Camino de la Reina María Cristina. El Rey Fernando VII fué decidido protector de esta iniciativa y llegó a presenciar las pruebas del material en miniatura, importado de Inglaterra. Fracasó, sin embargo, la empresa, no obstante el decidido apoyo oficial que se prestó, y en 1838 caducó la concesión, por falta de capitales.

La misma suerte corrió la concesión del ferroca-



rril de Tarragona a Reus, otorgado en 1833. No se registran más solicitudes de ferrocarriles hasta 1843, en que se autorizó a D. José María Roca la construcción de la línea de Barcelona a Mataró. Un año después D. Pedro Lara obtiene autorización para construir el de Madrid a Aranjuez, como parte inicial de la línea en proyecto de Aranjuez a Alicante. En 1845, se otorgó una concesión para construir el ferrocarril de Langreo a Gijón.

En 1844, al ser solicitada línea tan importante como la de Madrid a Cádiz, se encomendó a la Dirección General de Caminos que estudiara el régimen para esta clase de concesiones, nombrándose una comisión compuesta de tres ingenieros de Caminos, cuyos trabajos originaron la Real Orden de 31 de diciembre del mismo año, en la que exponen las bases en que se funda toda nuestra legislación ferroviaria.

El 28 de octubre de 1848 se inauguró el ferrocarril de Barcelona a Mataró, primer camino de hierro de España. El 9 de febrero de 1851, el de Madrid a Aranjuez, y en 1855 el ferrocarril de Langreo (Asturias). Estos tres, son los primeros ferrocarriles españoles.

La inauguración que revistió mayor solemnidad fué, sin duda, la de la línea Madrid-Aranjuez, por ser la primera que arrancaba de la capital de España.

El ferrocarril de Aranjuez debe estimarse como un acierto personal de D. José de Salamanca, a quien los españoles tanta gratitud deben por sus empresas. Después de muchas luchas y sinsabores, satisfecho frente al éxito de su primera iniciativa ferroviaria, el ilustre financiero continuó los trabajos de prolongación de la línea, primero hasta Albacete y luego hasta Alicante, uniendo a Madrid con el Mediterráneo. Algo más tarde, también por su iniciativa y su aportación económica, se construyeron la línea de Castillejo a Toledo, el ramal de Alicante a Cartagena, la línea de Madrid a Zaragoza y la de Zaragoza a Alsasua, por Pamplona. D. José de Salamanca extendió, asimismo, sus actividades hacia el extranjero y proyectó y financió ferrocarriles en Portugal e Italia. Al Marqués de Salamanca debemos considerarle como la figura más destacada en la historia de los ferrocarriles españoles.

JUAN LOPEZ CHICHERI
(Director de la Revista "TRENES")

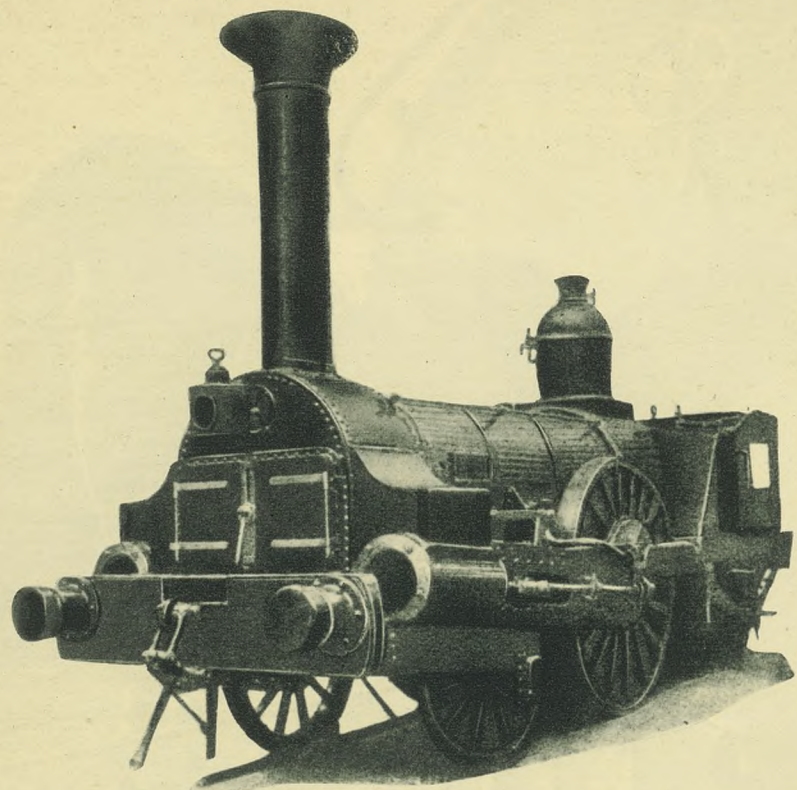


para poder vivir sin apuros el resto de sus días.

En 1834, la Real Junta de Fomento de La Habana dispuso que se procediera, con la máxima rapidez, a hacer los estudios conducentes a la construcción de la línea Habana-Guines, de modo que aquella colonia española estaba construyendo el ferrocarril cuando en Europa aún se dudaba si convenía o no su establecimiento.

En 1837 fué inaugurada la primera sección de dicha línea férrea, entre La Habana y el Bejucal, y el año siguiente lo fué el segundo tramo, entre el Bejucal y Guines. Biada, como otros muchos españoles populares en La Habana, fué invitado a la inauguración del primer trozo, y, co-

100 AÑOS DE FERROCARRIL EN ESPAÑA



Arriba: la locomotora "Mataró", primera que circuló en España. Se conserva, como recuerdo histórico, en los talleres de la Compañía del F. C. de Mataró.
Abajo: Uno de los últimos modelos de locomotoras fabricadas en España: la "4-8-2", tipo "Montaña", construida en Bilbao con destino a la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles.

Los 28 kilómetros que España tenía en explotación al inaugurarse la línea de Barcelona a Mataró, veinte años más tarde—en 1868—se habían ampliado a 4.898. Actualmente, la extensión de los ferrocarriles españoles es de 12.775 kilómetros de vía de 1,67, explotados por la Red Nacional, y 4.782 de vía estrecha. En total, 17.557 kilómetros.

mentando la era de progreso que abría al mundo el nuevo sistema de locomoción y transporte, dijo al general Facón, íntimo amigo suyo:
—Al regresar a mi país, antes de un año habré unido Barcelona con mi pueblo, por medio del ferrocarril.
Regresó a España, sin olvidar ni un momento su proyecto. En Barcelona dió cuenta de sus planes a varias de sus amistades, hallando una acogida fría y casi desdeniosa. Calificaban de utópico y arriesgado el plan expuesto con tanto calor por Biada, y éste, convencido de que en la ciudad condal no hallaría capital y ambiente suficiente para su empresa, mayormente dadas las críticas circunstancias por que atravesaba el país, fuese a Londres, donde residía otro catalán, amigo suyo, José María Roca, prestigioso comerciante, que conocía, por correspondencia, el proyecto de Biada, que le parecía inmejorable y hacedero.
Roca tenía relaciones de amistad con un ingeniero eminente, uno de los facultativos más notable de Inglaterra, llamado Joseph Locke, miembro de la Cámara de los Comunes y poseedor de una considerable fortuna.
Locke había construido, en su país, varios caminos de hierro, y en Francia había tendido las líneas París-Ruan y Ruan-El Havre. En Inglaterra procedió a la construcción de la línea férrea de Londres a Southampton. A Locke le pareció excelente el proyecto de Biada, y en vista de este autorizado parecer, Roca tomó a su cargo la organización de la compañía en lo que a la aportación de capitales ingleses se refería, ya que por sus relaciones comerciales y su prestigio personal creía poder lograr, en este sentido, muy positivos resultados.
La guerra civil que durante siete años llenó de inquietudes a España no podía ofrecer a los capitalistas un aliciente para que empleasen grandes sumas en la construcción de ferrocarriles. Los negocios atravesaban una época difícil y el mal resultado de algunas empresas mineras acabaron de sembrar la desconfianza. A pesar de ello, dos catalanes, como hemos dicho, D. José María Roca y D. Miguel Biada, movido éste por un impulso patriótico y aquél por móviles económicos, lograron que se formase una Compañía con un capital de un millón de duros para cons-

truir el ferrocarril de Barcelona a Mataró, cuya longitud era de 28'6 kilómetros y cuya concesión a perpetuidad se consiguió en 13 de agosto de 1843.

El presupuesto para la realización de la línea, que llevado al Gobierno fué aprobado por éste, era como sigue:

Expropiación de terrenos y edificios	90.000	duros
Construcción del camino de hierro, carriles y cojinetes	560.000	»
Estaciones, paraderos y casetas para los guardas	50.000	»
Locomotoras, coches y vagones, puestos en Barcelona	170.000	»
Techos, columnas, plataformas y demás material de hierro, y coque	35.000	»
Ingenieros, sueldos y comisiones	45.000	»
Total	950.000	»

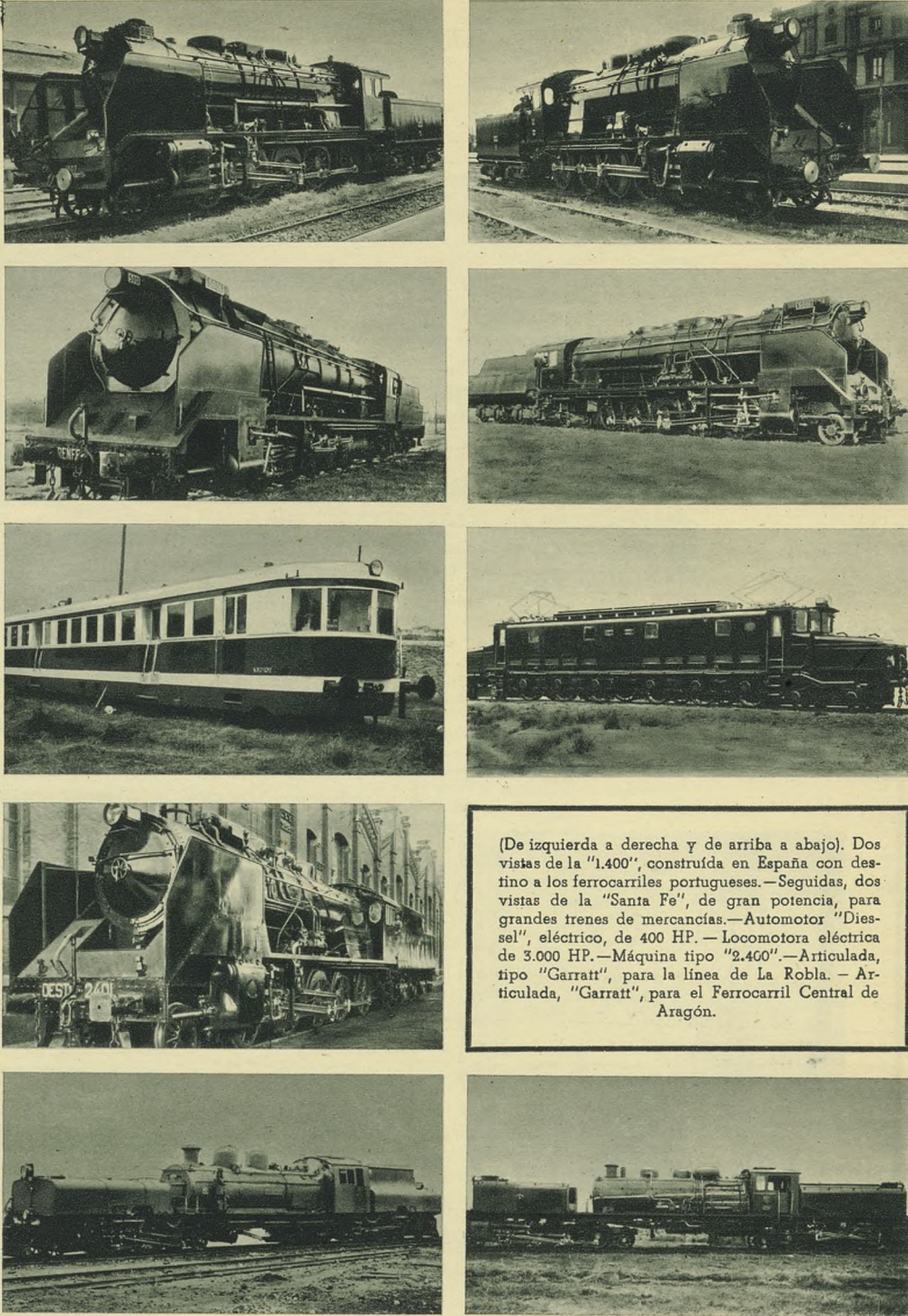
Una triste noticia conmovió a la ciudad y llevó el luto a la Empresa constructora del ferrocarril. El día 2 de abril de 1848 falleció en Mataró, donde residía, D. Miguel Biada. No pudo ver realizada la obra de sus sueños. Su entierro fué una imponente manifestación de duelo. De Barcelona acudieron centenares de personas que cubrieron de flores su ataúd.

La obra más importante de la línea fué la perforación del túnel de Mongal, cuyas medidas eran de 500 pies de largo, por 27 de ancho y 24 de elevación. La obra exigió un trabajo penoso, dada la dureza de la roca y la falta de útiles adecuados para su perforación. Como se encontrasen varias venas de agua, el túnel fué revestido de mampostería en toda su longitud.

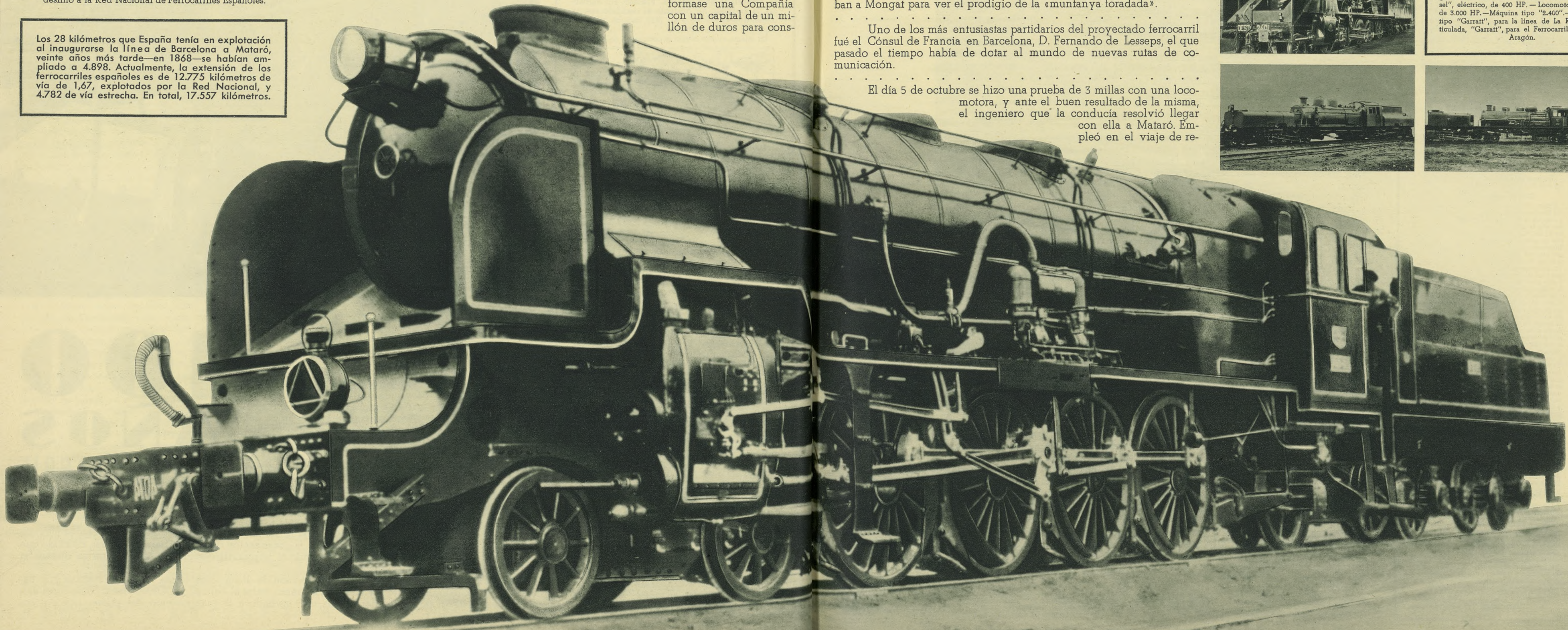
La apertura del primer túnel de España fué muy comentada en Barcelona y fueron muchos los vecinos que, los días festivos, se llegaban a Mongat para ver el prodigio de la «muntanya foradada».

Uno de los más entusiastas partidarios del proyectado ferrocarril fué el Cónsul de Francia en Barcelona, D. Fernando de Lesseps, el que pasado el tiempo había de dotar al mundo de nuevas rutas de comunicación.

El día 5 de octubre se hizo una prueba de 3 millas con una locomotora, y ante el buen resultado de la misma, el ingeniero que la conducía resolvió llegar con ella a Mataró. Empleó en el viaje de re-



(De izquierda a derecha y de arriba a abajo). Dos vistas de la "1400", construida en España con destino a los ferrocarriles portugueses.—Seguidas, dos vistas de la "Santa Fe", de gran potencia, para grandes trenes de mercancías.—Automotor "Diesel", eléctrico, de 400 HP.—Locomotora eléctrica de 3.000 HP.—Máquina tipo "2400".—Articulada, tipo "Garrett", para la línea de La Robla.—Articulada, "Garrett", para el Ferrocarril Central de Aragón.



greso sólo 51 minutos, habiendo expresado su opinión, al llegar a Barcelona, de que creía factible llegar a alcanzar una velocidad de 50 millas por hora.

El día 8 de octubre de 1848, se verificó la prueba oficial del nuevo ferrocarril, que sirvió, a la vez, para probar nuevamente una de las últimas locomotoras recibidas.

Salió, para ello, con destino a Mataró, un tren compuesto de algunos coches de cada clase, para regresar una hora más tarde. Con los directores e ingenieros hicieron el viaje varios invitados y periodistas.

* * *

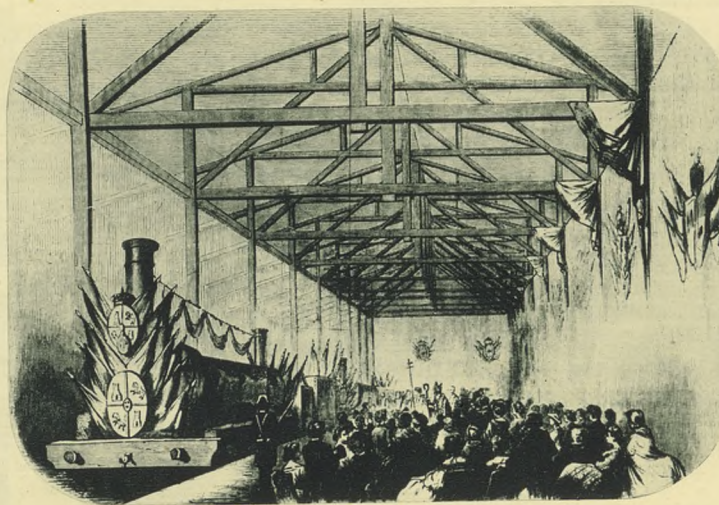
Copiamos del «Diario de Barcelona»:

«La capital de Barcelona, la ciudad de Mataró y todas las poblaciones intermedias han experimentado ayer un día de júbilo al ver por primera vez recorrer la línea del nuevo carril (por desgracia, hasta el presente, el primero y único en España) un tren de diez coches, conduciendo más de 400 personas. Al emprender aquél su majestuosa marcha, entusiastas vivas resonaron de entre los numerosos grupos de millares de personas que estaban apostadas fuera de la Puerta de Don Carlos y los mismos gritos y las mismas expresivas demostraciones se repitieron por todas las pintorescas poblaciones de la carrera, hasta llegar a la estación que le sirve de término, en donde bien puede decirse que una gran parte de los habitantes de la antigua Iluro esperaba el arribo del convoy.»

«Para evitar todo accidente, la marcha fué muy suave, y no obstante, descontando los ratos en que el tren estuvo parado, se ocuparon 58 minutos en el viaje de ida y sólo 48 en el regreso. Se calcula que puede recorrerse la línea en la mitad del tiempo.»

«El que no haya viajado nunca por caminos de hierro no puede menos de quedar agradablemente sorprendido del movimiento de los coches, tan suave y agradable que, no pudiendo compararse con el de ninguna clase de carruajes tirados por caballos, permite no sólo dormir cómodamente, sino hasta leer y escribir sin la menor sombra de mareo.»

«Al pasar el tren por el túnel de Mongat, abierto debajo de la montaña



de este nombre, los viajeros prorrumpieron en aclamaciones y aplausos.»

«Al descender de los coches, todos se saludaban y felicitaban mutuamente, por el lisonjero éxito de la expedición.»

El mismo día de la inauguración oficial de la línea de Mataró—el 28 de octubre de 1848—, el «Diario de Barcelona» publicaba, con la mejor de las intenciones, el siguiente aviso:

«No podemos menos de inculcar la necesidad de que las personas que transiten por las inmediaciones del ferrocarril eviten el atravesar las vías ni acercarse demasiado a la línea, haciendo gala de una temeraria imprudencia.»

«Cuando el tren recorre el ferrocarril (!) huyen espantados los caballos, bueyes y rebaños que transitan en los caminos y campos vecinos, como para dar testimonio de la debilidad de sus fuerzas ante el poderío humano. Las aves huyen también, pero el dominio aéreo que ellas recorren, el hombre ha probado inútilmente, hasta el día, de atravesarlo con dirección determinada. ¿Quién puede asegurar si multiplicando esfuerzos no lo conseguirá algún día?»

En 1885, falleció en Barcelona D. José María Roca Cabanes, principal financiero de la empresa del ferrocarril de Barcelona a Mataró. Residía en la ciudad condal desde que se retirara de sus negocios en Londres y su muerte pasó casi desapercibida.

* * *



La Musa popular, con su gracejo y humorismo característico, prodigó en la imaginaria popular los versos alusivos al ferrocarril. De un «ventall» editado por Bosch, de la calle del Bou de la Plaça Nova, copiamos los «rodolins» siguientes:

«Entre los inventos mil
ninguno tan portentoso
como el del ferrocarril.»
«Tan rápido como el viento
te lleva hasta Mataró
el carril, en un momento»
«Jamás tal cosa se vió:
el comer en Barcelona
y el cenar en Mataró.»



Esperanza:

¿Qué año fué?

Don Anselmo:

El cincuenta y uno.
Cuando la inauguración,
de los que íbamos, ninguno
podrá olvidar su emoción
cuando la Reina subió
al tren por primera vez.

Esperanza:

¿Después del de Mataró
fué éste de Madrid a Aranjuez?

Don Anselmo:

Exacto. Viajaba al lado
del Marqués de Salamanca,
y aunque ya el tiempo es rodado
veo aún la mirada franca
de mi tío. ¡Oh, ventanilla
con un escapar de olivos!
Surcos duros de Castilla,
por primera vez cautivos
al carril de un ingeniero.
Yo, progresista, creía
que acababa el romancero
y otra edad amanecía;
la diligencia moría
y el mundo de los abuelos.
¡Cosas del diablo!, decía
mi tía, que está en los cielos.
No lo olvidaré jamás.
La gente, de asombro presa,
desde el cerro de San Blas
miraba al tren de la Fresa
cruzar los campos desnudos
cubiertos de banderolas
y cuarenta y nueve escudos
de provincias españolas;
versos, palomas, chisteras,
rosas y arcos de cartón,
la máquina con banderas,
música en cada estación;
todo a lo largo del viaje,
y agitando los pañuelos
gentes de Pinto y Getafe,
Valdemoro y Ciempozuelos,
la saya roja o pajiza,
la yunta, el testuz con flores,
los borriquillos ceniza
con alforjas de colores.
De pronto, ¡Aranjuez! Sonora
vibró una marcha triunfal,
y al descender la Señora
dejó abierto el vagón real.
Era un vagón guateado
color de hueso, molduras
de oro con fleco encarnado
y pompeyanas pinturas.
Los dos últimos carriles
eran de plata, homenaje
de mi tío. Entre fusiles
pasó la Reina. Era el traje
color de fuego. En cascada,
blanca mantilla, y los brillos
de una diadema irisada
con leones y castillos.
Así en viaje cual ninguno,
de emoción y rapidez,
el año cincuenta y uno
llegó la Reina a Aranjuez.

(De «Baile en Capitanía»)



QUITO, PUERTA DEL CIELO



Cuando se vive permanentemente a 2.816 metros de altura no es exagerado pensar que se está en las puertas del cielo. La capital del Ecuador se halla en un alto valle interandino, ni a un metro menos de los indicados, y en verdad que es una ciudad cuasi celeste, antesala o zaguán del paraíso.

Esas grandes nubes redondas, blancas y esponjosas como copos de al-

ARRIBA: FACHADA DE LA COMPAÑÍA, A LA IZQUIERDA, LA CATEDRAL. **QUITO**



godón, que parecen insustituibles para representar a los bienaventurados, tienden en el aire de Quito su decoración todos los días, bogan por el azul celeste más intacto y se traspasan con los rayos puros de un sol acabado de acuñar. Las mañanitas quiteñas tienen toda la gloria de la alborada del Génesis: cuando Dios decidió crear el mundo después de pronunciar su «Fiat lux».

A fuer de puerta de la gloria, que no ha de estar mal ornada, Quito es una ciudad maravillosa, obra maestra de las manos de Dios y las de España. El artífice divino creó un admirable estuche natural y España, pensando en Dios, talló amorosamente una gema edilicia. Han pasado los siglos y, por desgracia, no ofrece el moderno Quito todos los realces del necesario decoro, pero la puerta andina de los cielos, joya del arte católico de España, es el orgullo de los ecuatorianos y objeto de universal admiración.

UN "BELEN" EN EL PICHINCHA

En un rincón de la gran hoya del Guayllabamba—que parece efectivamente una olla verde, colgada del firmamento por las asas nevadas del Cotopaxi y el Cayam-

be—, se abre un hoyito estrecho y escondido, en la misma ladera del Pichincha. El volcán hoy dormido bosteza allá arriba su «Rucu» y su «Guagua»,—su cráter viejo y su cráter niño, según la toponimia quíchua—, mientras un semicírculo de alturas menores cierra en todos sentidos el hoyito, surcado de barrancos y cursos de agua, con el hilo de plata del Machángara como una cuchillada en el costado.

En este agujero verde construyeron nuestros abuelos Quito, sobre las ruinas de la ciudad incaica, entre el otero redondo del Sol, hoy «Panecillo», y la larga colina de la Luna, ahora consagrada a San Juan. Jamás se ha construido una ciudad sobre un suelo más atormentado, aun sin contar con los temblores que eran frecuentes por aquellos días. El urbano tablero de ajedrez, con espaciosas plazas y derechas calzadas, se trazó en realidad casi en el aire. Ocultas arquerías cabalgan las quebradas y hay desniveles de cien metros en ocho o diez «cuadras» de edificación. Trepan-do osadamente por las faldas de su volcán, Quito parece un «belén» de nuestras navidades hogareñas, con sus casitas aupadas unas sobre otras, su río de lavanderas y de guijas, su cascada de «La Chorrera», casi colgada del cielo, y sus indios vestidos de encarnado, pastorcicos de barro y bermellón.

Magnífica vista de la ciudad de Quito—al fondo el Pichincha—, tomada desde el mismo lugar que el mapa de la página siguiente (Foto Rodo Wuth).



IGLESIAS DIGNAS DEL CIELO

Dentro de este «belén» de maravilla, ingenua y felizmente coloreado en el mapa de Alcedo y Herrera, los artistas de España—ayudados muy pronto por una pléyade de talentos criollos e indígenas—, ornaron las puertas del cielo con todas las galas de la piedra, el lienzo, la madera, la plata y el oro. Solamente el hierro estuvo ausente en Quito, igual que en Lima, porque no lo daba la tierra y no se le traía de España más que para las espadas de los conquistadores. Construyeron éstos sus casas espléndidamente, soberbias casonas que, aun desfiguradas, constituyen todavía las tres cuartas partes del caserío de la ciudad. Pero, a fuer de católicos hispanos, edificaron todavía mucho más bellas las moradas de Dios...

¡Ah, las iglesias de Quito, verdaderamente dignas del cielo! Son más bien pequeñas, íntimas y ardientes; lindas y alhajadas como si fueran residencias particulares de los bienaventurados; camarines de la Virgen Santísima; garitas de centinela de los ángeles; celda gloriosa de San Francisco; púlpito de gala de San Ignacio y salones de toda la corte celestial. Son bellas en sus armoniosas moles barrocas, en sus cúpulas y cupulines de azulejos, en sus torres airosas y menudas, en sus perfectos claustros—ni trágicos ni frívolos—, en sus escalinatas y pretilos esceno-

gráficos, en sus fachadas como encajes de piedra y en sus retablos como brasas de oro.

Mas ya hablaremos otro día de todo esto; de San Francisco y de la Compañía; de San Agustín y la Merced; de la catedral sobre la Plaza Mayor y del Rosario sobre el Arco de la Loma; de las «recoletas» de San Diego y el Tejar; del Carmen Alto y el Bajo; de Santa Clara y Cantuña; del Hospital y del Belén. Hoy pretendíamos nada más llegarnos a Quito, puerta del cielo en lo alto de los Andes, gozar un poco de su paisaje y de su luz, y detenernos en el umbral de sus iglesias, dignas de España madre y de Dios Nuestro Señor...

ERNESTO LA ORDEN MIRACLE

Arriba, antiguo mapa de Quito, por Alcedo y Herrera (perspectiva caballera). A la derecha, convento de San Francisco, de tiempos de Carlos V.







M O D A S

Reflejo brillante de la moda española, son estos modelos del modisto Pertegaz. Abrigo de lana azul, con "foulard" amarillo; traje de noche, rosa, bordado en nácar y recubierto de tul blanco, y traje de chaqueta, en género de corbata. Balenciaga, Rodríguez, Pertegaz, Laffite y aun otros, representan brillantemente, en el mundo, la moda de inspiración española de rango universal.

La actriz española Nani Fernández (india "Panambí") en la película "La manigua sin Dios", que se desarrolla en las selvas del Paraná, en el Chaco.



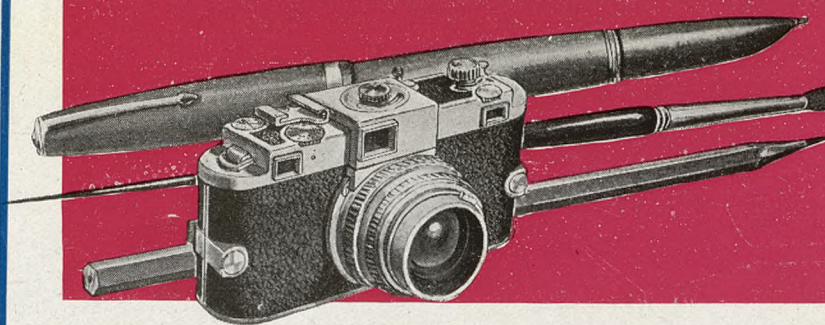
RECUERDO DEL CHILENO HUIDOBRO

LA inesperada, súbita muerte de Vicente Huidobro me conmueve hondamente. Huidobro ha sido siempre uno de mis mejores amigos desde hace casi treinta años, y aunque en los últimos quince se hubiese interrumpido involuntariamente una comunicación —que continuaba por mi parte, y estoy seguro que por la suya, en el recuerdo, el afecto y la lectura—, seguía siendo para mí el hermano mayor, el guía y maestro de mi juventud ilusionada en la creación poética. Y ahora, de pronto, a los pocos días de llegarme un cariñoso recuerdo suyo en labios de un viajero de su costa austral, la noticia cruel y laconica de su último viaje sin despedida. La noción, la vivencia del tiempo se me trastorna, se me revuelve y si, por una parte, toda la obra del poeta, al alinearse sobre mi mesa desde “El Espejo de Agua” hasta “El Ciudadano del Olvido”, supera su escalonamiento cronológico en una unanime presencia eterna, por otra, la pérdida del querido amigo dispara mi juventud a una distancia inmensa apenas perceptible a simple vista.

Vicente Huidobro iba a cumplir en estos días sus cincuenta y cinco años. Pero las etapas de su formación las recorrió con tal precocidad y celeridad que pasará a la historia como un poeta de la posguerra del 14. Entre 1918 y 1926 se extiende todo el período esencial de la creación poética huidobriana. Durante esos años, pasados principalmente en París, con viajes a América, España y otros países, Huidobro encuentra y perfecciona su sistema poético y realiza una intensa labor de apostolado creacionista en conferencias, polémicas, exposiciones, libros, revistas y charlas espontáneas, generosas, cordialísimas, apasionadas, con partidarios ganados a la nueva fe y santones o escépticos de las opuestas sectas. Pudo creerse por un momento que Huidobro iba a vencer en todos los frentes. Así llegamos a esperar sus más fieles adeptos, persuadidos de la limpieza, claridad, eficacia y equilibrio inmortal de la doctrina creacionista. No le fallaron a Huidobro adhesiones valiosísimas y juicios positivos procedentes de los campos más diversos: literatura, pintura, escultura, filosofía, ciencia. Pero al porvenir que podríamos llamar “político” o “social”, es decir, al éxito mundano y contagio extensivo del creacionismo tal como Huidobro lo predicaba con la teoría y con el ejemplo, perjudicaron, al lado de su ascetismo y pureza difícil de abrazar por el impaciente de gloria, la propagación de nuevas doctrinas disolventes, corrosivas, escandalosas, que abarataban la fabricación poética entregándola a los bajos instintos y pronto habían de involucrarla con actitudes correlativas de subversión política. Huidobro luchó en sus manifestos contra el automatismo infrarrealista y proclamó la lucidez creacionista y la primacía de la inteligencia, no reñida con la integridad del hombre total. Ni deshumanización ni onirismo. Vigilia, ambición y sanidad biológica. Pero el signo de los tiempos estaba escrito. Y la “era surrealista” vino a pesar de todo.

Huidobro, que quizá sucumbió un tanto como ciudadano y hombre de la calle, supo, a pesar de todo, mantenerse incólume como artista y, sus últimos libros, como los primeros de su creacionismo, permanecen fieles a su postulado esencial, a la completa autonomía del poema frente a la naturaleza. La aristotélica imitación de la naturaleza es entendida por Huidobro como imitación de sus procedimientos, no de sus productos. Y el poema de Huidobro nace de una célula imaginativa, relación o “rapport” de dos palabras, como el árbol frondoso y florido de la simple semilla. Tan radical creencia en la objetividad del producto poético, independiente de todo coleccionismo con los objetos de la realidad natural, no era compartida por la mayoría de los lectores inexpertos, ni siquiera por la de los que se creían, por afición o por profesión, competentes. Unos y otros se obstinaban en buscarle al gato del poema creacionista un quinto pie que no figuraba en su programa biológico. Y la poesía más sencilla del mundo se les convertía en enigma. Verdad es que quizá lo mejor hubiera sido sustituir el nombre de poesía por otro nuevamente inventado para evitar equívocos. Pero, ¿se hubieran evitado? La capacidad del hombre para confundir las nociones es ilimitada e incurable. Aun incomprendida en lo esencial, la poesía de Huidobro, la de “Poemas Arlequines”, “Tout à coup”, “Allazor”, “Ver y Palpar” o “El Ciudadano del Olvido” (cito sus libros más acendrados e intensos), deslumbra a tirios y troyanos por la riqueza inagotable de su imaginismo luminoso, por la fertilidad de su invención y, en ciertos poemas, por la exquisita gracia de su lirismo tiernamente humano. Huidobro ha encontrado un eco cordial en la sensibilidad y en la comprensión de otros poetas que le deben su orientación definitiva. Y al través de ellos, en otros y otros que, aun desconociéndole o negándole, han enriquecido por vía mediata su técnica, con aportes creacionistas mejor o peor aprovechados. Entre nosotros los españoles, si la madurez de Cansinos-Assens y la adolescencia de Eugenio Montes le deben mucho, la plenitud de nuestro profundo Juan Larrea le declara mentor y guía esclarecido. En cuanto a mi deuda, confesada ha estado siempre y sólo lamento el escaso rendimiento que mi incapacidad ha sabido extraerle. En toda América, y naturalmente y sobre todo en Chile, la influencia de Huidobro podrá estudiarse aplicando los oportunos reactivos y se verá que, aunque más sutil o menos visible que la de otros grandes poetas modernos, no ha dejado de ser eficaz y sobre todo benéfica. Mientras llega la hora de especificarla, consolémonos de la pérdida del amigo, del siempre juvenil y casi infantil Vicente Huidobro, evocándole en la viva luz de sus poemas. El lo cantó: “Para sentirlo hay que morir primero”. Y su más viva poesía nos canta por un prodigio de anticipación, desde la muerte o, como él decía, desde el otro lado del cielo, más allá del ataúd del cielo.

GERARDO DIEGO
(De la Real Academia Española.)



NUESTROS COLABORADORES



De Augusto Vallmitjana conocemos una ruidosa motocicleta y unas magníficas fotografías. Si las preferencias de Vallmitjana van por la motocicleta, las nuestras se inclinan por los rincones de España que ha ido recogiendo este fotógrafo, autor de la portada. El molino, como síntesis se-
vera de un espíritu, hace buena la página con que comienza MUNDO HISPÁNICO y acaba un centenario cervantino.

Alfonso Junco, que ha visitado recientemente España, es uno de los escritores americanos más conocidos. Su estilo respaldado en obras como “Egriegos”, “España en carne viva”, “Inquisición sobre la inquisición”, “La divina aventura”, “El gran teatro del mundo”, etc. Este gran escritor mejicano, empleado de una industria textil, por cierto, dejó en nuestra Redacción pruebas de su talento y cordialidad.



Poeta, novelista, dramaturgo y secretario de Embajada, Agustín de Foxá, Conde de Foxá, nos envía desde Buenos Aires su “América sola en el mar”. Foxá, trotamundos con pasaporte diplomático, ha vivido años enteros en China o ha dado la vuelta al globo más de una vez o ha figurado como dialéctico en el “Kaput” de Curcio Malaparte. De Foxá son “Madrid de Corte a checa”, “Cui-Pin-Sing”, etc.



Entre barcos embotellados con todo su velamen y viejas banderas impregnadas de las sales de los siete mares, Julio F. Guillén Tato, capitán de navío, dirige el Museo Naval de Madrid. Como existe un hábito para faltar a un buque en la lejanía, Guillén —de la Real Academia de la Historia— sabe discernir la exactitud histórica de una maqueta y manejar la gracia encantadora de unos portulanos.



Nacido en un pueblecito de Valencia, Rodrigo Rojo Masía ha cambiado su luminoso paisaje levantino por la estructura urbana de Nueva York, a la que acudió —en 1946— como corresponsal de Prensa y de paso como profesor de español. Ahora, a los 25 años de edad, ha seguido a Colombia, para buscar, quien sabe si por nostalgia de su sol valenciano, otra luminosidad: la de Cartagena de Indias.

Julio Enrique Avila, ilustre escritor salvadoreño, viajero incansable y conocedor profundo de su patria, ha venido recientemente a España y nos ha referido el perfil y la hondura de su nación, que encierra en breves fronteras un espíritu inmenso. En las páginas 20 y 21 de este número aparece su interesante artículo “El Salvador, Pulgarcito de América”, buena muestra de su brillante pluma.



Luis Martínez de Feduchi, arquitecto de acusada personalidad, ha dejado muestras palpables de su talento en edificios, tan representativos de una época, como el “Capitol”, de Madrid, o el Museo de América. Luis Martínez de Feduchi, conocido publicista, es autor de la “Historia del Mueble”, director de los actuales “Cuadernos de Arte” y dirige en Madrid una importante entidad de muebles y decoración.

En diciembre último, D. José María de Cosío ha ingresado en la Real Academia de la Lengua, para ocupar la silla del fallecido poeta D. Eduardo Marquina. Brillante crítico y comentarista literario, Cosío obtuvo el Premio Fastenrath en 1931, por su obra “Los Toros en la poesía castellana”. Su obra capital es la titulada “Los Toros”, empresa magistral de investigación y documentación.



Periodista de la generación de la guerra española, Federico Sopena se ha especializado en la crítica musical, colaborando en numerosos periódicos y revistas de España. Entre sus celebrados libros destaca “Joaquín Rodrigo”, que recoge la vida y la obra del joven compositor español.

Al margen de los “estudios de expresión”, los dibujos de Lorenzo Goñi corresponden a la zumba del autor, que porque tiene un modo para cada tema sabe asimismo enderezarse hacia una severidad que le convierte en uno de los mejores ilustradores españoles. Navarro nacido en Jaén, Lorenzo Goñi, por los treinta años de edad, cuenta ya una obra variada e intensa, al través de distintas conocidas rubricas.



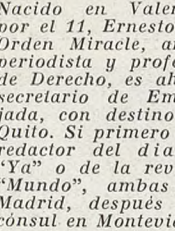
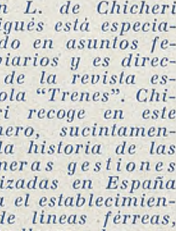
Ese gallo de la página 30, erguido y encespado, pintojo y con una espléndida fanfarria entre la flora de la manigua, lo creó Mariano en 1941. Mariano, casi autodidacta, es uno de los más significados pintores antillanos y en 1938 fué premiado en la Exposición Cubana de Pintores y Escritores. Ha expuesto en Nueva York y es codirector de la revista “Escuela de Plata”, de la Habana. (Ignoramos su rostro.)



Pedro Martínez de Banzá es redactor-jefe de deportes del diario “El País”, de la Habana. Ocupó antes el mismo cargo en el periódico “La Noche” e inició su carrera periodística en “El Imparcial”, también de la Habana. Fué asesor de “Base-ball” de la Dirección General de Deportes, de la que actualmente es asesor general de Tiro. En este número nos cuenta la interesante historia de la pelota-base en Cuba.



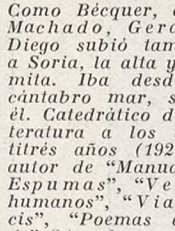
Juan L. de Chicheri y Ligués está especializado en asuntos ferroviarios y es director de la revista española “Trenes”. Chicheri recoge en este número, sucintamente, la historia de las primeras gestiones realizadas en España para el establecimiento de líneas férreas, hasta llegar a la construcción del que entonces se llamó “Carril de Mataró”. El “Carril de Mataró” cumple en estos días los cien años.



Nacido en Valencia por el 11, Ernesto Miracle, antes periodista y profesor de Derecho, es ahora secretario de Embajada, con destino en Quito. Si primero fué redactor del diario “Ya” o de la revista “Mundo”, ambas de Madrid, después fué cónsul en Montevideo, tras ingresar en 1942 en el cuerpo diplomático. La Orden Miracle ha publicado las obras “Romancero Nacional” y “Jaime Balmes, político”.



El arte de “Manuel” lo conocen fuera de España, entre otros, los lectores de las revistas francesas “Vogue” y “Maricler”. La nombradía internacional de este fotógrafo, nacido en la Córdoba andaluza y autor del perfil que ocupa nuestra página 41, se extenderá pronto a Nueva York y otras importantes capitales de América, en las que, en este año de 1948, expondrá sus colecciones de retratos.



Como Bécquer, como Machado, Gerardo Diego subió también a Soria, la alta y eremita. Iba desde el cántabro mar, según el. Catedrático de Literatura a los veintitrés años (1921) y autor de “Manual de Espumas”, “Versos humanos”, “Viacrucis”, “Poemas adrede”, “Ángeles en Compostela”, “Alondra de verdad”, etc., es uno de los poetas que más ha influido en las generaciones hispanoamericanas.



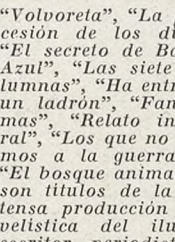
El director del Museo Romántico de Madrid y cronista oficial de la Villa —Mariano Rodríguez de Rivas—, por otra parte la pluma más ágil, graciosa y poética de cuantas, españolas, tocan los temas que se refieren a la vida social, ha redactado la crónica de “Señores con pasaporte”. Al través de esta sección y sus ampliaciones, la firma de Rodríguez de Rivas se hará habitual a nuestros lectores.



Rafael García Serrano pertenece a las últimas promociones de periodistas españoles. En 1943 obtuvo el Premio de Literatura “José Antonio”, por su novela “La fiel Infantería”. El año 1947 lo pasó en Italia, como corresponsal del diario “Arriba”. Ha publicado también “Eugenio o la proclamación de la primavera” y “Los toros de Iberia”, y tiene en prensa ahora “Cuando los dioses nacían en Extremadura”.



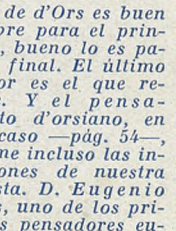
Periodista y escritor de la promoción de la posguerra española, Manuel Sánchez-Camargo es crítico de arte y de teatro en el diario “El Alcázar”, de Madrid. Su mejor obra es “Solana”, amplia, vigorosa y exhaustiva biografía del pintor de las máscaras, traducida a varios idiomas. Sánchez-Camargo, que nos da hoy un trabajo no crítico, sólo informativo, fué uno de los mejores amigos del gran Solana.



“Volvoreta”, “La procesión de los días”, “El secreto de Barba Azul”, “Las siete columnas”, “Ha entrado un ladrón”, “Fantasmas”, “Relato inmortal”, “Los que no fuimos a la guerra” y “El bosque asomado”, son títulos de la extensa producción novelística del ilustre escritor, periodista y académico Wenceslao Fernández Flórez. El magnífico narrador gallego firma en estas páginas (51 a 54) “El último metro”.

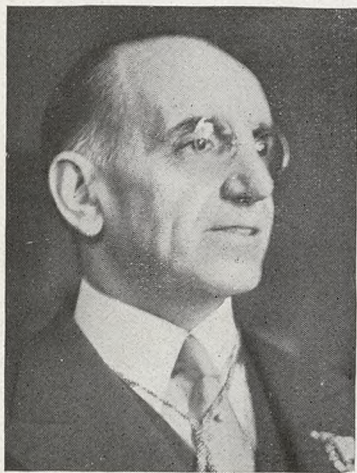


Si el de d'Ors es buen nombre para el principio, bueno lo es para el final. El último orador es el que resume. Y el pensamiento d'orsiano, en este caso —pág. 54—, resume incluso las intenciones de nuestra Revista. D. Eugenio d'Ors, uno de los primeros pensadores europeos, publica día a día en “Arriba”, de Madrid, un “Novísimo Glosario”, del que hemos substraído su egregio mármol de las Españas.



Señores con pasaporte

El académico D. José Guillermo Antuña, que en representación del Uruguay asistió, en España, a los actos de la Asamblea Cervantina.



Monseñor Abel Antezana, arzobispo de La Paz, que ha estado en España de paso para Roma, teniendo ocasión de conocer el gran relieve de las organizaciones católicas.



Los salones de la Embajada de Chile, en Madrid, se abrieron una vez más, con el ambiente de gran cordialidad habitual, para españoles y chilenos.



El coronel filipino Sr. Arnaiz, que realizó el primer vuelo Manila-Madrid, dialoga con el Sr. Loring.



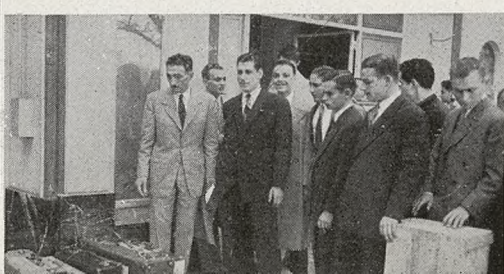
Frente al micrófono de Radio Nacional de España, los aristócratas mejicanos marqueses de Montehermoso, acreedores del mejor y más cálido recuerdo.



La poetisa cubana Dulce María de Loynaz, que ha dado en España brillantes recitales. En nuestra instantánea, al lado de su esposo, D. Pablo González.



Grupo de pilotos argentinos, de vuelos sin motor, que siguieron cursos en la Escuela de Aviación de Huesca, al partir para su Patria.



El redactor del fraternal "Diario de la Marina", de la Habana, Sr. Gastón Baquero, fué nuestro huésped.



El ilustre médico argentino D. Carlos Bonorino, presidente de la Academia de Medicina de Buenos Aires, que ha sido honrado con la distinción de Comendador de la Orden de Isabel la Católica.



Con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Marina, fué entregado a los representantes del Ecuador, en el Museo Naval de Madrid, el Mapa de Maldonado.

Se encuentra en España el ilustre compositor mejicano Bernal Jiménez, autor de la ópera "Tata-Vasco", estrenada, con clamoroso éxito, en Madrid.

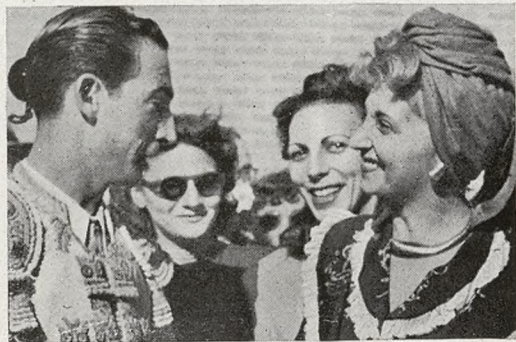


Despertó gran interés en los medios intelectuales españoles la visita de D. José Vasconcelos, que dió un ciclo de conferencias en la cátedra Ramiro de Maetzu sobre "El pensamiento filosófico de Méjico".

La actriz cinematográfica argentina Charito Granados, que después de actuar varios años en los estudios mejicanos, acaba de terminar en España el rodaje de la película "La aldea perdida".



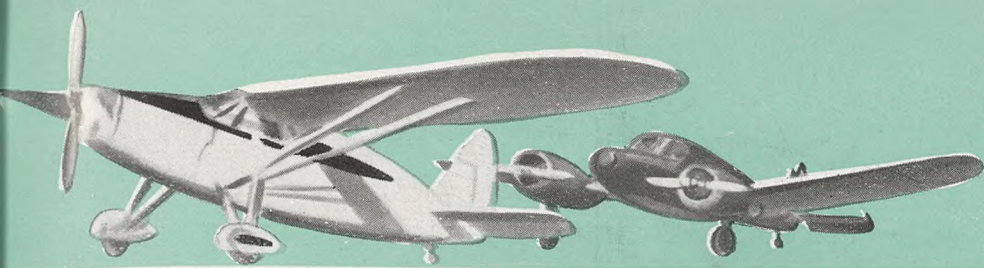
El torero peruano Montani, que recibió en España la alternativa, y que actuó en numerosos festivales.



La actriz argentina Iris Marga, que, en compañía de Miguel Faust Rocha, actuó recientemente en nuestros escenarios, saluda a un conocido diestro.

Los conocidos periodistas mejicanos Roberto Cantú y Carlos Bravo, que acaban de llegar a España.





Seis grandes músicos españoles que últimamente viajaron sobre el Atlántico para visitar las naciones americanas: Sorozábal, Guerrero, Iturbi, Galve, Moreno Torroba e Iniesta.



Entre un mundo en que los Negociados de Dificultades trabajan con perfección; en que el deliberado propósito de incommunicación extasia a los embrolladores; en un mundo de oídos que no oyen y lenguas que hablan para sí... todavía pueden escucharse estas palabras tan antiguas y tan modernas, que revelan una clara fraternidad y un más claro espíritu de Civilización:

—Me voy a América.

—Me voy a España.

Y nace este afán viajero, que nada tiene que ver con el turismo y mucho sí con el conocimiento (el amor es una manera de conocimiento), con la entrevista, con la conversación, con el mutuo deseo de proseguir un viejo diálogo.

—Me voy a América (y esto lo dice el joven estudiante que quiere allí aprender cosas; el escritor que necesita este "bautismo"; el arquitecto que se requiere a sí mismo el conocimiento de nuevos países; el español sencillo...).

—Me voy a España (y esto lo dice el joven estudiante que necesita revalidar unos estudios; el escritor que considera indispensable sellar su obra con este poderoso marchamo; el arquitecto que se exige la contemplación de un mundo que siendo el suyo no es el suyo; el argentino, el chileno, el mejicano...).

Como esas cuerdas llenas de nudos que los malabaristas deshacen con presteza, el amor de unos y otros ha diluido tantas y tantas dificultades. La hosquedad de un mundo aislado, revuelto hacia adentro, se ha disipado al paso de estos viajeros que vienen de allí a aquí y que van de acá a allá. El pasaporte de antes de la guerra —casi, casi podríamos decir, como aquella dama francesa: "Quien no ha vivido el París de antes de la Revolución no sabe lo que es la dulzura del vivir"— y un poco de comprensión para quien todavía, en el camino, le asomen las orejas de la dificultad, el afecto nuestro, el de todos, son las verdaderas botas de las cien leguas.

Saludamos a estos viajeros que aparecen en nuestras páginas. A estos viajeros que quizás se marcharon ya de este viaje que aquí testimonia nuestro objetivo —más rápido su amor que nuestro periodismo!—; a estos viajeros en su deseo de encontrarse en España, y que, como en el verso de Baudelaire, "amarás el sitio en que no estés", sienten la tentación de la distancia. ¡Esta distancia que tiene un Océano por medio y es tan corta...!

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS



Los arquitectos españoles Sres. Fonseca, Aixelá, Gutiérrez-Solo y de la Vega vuelven del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en Lima.



En su residencia de Madrid, los marqueses de Bolívar acogieron a su viejo amigo el gran pianista y eximio actor cinematográfico D. José Iturbi.



D. Antonio de Luna, catedrático de la Universidad Central de Madrid, que ha pronunciado en Buenos Aires un brillante ciclo de conferencias.



La compañía del Teatro Nacional, de Madrid, en el aeropuerto de Barajas, a su regreso de Buenos Aires: Elvira Noriega, Guillermo Marín, Ricardo Calvo...



Imperio Argentina, al descender del avión que la reintegró a España, es saludada por sus familiares, amigos y admiradores. Al siguiente día, comenzó a trabajar en su nueva película "La cigarra".

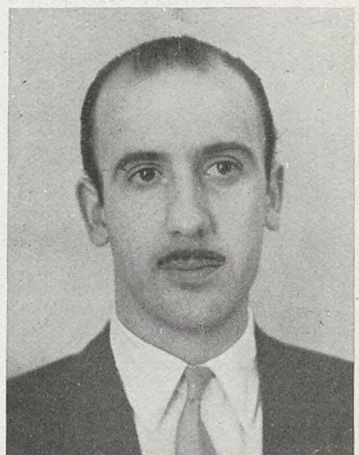


En 1947 falleció el ilustre comediógrafo D. Gregorio Martínez Sierra. Momento en que el admirado escritor pisa su querida tierra española, en la que halló la paz de la muerte poco después de llegar.

El ilustre ingeniero y ex ministro español conde de Guadalhorce, es recibido en Barajas, a su regreso de la Argentina, por un grupo de viejos amigos.



Otra vez García Sancheiz cumplió un largo periplo: ir, hablar y volver. Aquí sonríe a su regreso.



Cayetano Luca de Tena, director del Teatro Español, de Madrid, que ha sido llamado a Buenos Aires para montar, en el Teatro Cervantes, el drama "Fuenteovejuna", de Lope.



Entre los españoles que en 1947 hicieron el viaje a América figura D. Antonio Tovar, joven catedrático de la Universidad de Salamanca.

LA EXPOSICION DE ARTE ESPAÑOL EN HISPANOAMERICA

MUNDO HISPANICO

SOLANA Y VAZQUEZ DIAZ, TRIUNFADORES



NOS ha llegado, con acentos y ecos de sorpresa y asombro, la impresión producida en la crítica y el público argentinos por la Exposición de Arte español. La medida

del aprecio general tiene dos puestos de privilegio: Solana y Vázquez Díaz. Ambos han conseguido aquella muestra de estimación que consagra definitivamente una obra, como es la adquisición, por parte del Estado argentino, de dos cuadros del primero y uno del segundo, en los precios de 48.000 pesos cada lienzo. Solana, premiado en España con el máximo galardón —la Medalla de Honor—, no necesitaba presentaciones para el público bonaerense, que conocía su producción, ya que figuraba parte de ella en las primeras colecciones argentinas. Uno de los cuadros adquiridos ahora es el célebre "Mujer de la silla", titulado así por el pintor, y que fué expuesto poco antes de morir el artista. Este lienzo reproduce, exactamente, a una de las sirvientas del maestro, a la que él profesaba singular afecto. Los maniqués que figuran en la composición —resuelta de forma sorprendente— pertenecían a la colección particular de Solana. El cuadro, al ser expuesto en Madrid, fué objeto de grandes elogios, singularmente por parte de la juventud intelectual española. Se le considera como una lección pictórica, en la que el color, sometido a unos juegos violentos, crea —según un crítico— "la sinfonía más perfecta de la pintura española contemporánea, siempre sujeta a la más estricta realidad, que en Solana es doblemente humana". A este cuadro le ha acompañado "El profesor de Anatomía", viejo recuerdo que el artista madrileño ofreció a su catedrático, el médico Parada y Dantín, a cuyo curso anatómico asistió el entonces aprendiz de agonías. Esta tela, como la anterior, estuvo a la venta después de permanecer varios años en el taller de Solana. Las dos fueron compradas por el coleccionista D. Juan Valero, a quien se las ha adquirido ahora la República Argentina. La compra, entonces, revistió caracteres de competencia, venciendo el mejor postor, gran admirador de la obra de Solana. La fecha de la adquisición (1942-43) coincidió con la revalorización absoluta de Solana, a quien la crítica estimó como el mejor pintor de la época actual, considerándole en algunos casos superior a Ensor y Picasso.

El "Retrato de Zuloaga" fué pintado por Vázquez Díaz en 1933. Tiene una curiosa historia. Una mañana del mes de mayo se encontraron Zuloaga y Vázquez Díaz tras mucho tiempo de no verse. Recordaron años de juventud y el pintor andaluz rogó al vasco que pasase por su estudio, puesto que quería pintar su retrato. Zuloaga no sólo accedió, sino que confesó que era uno de sus más fervientes deseos, ya que la admiración que sentía por Vázquez Díaz era mucha. Zuloaga llegó a la cita a las tres en punto, e hizo buscar una boina y un pañuelo para tocarse con ellos. Antes de comenzar advirtió:

—Daniel, tengo que salir esta noche para Zumaya...

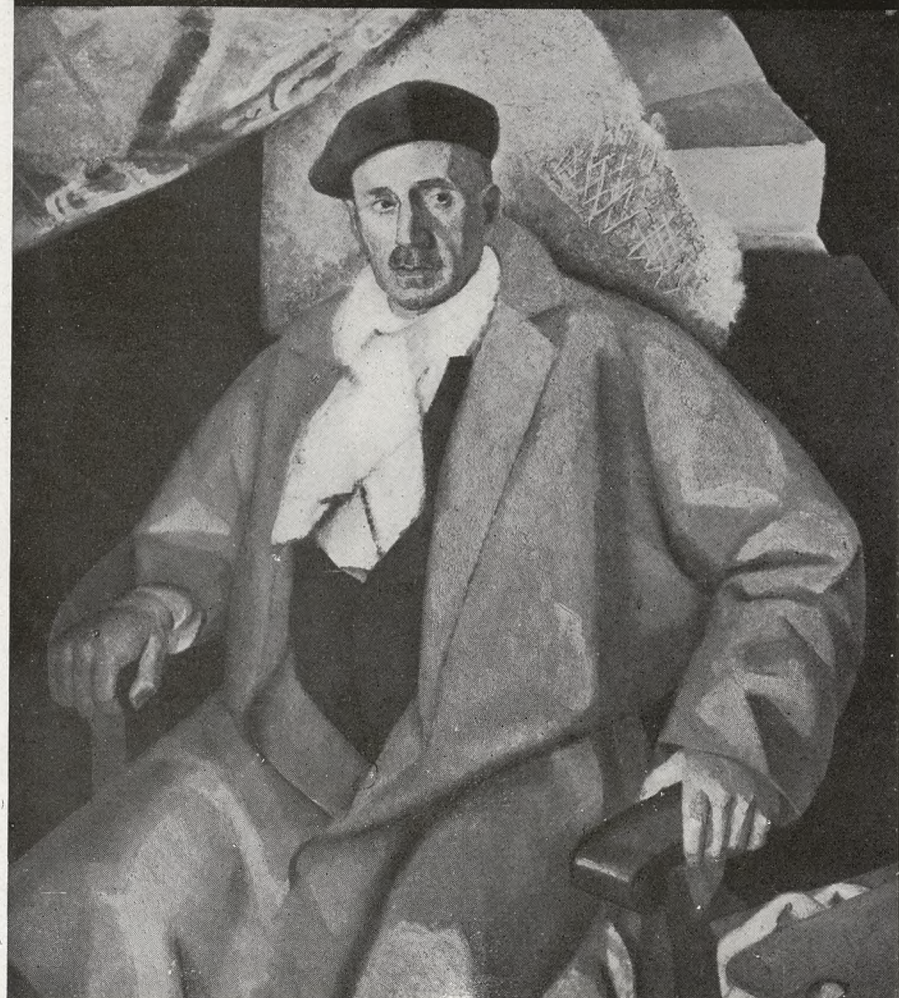
Dos horas y tres cuartos, sin que Zuloaga admitiese un breve descanso, duró el trabajo del autor de los frescos de La Rábida. Cuando marchó la última luz, el modelo se acercó al lienzo, que había sido hecho directamente al óleo, sin dibujo previo, y le dijo a su compañero:

—Daniel, este es un cuadro de asombro. No lo toques más. Yo te lo ruego.

Y tal como le dejó Vázquez Díaz, llegó el lienzo a Buenos Aires. Las características de esta obra son un magnífico resumen de la pintura de Vázquez Díaz: la aprehensión psicológica, la bella solución de grises y la construcción toda del retrato, hacen de este lienzo uno de los mejores de cuantos han salido del pincel del maestro, para el cual Zuloaga mantuvo, sin "mover una pestaña", según su intérprete, una quietud absoluta durante cerca de tres horas. La estimación de Vázquez Díaz por este cuadro era grande. Hasta ahora, no había querido desprenderse de él, a pesar de las ofertas que le fueron hechas.

Esta es la pequeña historia de los lienzos adquiridos por la República Argentina, entre otros varios, para su principal Museo. Al través de dos de los pintores más importantes en la historia contemporánea del arte, en la que España figura en vanguardia, el Museo de Buenos Aires mantendrá, en sus paredes, unas espléndidas pruebas del genio español.

"LA MUJER DE LA SILLA", POR SOLANA



RETRATO DE ZULOAGA, POR VAZQUEZ DIAZ



Excmo. Sr. D. JULIO AROSEMENA
Presidente Constitucional de la República de El Ecuador.

MUNDO HISPANICO saluda respetuosamente al Excmo. Sr. Presidente y le agradece su gentileza por el envío de la fotografía y dedicatoria que honran nuestras páginas.



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

DESDE las importantes columnas de la Revista "MUNDO HISPANICO" presento a nombre de mi Patria Ecuatoriana un cordial saludo para el heroico pueblo español, creador de nuestra raza hispanoamericana.

ECUADOR conserva con orgullo la tradición de España, y se siente íntimamente vinculado a la Nación Española, que ha escrito gloriosas páginas en la historia del Mundo.

[Signature]

CARLOS JULIO AROSEMENA
Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

QUITO, Noviembre de 1947.

Certifico ser auténtica firma:

[Signature]
LCDO. JOSE SALAZAR BARRAGAN
Secretario Particular del Presidente de la República

QUITO, 14 de Noviembre de 1947
PALACIO DE GOBIERNO.





BUENOS AIRES-MADRID

Y DE MADRID OTRA VEZ AL CIELO

Los cien gauchos del aire han conocido Madrid, Toledo y El Escorial. Han conocido el frío del candil, el aguanieve, el ventarrón audaz del Guadarrama —que cuando dice allá voy, no hay quien le aguante—, los cielos grises de diciembre, una orejita de sol y Sevilla. Merece la pena contarlos.

Seguramente que en las diez horas y pico de su última etapa antes de llegar a Madrid, algún cadete argentino habría pensado en ver, primero que nadie, la tierra española. Pero las nubes prolongaban el mar hasta la entrada del litoral. Sevilla —ella es así— se dejó ver con una sonrisa. Y Rodrigo Triana 1947 gritó: "¡La Giralda!", que como voz histórica tampoco es mala. Buena prueba de ello es que toda la cadetería se volcó sobre la borda afortunada, originando un desequilibrio —de origen sentimental, no técnico— en la marcha del aparato. Sobre

Sevilla volaron la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña", y desde allí, en formación, a la capital de España.

Con el cielo encapotado, la nieve de la Sierra a lo lejos y el vientecillo helado, todo era como una víspera de Navidad en la estación del pueblo. Cuando gritaron: "¡Ya vienen, ya vienen!", se encendió un rumor que casi apagaba el zumbido de unas hélices. Venían en formación. Venían con alas las tres viejas carabelas. Estaban sobre el cielo de España —como un milagro angélico— aquellos tres heroicos armatostes que hicieron redondo y grande al mundo. En cinco siglos la madera de los bosques ibéricos se ha transformado en acero sensible; las velas con la cruz, en alas de águila. Y desde las nuevas tierras volvieron así al solar originario los nietos de los Descubridores, los hijos de los Conquistadores.

A las tres menos cuarto la tripulación de las tres carabelas y los cadetes de la Escuela de Córdoba estaban ya formados en tierra y escuchando la voz del comodoro Vélez: "Al señor ministro del Aire de la nación española, ¡vista al frente!" Sonaron los himnos y desde todo el contorno de las pistas, desde la terraza de la estación aérea, desde sus andenes, un gran clamor saludaba a los cadetes. Uno de ellos fué junto al micrófono de Radio Nacional: "Estamos muy contentos y queremos emular a los héroes españoles". Los periodistas mosconeábamos en torno a la formación. Como uno es hombre práctico les preguntó por la comida.

—La típica de vuelo, amigo: huevos duros y bananas.

—Pero, ¿no estáis cansados?

—Hombre, un poco; pero con un mate, listos. ¿No hay mate por aquí?

Yo le propuse que nosotros nos habituaríamos al mate si ellos se habituaban a las corridas de toros.

Fueron a dar las gracias a la Virgen de Loreto, y como tras de la oración siempre es bueno el refrigerio, las señoras del Patronato atendieron a que se sirviese un vino que borrara el cansancio. Lo miraban al trasluz —era jerez, amontillado, manzanilla flamenca— y sonreían: "Pues no es malo el mate español". Así, pues, la Academia de Córdoba repostó antes del desfile.

Los estaba esperando Colón. Seguramente que Colón —tantas veces motivo de discursos ornamentales, tantas veces víctima de cosquillas laudatorias y oratorias— habría sentido la enorme alegría de una ceremonia militar y simple. "Los cadetes de la Aviación Militar Argentina al Descubridor de América". Lo bastante, lo justo; y las banderas bicolors testimonianando la ofrenda del laurel. El remate del desfile hizo más claro el fraternal sentido de la ceremonia. Gastadores de la Aviación española, los cadetes, y tras de ellos, la compañía de honor. Luego la gente, rompiendo los cordones, se lanzó a saludar a la Academia. Y todos quedamos muy amigos. Pero, ¿es que no lo éramos ya? ¿Es que no lo éramos desde el tiempo aquel en que la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña" todavía no habían echado alas?

A la mañana siguiente estaban cansados. Se acostaron tarde, porque entre la hermandad oficial y la hermandad real, lo cierto es que los madrileños no han dejado dormir ni cinco minutos a los cien gauchos del aire.

Que si un copetín en el Ayuntamiento —que era como recibirlos en la sala de respeto de esta su casa—, que si una pequeña charla de Sanchiz, que si luego sus camaradas de la Aviación española se empeñaron en darles una vueltecita por ahí, la verdad es que por la mañana, al amparo de la vieja Cibeles —siempre tan hermosa con sus leones—, si los cadetes argentinos tenían abiertos los ojos era esperando ver Toledo. Toledo y el Alcázar.

Primero estuvieron en Getafe, visitando una entera y verdadera fábrica de aviación, en la que, desde el motor a los sillones para los tripulantes, todo es creado por la técnica española. Poco después vino Toledo. Y antes —con un paisaje hosco y lluvioso, solamente alegrado por la efusión fraternal de los pueblos—, las historias de la batalla. De nuestra batalla. Venía evocada por el campo aquel, por la llanura ondulada, por los viejos olivos campeadores. Toledo después, ya lo había dicho. Toledo con su muñón del Alcázar, con su vista universal. "Es Toledo, y aquello el Alcázar", exclamaban los argentinos. Y parecía como si ellos también hubiesen pegado tiros allí.

"Desde el Plata al Tajo..." decía el comodoro Vélez en la cripta que guarda a los defensores muertos; y ante el silencio de la Escuela y ante el silencio de los muchos hombres que allí combatieron, el comodoro Vélez rendía su homenaje al gesto colosal de una raza. Había en el acto aquel algo misterioso y enorme que se subía a la garganta y a los ojos. Luego, en la visita, un cadete señalaba una de tantas lápidas: "Así me apellidado yo"; se puso en posición de saludo y la rigidez de su gesto se le enternece en las pupilas.

Toledo estaba en la calle, desbordado, hospitalario, entusiasta. Los chiquillos asaban a los cadetes con su cantinela: "Deme usted una insignia". Y si los chi-

quillos se pusieron pesados pidiendo, los cadetes argentinos se pusieron pesados dándolo todo: las insignias del homenaje, los emblemas del cuello de la guerrera, los distintivos de la Escuela, los galones de escolaridad. Ah, estuvieron en la Catedral, con los Grecos descendidos del cielo, con la custodia que se inventaron los ángeles. Y en la Venta del Aire, con las perdices de D. Illán, tan fabulosas como en el siglo XIV, tan sabrosas como siempre. Bueno será decir que los percebes y las gambas tuvieron un franco éxito entre los argentinos. Nosotros —predicando y dando trigo, mire usted por dónde— les enseñábamos a hincar el diente a los frutos del mar y entre vivas a Galicia.

A partir de Toledo —donde también el Ayuntamiento dió su bienvenida y su copetín— la estancia de los cadetes se despeña entre la prisa y la efusión. De vuelta en Madrid, con una hora de libertad, tiendas. Gran Vía, Alcalá, San Jerónimo, conocieron el gusto conmemorativo de los cadetes: una franca mayoría se inclinó por mantillas para la novia y trajes para presumir por la Avenida de Mayo. Banquete oficial por la noche. Baile, en Bellas Artes, hasta la madrugada: el tango subió treinta enteros. Y de este modo, entre tango y tango, llegó el día siguiente. Sucede siempre.

Prado y Museo Militar. El Prado fué recorrido a paso ligero. Divididos en dos columnas de atención y de asombro, los cadetes argentinos saludaron a Carlos de Mühlberg, a los caballeros del Greco, a las Vírgenes de Murillo, a los frailes de Zurbarán, a los reyes, a los infantes y monstruos de Velázquez —y a ese cuadro del honor que retrata a los soldados de España—, a las atroces caricaturas de Goya, a la gracia menuda de la Maja, con la que habían bailado la noche anterior, y al patetismo ibérico de "Los fusilamientos de la Moncloa". Finalmente se detuvieron ante la "Virgen de los Reyes Católicos".

—He querido —les decía uno de los directores del Museo— traerles aquí para que cierren su visita con la contemplación de la Reina que se inventó América.

Sin una palabra de más, sin un gesto excesivo. "Se me ha quitado el sueño", comentó un cadete. Fueron después al Museo del Ejército. El general Bermúdez de Castro los recibió en el Salón del Reino. Del regazo de Isabel pasaron al regazo de España: haces de antiguas y nuevas banderas, Tercios Viejos de Lombardía y Milán, de Portugal y Sicilia, de Nápoles y Mar Océano, Tercio Viejo de Holanda, batallones de la Independencia, garrochistas de Bailén, banderas y Tercios de nuestra guerra. Y en un ángulo del salón, la guerrera del alférez de Húsares de la Princesa D. José Antonio Primo de Rivera. Rodeando el recuerdo, banderines rojos y negros, y como un plinto al retrato del Fundador, una serie de banderas enemigas. Y en el Salón del Reino el techo de Velázquez decorado con tejuelos de oro americano. Y después de estas dos visitas, bien preparados, los cadetes argentinos se fueron a El Pardo. Los recibía Francisco Franco, Caudillo de España.

La tarde la tuvieron libre. Yo aproveché la ocasión para amargarle el descanso al comodoro Vélez. Tuve con él una entrevista, que me gustaría reproducir aquí; pero esto ya es muy largo; y así, corto y resumo. Yo no sé si es posible decir que Vélez tiene los rasgos típicos del aviador, porque ni siquiera sé si hay rasgos típicos de aviador. A mí me parece que sí; a mí me parece que cuando se ha cantado en serio eso de "Yo me enamoré del aire...", un hombre afina su gesto y acomoda su ademán físico al activo gozo de su apasionante profesión. Vélez me habló del "Plus Ultra", de la aviación argentina, de la Escuela cordobesa, del "pulqui" —avión de propulsión a chorro fabricado por la industria argentina—, del vuelo transoceánico, del aterrizaje en Bahía...

Luego la niebla retrasó la salida. Todavía estaban en los oídos de todos los vítores de la Patria española en honor de la Argentina; el "¡Arriba la Argentina!" sonaba tan dulce y tan natural, tan hermoso y tan sorprendente como dulces, naturales, hermosos y sorprendentes serán los primeros aviones de cualquiera de los países de nuestro mundo que se llamen "Martín Fierro" o "Bolívar", "Pérez" o "López", y no "Douglas" o algo por el estilo.

—Esta mañana hemos confirmado todo lo que ya sabíamos —me dice el comodoro Vélez—. Hemos vis-

Cecilia Callejo, famosa bailarina, en una época —según nuestras noticias— protegida de nuestra gran Antonia Mercé, "La Argentina", es otra de las actuales artistas de procedencia hispánica que mezclan la castiza gracia de sus nombres castellanos con los de ortografía sajona en las más recientes producciones de los estudios de Hollywood...



C E C I L I A C A L L E J O

to en Franco un ejemplo de gran jefe de Estado. A su desbordante simpatía personal, a sus condiciones de estadista, hay que añadir esa su autoridad moral indiscutible. Ha tenido con nosotros un gesto inolvidable de hermandad, y su emoción era la nuestra, y su sencillez el mejor testimonio de su grandeza.

Un comandante de la Aviación española le dijo: "Gracias, mi comodoro".

¿Y qué más? Mucho. Mucho más. Tarde a pájaros, recorriendo Madrid entre saludos y cortesías. Buena ocasión para los pipos a las chicas, Dios las bendiga, tan guapas. Fiesta de la Embajada en el Ritz, mutuas recompensas. Baile y Libertad.

Por la mañana, Museo Naval, tan rico en recuerdos, y visita al Monasterio de El Escorial.

El Escorial en un día frío, tremendo. Sus líneas des-

tacaban con la pureza del invierno y la majestad del lugar pesaba sobre todos. Tumba de reyes, tumba donde la guerra civil se remansa en piedra, se hace justicia y perdón.

Que los cadetes de la Argentina —nuestros hermanos— cumplan muchos vuelos felices, y al final de cada uno de ellos, sientan las ruedas de sus aparatos todo el frenético júbilo del caballo gaucho que vuelve a casa tras una galopada. Tan bien mandado por el jinete, tan bien mandado, que el rebenque es sólo —ya— una prenda de adorno. Hasta otra, amigos. Yo me quedo en tierra; en cambio, vosotros, de Madrid al cielo. Otra vez al cielo: con la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña".

HA LLEGADO...

EL PRIMER AVION MEXICANO



TAMBIÉN sobre las pistas del aeropuerto madrileño de Barajas debió encontrarse, entre los cameramen y entre los estudiantes, un soldado llamado Bernal Díaz del Castillo, que fué el mejor cameraman de su época. Si el buen Bernal relató entonces la conquista de México, en esta primera hora de la tarde del 10 de enero de 1948, pudo referir, con las mismas artes, la conquista de España por los mejicanos. Fueron entonces unos corazones a lomos de trescientos caballos; fué en esta hora un corazón —el de México— excediendo del tetramotor *Veracruz*.

Venían en el avión, que ha inaugurado la línea —y que a las pocas horas emprendió el regreso—, la señorita Nila Bandala, representante de la aeronáutica de México; la señorita Lucía y D. Agustín García López, hijos del ministro de Comunicaciones y Obras Públicas; D. Oscar Obregón, representante de la Compañía propietaria del aparato; el redactor de la Reuter A. Base-din, etc. Y llegó también una orquídea mejicana para la esposa de S. E. el Jefe del Estado español.





En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

"EL PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN MEXICO", por SAMUEL RAMOS (Segunda edición aumentada).—EDITORIAL PEDRO ROBRED0.—MEXICO.

Con retraso de algunos años nos llega de México este pequeño libro. Se encuentran en él reflexiones interesantísimas y sumamente inteligentes sobre esos problemas fundamentales del ser humano e histórico de los pueblos hispanoamericanos, que desde hace algunos años vienen inquietando a un grupo selecto de sus intelectuales y pensadores, como sintoma saludable de que Hispanoamérica comienza a tomar conciencia de su ubicación térrica y espiritual en el mundo.

La base de las reflexiones de Ramos es una actitud de crítica honda, ponderada y científica. Hace un análisis certero de las dos posiciones extremas adoptadas en México como en toda Hispanoamérica: "européismo" e "indigenismo". Sus observaciones sobre la psicología del indio y del mestizo (el "pelado" mexicano) son claras y comprensivas.

Creemos que en este breve estudio de Ramos, como en el de algún otro escritor hispanoamericano, se esbozan los puntos de partida para una sociología hispanoamericana, todavía en pañales, pero sin la cual poco o nada puede hacerse en orden a la reconstrucción política de nuestros pueblos, ni a su gran desarrollo cultural, al que, a pesar del valor que tiene el Arte por sí mismo, no han contribuido efectivamente las geniales y aisladas intuiciones artísticas, acaso porque estas mismas intuiciones artísticas —como en el caso de la pintura moderna mexicana— se hayan desperdiciado culturalmente por falta de una certera y adecuada mentalidad social comprensiva del medio térrico y humano, mentalidad social que influyera en la mentalidad individual del artista.

La Cultura de un pueblo como expresión propia tiene que partir del conocimiento de sí mismo. "La obra de imprimir a nuestra vida un sello peculiar no ha partido de donde lógicamente debía partir: del conocimiento del hombre mexicano". Esta es la base de la crítica de Ramos. Y la juzgamos acertada. En esta inquietud intelectual que se siente en Hispanoamérica por el conocimiento del hombre hispanoamericano reside la esperanza de la realización histórica y cultural de la Hispanidad.

"HISTORIA DEL ARTE HISPANOAMERICANO", por DIEGO ANGULO INIGUEZ.—SALVAT, EDITORES, S. A.—BARCELONA.

Bajo la dirección de D. Diego Angulo Iniguez, catedrático de la Universidad de Madrid y miembro de la Real Academia de la Historia, se ha comenzado la publicación de esta "Historia del Arte Hispanoamericano", habiendo aparecido el tomo I, que constituye un grueso volumen de más de 700 páginas, lujosamente editado por Salvat, con profusión de grabados y fotografías. Es el primer esfuerzo que se realiza en este sentido, es decir, en forma global, sobre el Arte Hispanoamericano, lo que explica los vacíos y deficiencias, notables, sobre todo, para el hispanoamericano familiarizado con el Arte de su propio país. Por otra parte, en el prólogo se deja constancia de las dificultades inherentes a un trabajo de tal envergadura cuando existen países hispanoamericanos que son terreno virgen para los estudios artísticos.

Sin embargo, hay algunos vacíos demasiado



LLEGANDO A RIO.—COMO VEN LOS EUROPEOS EL PAN DE AZUCAR

—¡Fíjate! Este debe ser aquí el racionamiento por cartilla.

EL ULTIMO "METRO"

CUENTO

(ESPECIALMENTE ESCRITO PARA "MVND0 HISPANICO")

POR

WENCESLAO FERNANDEZ - FLOREZ

—¿Está usted enfermo, señor Velasco?

Por encima de sus lentes, en los que se duplicaba la imagen de la lámpara de sobremesa, el jefe me observaba con ceño de preocupación.

—Gracias, señor Rivas —contesté—. No es nada.

Pero sólo la inercia de la labor me prestaba energías. Teníamos que terminar el inventario y nos habían pedido que acudiésemos a la oficina aquella noche. Todos los de mi sección estaban allí; hasta Teresa, la mecanógrafa, que acababa de ponerse su gabán porque la inhabitual vigilia la escalofriaba y la casa iba perdiendo la tibieza de la calefacción. Más aún que el dinero que había de pagarme por las horas extraordinarias, el temor a que fuese mal interpretada mi ausencia me hizo obedecer la orden, pese a que mi salud no era buena en aquellos días. Una opresión extraña me obligaba a acezar, mis piernas estaban débiles y sólo cambiar la mirada con brusquedad de un punto a otro me producía un leve mareo. Cuando el jefe me habló, mis sentidos parecían como paralizados; al través de un zumbido incesante percibía las cifras y los nombres que iba dictando un compañero y trabajaba con ansia mecánica, indiferente a que todo aquello terminase pronto o durase hasta salir el sol.

Poco después, el señor Rivas mandó, gravemente:

—Vaya a acostarse, Velasco.

Me puse en pie, intentando sonreír, y abandoné la pluma. Sentía arder mi rostro, pero debía de estar pálido y mis facciones caídas, en el abatimiento del mal. Los compañeros cesaron un instante en su tarea y me miraron con inquieta expresión. Uno me ayudó a ponerme el abrigo y me hizo cubrir antes de trasponer la puerta.

—Deberías tomar un coche —me aconsejó—. Vives muy lejos.

—No es nada —repetía yo—; no es nada...

La Gran Vía estaba desierta y en ningún edificio había luz; únicamente los intersticios de las persianas de madera de mi oficina encendían con su paralelismo una apretada falsilla entre la penumbra de los segundos pisos. El viento venía del lado de la sierra, tapada hasta los pies con sus mantas de nieve; había llovido, brillaba indecisamente el suelo y algunas gotas rezagadas caían aún de cuando en cuando. Apenas cualquier transeúnte escurría su bulto cilíndrico por las aceras, con la quijada hundida en las solapas del gabán. Las dos de la madrugada. Ni "Metro" ni tranvías circulaban ya. Por la negra calzada, rara vez un coche alquilado, con turbia luz en los faros soñolientos, pasaba como huyendo de algo. Los escalofríos de la fiebre me hacían temblar, mis piernas se ablandaban; un renunciamiento inefable, una falta de ánimo para sostenerme, para continuar, una especie de espantosa pero resignada convicción de que todo se había acabado, aniquilaban mi voluntad. Me apoyé en una puerta y fui resbalando hasta quedar casi tendido. Veía manchas lívidas sobre el fondo oscuro de la noche, algo así como si hubiesen arrojado borrones fosforescentes contra un paño negro. El viento me dolía en la cara. Respiré con ansia. Después perdí el sentido o me enajenó la fiebre, porque ignoró lo que pasó ni cuánto tiempo permanecí en aquel sombrío rincón; sólo sé que una angustia igual es la que se debe de sentir antes de que la muerte abra su pausa.

Al recuperar mi consciencia me encontré extrañamente mejorado. Pude levantarme y caminar. Sentía las ráfagas. Pero ya no dañaban mis carnes; ni me sacudía el frío, sino que se había repartido y aposentado en todo el cuerpo, constante e igual, sin los relámpagos del estremecimiento. Las fachadas se difuminaban en la altura, con la vaguedad que las formas adquieren en una pesadilla, y la avenida, sin más que mi triste presencia humana, aparecía hosca, monstruosa e irreal, y grotescamente superfluas las convencionales tentaciones que se adivinaban en la penumbra de sus escaparates.

Recuerdo que al principio buscaba apoyo en las paredes, pero después anduve sin sentir más que la rara fatiga de pensar que aun tendría que recorrer dos kilómetros. Mis pies se movían maquinalmente, y creo que mi voluntad también; el temor de morir que me angustió cuando busqué asiento en los umbrales, desapareciera; mas aquel no llegar, aquel arrastrarme hasta la distante morada por las húmedas calles en soledad me afligía como el peor mal y aumentaba la laxitud de mi ánimo. Diría que entonces no me importaba nada más y que por las vías de mi alma, sumidas en una noche lúgubre, no transitaba —como yo por las de la ciudad— sino ese solo pensamiento.

Despeñadas de los montes nevados, las patrullas de ráfagas llegaban, presurosas y roncadas, me tactaban y seguían buscando no sé qué. Distinguí de pronto, en el suelo, casi a mis pies, una claridad amarillenta; vi las escaleras de acceso a una estación del "Metro". La verja estaba abierta y el alumbrado lucía —aunque quizá más tenuemente— como en las horas normales del tráfico. Ni enjuicié la ano-

(Sigue en la página 52.)



notorios y que seguramente pudieron evitarse, al menos en parte. Tratándose del Arte Maya, por ejemplo, no es ilícito actualmente para un enterado en la materia ignorar la importancia de las ruinas de Copán, sobre las cuales hay ya abundante bibliografía. En cuanto al Arte hispánico pensamos que no puede saltarse de México a Panamá, ignorando absolutamente, por ejemplo, los palacios y conventos de Guatemala y las iglesias de Nicaragua.

El propósito de la obra es —según se explica en el prólogo— "poner al alcance del gran público todo un arte que sólo es conocido de reducido número de personas en los países que le dieron vida y que fuera de ellos es casi ignorado, incluso por los que se dedican a la Historia del Arte".

Indudablemente, la obra está llamada a despertar un gran interés en los públicos de habla española. Mas debemos esperar que en nuevos viajes, esta vez por Centroamérica, el autor complete, con su extraordinaria capacidad, la obra ingente afrontada. El talento y la preparación del profesor Sr. Angulo han de ofrecernos el fruto de una minuciosa investigación que —como esperamos— convierta su "Historia del Arte Hispanoamericano" en una obra magistral.

"POESIA ESPAÑOLA ACTUAL", SELECCION Y PROLOGO DE ALFONSO MORENO.—EDITORIAL NACIONAL.—MADRID.

Nos da el autor en esta Antología el más completo panorama de lo que puede llamarse poesía española actual, incluyendo a poetas ya fallecidos como Unamuno y los Machado, sin los cuales —como explica en el prólogo— no podría entenderse, en su verdadero arranque y significación, el panorama actual de la poesía española.

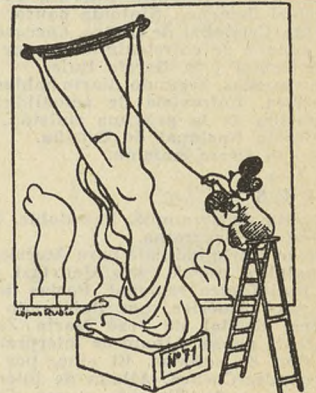
Esta Antología ha sido hecha con un criterio exhaustivo, pues incluye hasta 78 nombres. Pero dentro de este criterio —necesario, por otra parte, a los propósitos del libro de presentar una gran recopilación o exposición—, la selección de los poetas está hecha con la mayor justeza.

El libro en cuestión puede, pues, calificarse como un gran acierto y debe considerarse como obra de capital importancia para el conocimiento y estudio de la poesía española moderna.

Para los escritores y público de Hispanoamérica, esta Antología de Moreno será una revelación en lo que respecta al novísimo movimiento poético español, casi totalmente desconocido fuera de la Península. La poesía española se nutre de sus propias raíces, tiene vida propia muy honda y ha ido alcanzando etapas de superación sobre sí misma y sobre la poesía de otros países europeos. Significa esto que, pese a las propagandas políticas más o menos prejuiciosas y tendenciosas, esta España de hoy conserva su vitalidad y su fuerza espiritual con un vigor propio únicamente de los pueblos que se saben dueños de su ser y de su destino.

Junto a los nombres ya consagrados, algunos de ellos —no la mayor parte, ni mucho menos— tan traídos y llevados por la propaganda en su función política de exilados, encontrará el lector muchos nombres nuevos, nuevos por todos los conceptos, sobre todo por su extrema juventud, casi insultante, frente a la fuerza y trascendencia de su original presencia poética. Cito, por ejemplo, el caso de José María Valverde, nacido apenas en 1926, y de cuyo nombre no podría prescindirse en la más exigente selección antológica de poetas españoles actuales.

La poesía española ha recorrido un largo camino ascendente en los últimos veinte años. Es muy difícil ahora en España ser un buen poeta, es decir, ser original. Y esto da más mérito a la nueva generación de poetas que viven y sueñan y trabajan con ahínco en esta tierra española, de cuya renovación espiritual dan ellos el más alto testimonio.



EL ESPIRITU PRACTICO EN LA MUJER. La señora del conserje de escuela sabe utilizar las obras maestras.



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MUNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enojadas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MUNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.



Este programa para siete días sucesivos se repetirá semanalmente durante el actual mes de febrero, en todas las secciones y ajustándose al horario que se indica.

LUNES

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Estampa de turismo, por Carlos del Pozo. Sintonía pausa. Programa de música de zarzuela. La semana teatral en el Café Castilla, por M. Díez Crespo. Programa de música de zarzuela. Sintonía pausa.
- 2,20 Palabras viajeras, por D. Felipe Sassone. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

MARTES

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Estampa radiofónica regional. Poetas de España para América, por Raimundo de los Reyes. Recital de José María Zaldívar. Sintonía pausa. Album de intérpretes: Actuación de solistas. El cine, por Carlos Fernández-Cuenca. Album de intérpretes: segunda parte. Sintonía pausa. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

(Viene de la página 51.)

malía ni me parece que la advertí. Bajé pausadamente los peldaños, recorrí las galerías y llegué al andén anegado en silencio. A derecha e izquierda, en las dos bocas del túnel, la oscuridad parecía sólida. Estrechada por la perspectiva hacia uno de sus extremos, la bóveda tenía algo de tapa de ataúd. Empecé el lento paseo de los que esperan. En lo más lejano del andén otra figura se movía también con pisar medido y sin ruido; llevaba alzado el cuello del gabán y las manos en las anchas faltriqueras. Nos cruzamos y lo conocí. Era Salas, el encargado del estanco donde yo solía comprar. Saludé, pero él siguió, ensimismado. Sus mejillas habitualmente hundidas, mostraban ese gris que pone en los rostros la trasnochada. No me ofendió su descortesía, porque siempre tuve por misántropo y hosco a aquel hombre que despachaba a los clientes envuelto en un guardapolvo amarillo, fruncidas las anchas y negras cejas sobre los lentes de miope y sin pronunciar más palabras que las precisas. Pero entonces hubiera querido yo hablar con alguien, y sentí que cualquier frase cambiada con aquel conocido, el simple son de la voz humana me hubiese hecho mucho bien.

Mi memoria acudió trabajosamente con una reminiscencia. El tal Salas... ¿No me habían dicho...? La tarde anterior, en alguna parte, alguien me dió la noticia de su muerte. El recuerdo acudía como roto, incompleto, en pedazos. Una úlcera..., casi de repente..., ¿no fué así...?, y, ¿no me había yo conolido con un tópico...?

Me volví a examinarle. Ahora lo veía de espaldas, con la cabeza inclinada, el andar despacioso. Sin duda era él. Y vivía. Pero esto no me preocupaba ya, porque de mi espíritu se había ausentado el interés por casi todo y una capa amortiguadora, hecha como de sueño y de cansancio a la vez, me envolvía el alma y convertía en irreal lo circundante y en fútil y sin vigor cuanto se pudiese filtrar hasta mi conocimiento.

El tren apareció. Los coches rojos vertían una luz soñolienta. Entramos. El cierre automático unió tras de nosotros los bordes de las puertas de vidrio y metal, y el convoy se envainó en el túnel.

Cerca de nosotros iban dos mujeres sentadas, frente a frente y junto al amplio cristal; al lado de cada una quedaba un puesto vacío y en ellos nos acomodamos Salas y yo. Todos los asientos del vagón habían sido ocupados, pero nadie estaba en pie. La viajera más próxima tendría acaso cincuenta años y era corpulenta, de ojos claros y cabellos rubios que disimulaban sus canas. Dialogaba con su vecina, que quizá no hubiese cumplido los dieciocho, esbelta aún en su actitud recogida, y tan hermosa que sólo el verla era como si se recibiese de ella una merced. Inclinada la cabeza, con expresión entre triste y hosca, la joven escuchaba sin asentir, en un silencio que tenía algo de repulsa; pero la otra parecía más bien hablar para sí misma, y el medio tono de su voz, casi sin matices, era el de una desesperación que evocase males sin remedio.

—Veintitrés años vivimos juntos —decía—; eran mis hijos; sin embargo, no los conocí, ni me conocieron ellos. Muy pocas veces se asomaba el alma a nuestros labios. Tratábamos todos esos asuntos para los que ya existen frases troqueladas, pero en nuestra intimidad quedaba lo que podría informar acerca del ser distinto que es cada uno debajo de sus hábitos, de su educación, de las convenciones que lo encorsetan. Más que el pudor de lo propio nos detenía una especie de pereza, un dejar hacer al tiempo, como si fuese nuestra la eternidad. Ahora pienso que tampoco conocí a mi madre, y que mi marido y yo convivimos como dos extraños, pese a nuestro inextinguible amor. Muchas pequeñas cosas que nunca le dije nos hubiesen aproximado aún más. Me atormenta no haberle confesado: “Yo bien sé que soy una pobre mujer insignificante, aunque otra cosa pretenda ante ti para retener tu cariño; y temo no haber pensado bastantes veces, conmovida, en el constante esfuerzo sin queja con que mantienes nuestro hogar, en la alegre esperanza con que vuelves a alzar siempre que caes, en el amoroso regalo que nos haces, trozo a trozo, de tu vida...” Le debía una ternura que no encontró expresión hasta ahora que no puedo decirla. El no hubiera olvidado mis frases.

La muchacha se obstinó en su enfadada mudez. Miré el ancho cristal del coche, al que la oscura pared del túnel convertía en espejo, y ninguna imagen se reflejaba en él: ni la de los vecinos, ni la de quienes ocupaban asientos distantes... La mujer siguió:

—Todo eso lo sentí después de muerta. Mi enfermedad duró una semana y apenas tuve durante ella la preocupación de los cuidados con que nos defendemos contra el dolor. Fué inmediatamente después cuando me di cuenta de que todo estaba como trancado, como sin rematar, con terribles vacíos... No sé a qué compararlo... Quizá una escalera cortada o una música interrumpida... Pero no: mucho más terrible. Y comprendí que yo podía haberlo evitado, que era mía la culpa... Quedan en el mundo personas a quienes hubiera debido hacer saber: “Te estimo; vives en mi amistad”. Y esta pequeña cosa sin realizar me inquieta como una espina en el alma. Mi existencia se me aparece como un tejido sin concluir, con cabos sueltos que ya nadie trenzará nunca...; una obra descuidada y fea... No es la muerte en sí lo que aflige; es la tortura de desear: “¡Unas horas más, unos días para que yo pueda decir aquello que no dije, mirar aquello que no supe ver...!”

(Sigue en la página 53.)



MIÉRCOLES

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Estampa de turismo, por Carlos del Pozo. Sintonía pausa. Programa de música de zarzuela. La semana teatral en el Café Castilla, por M. Díez Crespo. Programa de música de zarzuela. Sintonía pausa.
- 2,20 Palabras viajeras, por D. Felipe Sassone. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

JUEVES

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Emisión extraordinaria de teatro, por M. Díez Crespo. Sintonía pausa. La Música, por Antonio Fernández Cid. Programa de música regional. Sintonía pausa. Panorama poético español, por Gerardo Diego, de la Real Academia Española. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

VIERNES

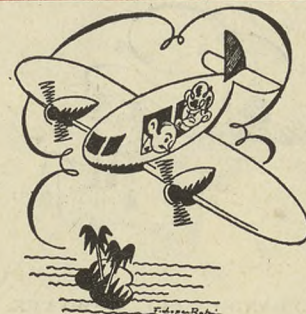
- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. El idioma y la tradición. Emisión dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal, director de la Real Academia Española. Las Glosas de Eugenio d'Ors. Sintonía pausa. El Arte, por Manuel Sánchez Camargo. Programa musical: “Sentimiento español”. Sintonía pausa.
- 2,20 Palabras viajeras, por D. Felipe Sassone. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

SABADO

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. Actualidades científicas, por el Dr. D. Joaquín Ortiz Muñoz. Sintonía pausa. Boletín literario bibliográfico, por Julio Trenas. Teatro radiofónico. Sintonía pausa. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Entrevista de actualidad. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.

DOMINGO

- 0,45 Sintonía de arranque. Pasodoble. Presentación del programa.
- 0,50 Primer diario hablado para América. Pido la palabra, por J. Pérez Madrigal. El deporte, por Rienz. Sintonía pausa. Concierto por la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España. Carrusel, Rueda sonora de entretenimiento, por J. Gómez Labad y E. García Ruiz. Segunda parte del concierto de la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional de España.
- 3,00 Campanadas. Segundo diario hablado para América. Siete días de vida española, por Francisco Casares. Presentación de la próxima emisión. Buzón de Radio Nacional de España.
- 4,00 Sintonía cierre emisión.



SOBRE EL MAR DE LAS ANTILLAS

—Por ahí pasó Pinzón con la “Pinta”...
—¡Buena pécara sería la tall!
Y ¿se ha enterado su mujer?

LINEAS AEREAS VAPORES

Esperamos que sea útil a nuestros lectores la inserción en esta página de los servicios más importantes de comunicación marítima y aérea entre los países del mundo hispánico. Agradeceremos a las Lineas que completen esta información que nos asistan con el envío periódico y anticipado de sus servicios.

IBERIA

COMPANIA DE LINEAS AEREAS

HORARIO DE LAS LINEAS DE CONTACTO CON LOS PAISES HISPANICOS

LINEA 1.199

Días 1, 11 y 21 Días 4, 14 y 24

07,30	Madrid.	08,00
13,30	V. Cisneros.	01,00
15,30	V. Cisneros.	23,00
01,30	Natal.	11,00
03,30	Natal.	09,00
14,30	Montevideo.	21,00
15,15	Montevideo.	20,00
16,00	Buenos Aires.	19,00

LINEA 1.207

Días 1, 3 y 5 Días 2, 4 y 6

14,45	Madrid.	11,15
15,45	Lisboa.	09,00

K. L. M.

COMPANIA REAL HOLANDESA DE AVIACION, S. A

LINEA ESPAÑA - BRASIL - RIO DE LA PLATA

Sábados				Viernes	
17,40	sal.	Madrid	↑	lleg.	10,50
18,30	lleg.	Lisboa		sal.	07,50
Domingo				Jueves	
11,30	sal.	Lisboa		lleg.	24,00
20,30	lleg.	Dakar		sal.	15,15
21,30	sal.	Dakar		lleg.	14,05

22,00 sal.	ENLACE FLUVIAL	07,00
07,00 illeg.	Montevideo	22,00
	Buenos Aires	

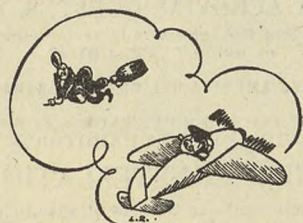
TARIFAS

	Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Natal	Ptas. 5.130,00	9.235,00	51,30
Madrid-Río de Janeiro	> 6.170,00	11.105,00	61,70
Madrid-Montevideo	> 7.200,00	12.980,00	72,00
Madrid-Buenos Aires	> 8.230,00	14.855,00	82,30
Natal-Madrid	Cr. \$ 9.225,00	16.805,00	92,50
Río de Janeiro-Madrid	> 11.100,00	19.980,00	111,00
Montevideo-Madrid	P. U. 1.152,00	2.073,80	11,50
Buenos Aires-Madrid	P. A. 2.675,00	4.815,00	26,80

LINEA ESPAÑA - ANTILLAS

(Cuba, Colombia, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana), vía Curaçao.

Viernes y Miércoles			Sábados y Martes
11,30	sal.	Madrid	17,00
18,30	illeg.	Amsterdam	09,55
Lunes y Jueves			Viernes y Lunes
19,15	sal.	Amsterdam	09,30
20,30	illeg.	Glasgow	06,20
22,30	sal.	Glasgow	05,10
Martes y Viernes			Jueves y Domingos
06,30	illeg.	Gander	17,10
08,15	sal.	Gander	15,40
12,25	illeg.	Nueva York	09,30
15,00	sal.	Nueva York	06,45
			Miércoles y Sábados
24,00	illeg.	Curaçao	23,00



TRAFICO AEREO, EN LA NOCHE DEL SABADO

—¡Caray, por poco se me enreda en la hélice la escoba!

(Viene de la página 52.)

Salas intervino:

—Es cierto: lo que no supimos ver. Porque ignoramos cuál es la última ocasión en que miramos algo, en que pasamos por una calle determinada, en que saludamos a alguien... El suceso más diminuto de nuestra vida alcanzaría enorme significación si conociésemos en aquel instante que no podría repetirse ya. Mi muerte fué casi repentina. Un día hice lo de todos los días... y al siguiente no fui más que una angustia. El sol de ese último día no tuvo para mí ni tristeza ni encanto especiales. Yo también llevaba una ternura dentro y no la dejé salir. Era brusco, era agrio. A algunos hubiera querido pedir perdón... No...; pedir perdón, no; tendría que explicarles mucho... Sonreírles tan sólo. No he sonreído a nadie, y si lo hiciese, comprenderían... Pero no son los seres, sino las cosas, ¿sabe usted?, los actos. No tuve muchos afectos y sospecho que nadie me recordará mucho tiempo. Lo que ahora me asusta es igual que lo que le asusta a usted, pero referido a otros motivos. Llega el dolor y nos acongoja; pensamos: "Esto pasará", y nos tendemos en la cama a esperar. Pero ya no se mudarán para nosotros las ropas del lecho ni volveremos a vestir el traje que dejamos en la percha ni a coger el libro que quedó abierto en la mesa... Millones y millones de actos iniciados, hebras de vida que parecen fútiles cuando se vive, quedan sin atar. Yo, como usted, quisiera volver algún tiempo...

—Como yo y como cuantos aquí vamos y cuantos van todas las noches. Tan vehemente es nuestro anhelo que se nos permita regresar...

—Yo, no; yo no deseo volver nunca —opuso rencorosamente la joven.

—Se nos permite regresar —continuó, abstraída, la dama— hasta que el alba está próxima y nos devuelven a nuestro destino. Y estamos y nadie nos ve, y hablamos y nadie nos oye.

—O recorreremos los lugares que hubiéramos querido visitar antes de abandonarlos definitivamente —añadió Salas.

—Nuestro corazón se alivia de confidencias. "¡Esposo mío: nunca supe decirte..., nunca intenté tampoco decirte...; mi alma recogía su dulzura de ti...; de cuanto tenía para darte, sólo te ofrecí muy poco...!" No nos oyen, no nos oyen; pero nos descansa el hablarles como antes no les hemos hablado, con todas las frases no dichas y las revelaciones no hechas. "¡Hijos míos, hijos míos —clamamos—, en el fondo del corazón de vuestra madre han quedado tantas palabras para vosotros...!"

—Y también pensamos: "En este lugar de la ciudad hay una belleza o en este rincón de nuestra casa una placidez que intuíamos sin poderlas disfrutar nunca. Pude haber sido más feliz saboreando estos sosesados y fáciles goces de la vida, y esperaba intentarlo alguna vez, pero la muerte llegó antes".

—Nada de eso me importa —rechazó la muchacha—; lo espantoso es, precisamente, volver los ojos y la memoria a lo que queda atrás.

—Después —informó Salas, meditativamente—; después, esa angustia y ese deseo se van borrando, y pasados unos días, ya no se retorna. Este tren no lleva más que a quienes hemos muerto recientemente. Quizá se utiliza tan extraño medio para representar el carácter de nuestras preocupaciones terrenas, de las ligaduras que aun nos sujetan a este mundo.

La joven dijo:

—Yo morí hoy.

—Esta noche —contó la mujer, conmovida, sin prestarle atención— estuve en la alcoba de mis hijos y me arrodillé y extendí los brazos que no podían estrecharles. Dormían...

—Yo morí hoy —insistió la hermosa viajera, con voz rencorosa y desolada, como si se le hubiese quedado en la garganta el último sollozo y hablase al través de su amarga mordaza—. Me suicidé al saber lo que él había hecho, porque mi abandono convirtió cada segundo en un martirio y vació al mundo de interés y mi alma no tenía otra ansia que la de huir. Me maté para matar mi memoria; pero aquí está aún, con el recuerdo de la traición inconcebible. No quiero volver nunca.

—Es nuestro amor, más que el que nos tengan, lo que nos atrae. Mis hijos dormían, alejados en su sueño de toda pena y de todo recuerdo de mí. Pero yo me alegré de su sosiego.

—No quiero volver.

—En el mundo —evocó Salas, con la cabeza hundida aún entre el sombrero y el cuello de su gabán— hay tantas cosas bellas que no son el amor y que no podemos ver bien cuando nuestro horizonte se limita a las paredes de una tienda... Hay la gente bajo el sol de la tarde, los paseos de un parque cuando el domingo no los ultraja con muchedumbres; hay..., mire usted..., hay algo que no conocí y donde debe de estar el sabor de las horas: un sillón cómodo junto a una ventana amplia para sentarnos en él un día en que nos apetezca pensar ideas vagas, o ver pasar la multitud como el agua de un río, o escuchar la lluvia; sin prisas, dueños de nuestra vida y de nuestro tiempo, sin que nos amargue el saber que otro hombre nos pedirá cuentas de nuestra ausencia al siguiente día. Acaso esté yo más sujeto que ustedes a la vida que hemos abandonado. Porque nada vi y poco gocé y añoro lo mucho que quedó al margen de mis horas; y sé que el mundo es bello hasta en sus mínimos detalles y que pasé

(Sigue en la página 54.)

LINEAS AEREAS VAPORES

Nota: Salida de Madrid los viernes para enlazar con el avión del lunes de Amsterdam. Los miércoles para enlazar con el avión del jueves de Amsterdam.

Desde Curaçao enlaza a: Barranquilla (Colombia), Caracas (Venezuela), La Habana (Cuba), San José (Costa Rica), Ciudad Trujillo (República Dominicana), Maracaibo (Venezuela).

TARIFAS

	Ida	Ida y vuelta	Exceso equipaje por kgs.
Madrid-Barranquilla	Ptas. 7.490,00	13.482,00	74,90
Madrid-Caracas	> 7.280,00	13.104,00	72,80
Madrid-La Habana	> 8.125,00	14.625,00	81,25
Madrid-San José	> 8.070,00	15.626,00	80,70
Madrid-Ciudad Trujillo	> 7.355,00	13.239,00	73,35
Madrid-Maracaibo	> 7.235,00	13.023,00	72,35
Barranquilla-Madrid	U. S. \$ 674,00	1.213,20	6,74
Caracas-Madrid	> 655,00	1.179,00	6,55
La Habana-Madrid	> 731,00	1.315,80	7,31
San José-Madrid	> 726,00	1.306,80	7,26
Ciudad Trujillo-Madrid	> 662,00	1.191,60	6,62
Maracaibo-Madrid	> 651,00	1.171,80	6,51

SERVICIOS AEREOS FAMA

FLOTA AEREA MERCANTE ARGENTINA

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE

Servicio directo SALIDAS

Días	De..... a.....	Sale o llega	Hora local
Lunes	Buenos Aires	Sale	8,30
Miércoles	Santiago de Chile	Llega	11,00
Viernes			

REGRESOS

Lunes	Santiago de Chile	Sale	13,00
Miércoles	Buenos Aires	Llega	17,30
Viernes			

Servicio con escalas SALIDAS

Martes	Buenos Aires	Sale	7,30
	Córdoba	Llega	9,30
	Córdoba	Sale	10,00
Jueves	Mendoza	Llega	11,30
	Mendoza	Sale	12,00
	Santiago de Chile	Llega	12,20

REGRESOS

Martes	Santiago de Chile	Sale	13,30
	Mendoza	Llega	15,50
	Mendoza	Sale	16,20
Jueves	Córdoba	Llega	17,50
	Córdoba	Sale	18,20
	Buenos Aires	Llega	20,20

Servicio con escalas SALIDAS

Sábados	Buenos Aires	Sale	10,00
	Córdoba	Llega	12,00
	Córdoba	Sale	12,30
	Mendoza	Llega	14,00
	Mendoza	Sale	14,30
	Santiago de Chile	Llega	14,50

REGRESOS

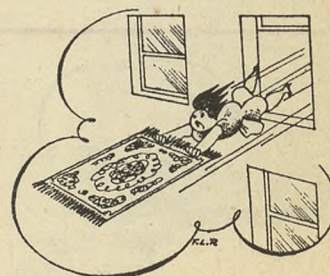
Domingos	Santiago de Chile	Sale	11,00
	Mendoza	Llega	13,20
	Mendoza	Sale	13,50
	Córdoba	Llega	15,20
	Córdoba	Sale	15,50
	Buenos Aires	Llega	17,50

Nota.—En el servicio con escalas, solamente se efectúa tráfico internacional.

BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Servicio directo SALIDAS

Jueves	Buenos Aires	Sale	10,00
	Río de Janeiro	Llega	16,30



La sirvienta del anticuario intenta sacudir una alfombra por la ventana, ignorando que se trata del tapiz encantado de Bagdad.

LINEAS AEREAS VAPORES

REGRESOS

Días	De..... a.....	Sale o llega	Hora local
Viernes	Río de Janeiro Buenos Aires	Sale Llega	10,00 16,30

BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Servicio con escalas SALIDAS			
Lunes	Buenos Aires Porto Alegre	Sale Llega	8,30 11,00
Sábados	Porto Alegre Sao Paulo Río de Janeiro	Sale Llega Sale	11,30 14,00 14,30

REGRESOS

Martes	Río de Janeiro Sao Paulo	Sale Llega	8,30 9,45
Domingos	Sao Paulo Porto Alegre Buenos Aires	Sale Llega Sale	10,15 12,45 13,15

BUENOS AIRES - MADRID - ROMA

Servicio con escalas SALIDAS			
Miércoles	Buenos Aires Río de Janeiro Río de Janeiro Natal (pernocta)	Sale Llega Sale Llega	6,00 12,30 13,30 20,00
Jueves	Natal Dakar Dakar	Sale Llega Sale	6,00 19,00 22,00
Viernes	Madrid Madrid Roma	Llega Sale Llega	7,00 8,00 13,00

REGRESOS

Lunes	Roma Madrid Madrid	Sale Llega Sale	16,00 19,00 21,00
Martes	Dakar Dakar Natal (pernocta)	Llega Sale Llega	6,30 8,00 15,00
Miércoles	Natal Río de Janeiro Río de Janeiro Buenos Aires	Sale Llega Sale Llega	5,00 11,30 12,30 19,00

BUENOS AIRES - PARIS - LONDRES

Servicio con escalas SALIDAS			
Viernes	Buenos Aires Río de Janeiro Río de Janeiro Natal (pernocta)	Sale Llega Sale Llega	8,00 14,30 15,30 22,00
Sábados	Natal	Sale	17,00
Domingos	Dakar Dakar Madrid (pernocta)	Llega Sale Llega	6,00 7,00 16,00
Lunes	Madrid Paris Paris Londres	Sale Llega Sale Llega	8,00 12,30 13,30 15,30

REGRESOS

Viernes	Londres Paris Paris Madrid (pernocta)	Sale Llega Sale Llega	10,00 10,30 11,00 15,30
Sábados	Madrid Dakar Dakar	Sale Llega Sale	8,00 17,00 20,00
Domingos	Natal (pernocta)	Llega	2,00



—El terreno es una ocasión única: a 100 pesos el pie.
—Me parece caro.
—¿Caro? Tenga en cuenta que el dueño del terreno calza el número 45.

(Viene de la página 53.)

por él sin poderlo contemplar, empujado, embridado, sobre cortos carriles que iban de mi sucia pensión al mostrador afanoso. ¡El mundo..., el mundo..., los rincones del mundo...!

—Nunca volveré —terqué la hermosa—; no quiero ver, ni saber, ni oír... Todo es maldad y dolor y engaño...

—Quizá hay que sufrir muchas maldades y muchos engaños y muchos dolores para amarlo; quizá sólo se le puede abandonar desdenosamente cuando se tienen los dieciocho años de usted. Yo no puedo saberlo.

—Es lejos de ese mundo donde yo quiero estar para siempre y desgarrar de mí hasta su recuerdo más leve. ¿A dónde va este tren?

—Este tren —dijo el hombre— nos lleva ahora a un sitio indecriptible.

—¿Qué se ve en él?

—Lo que hay dentro de nosotros; lo que trajimos en nuestras almas. Y allí ocurre lo que no pudimos intuir jamás, porque en torno..., las luces..., y aquellos seres...

La voz del hombre se fué haciendo más opaca y distante y sólo algunas de sus palabras eran audibles para mí; el interior del coche quedó como en una leve claridad de crepúsculo que se extinguiese, y lo último que vi fueron los ojos muy abiertos de la joven que escuchaba la revelación del otro difunto. Casi en seguida, el "Metro" se paró y me ordenó alguien: "¡Apéese!" Me levanté y salí al andén. Volví a sentir frío y un cansancio inmenso y aquella angustia de antes, cuando parecía que algo iba a desgajarse de mí, vaciándose. Creo que escuché el rodar del convoy que se alejaba.

Noté la noche dentro y fuera, en mi cuerpo y envolviendo mi cuerpo. Estaba en una plaza de la que el viento hacía pista, y la boca de un "Metro" abría su pozo oblicuo cerca de mí. La fiebre me quemaba con sus ascuas y con sus hielos. Unos transeúntes compasivos me ayudaron.

Seguro estoy de que aquella noche, en algún momento, no quedé en mí más que un puntito imperceptible de vida; que fui como un muerto y con los muertos estuve. Y que todo lo que presencié no fué un delirio.

WENCESLAO FERNANDEZ - FLOREZ
(De la Real Academia Española.)

SERVICIO DE MICROFILM

MUNDO HISPANICO ofrece al público las ventajas del moderno sistema de MICROFILMACION.

Cualquier lector puede recibir la microfotocopia de aquellas de nuestras páginas que le interesen, sin más que enviarnos una nota con los siguientes datos:

1. Nombre y profesión.
2. Domicilio.
3. Número de MUNDO HISPANICO y páginas cuyo MICROFILM solicita.
4. Tipo de reducción que desea (fotograma "Leica" o fotograma "cine").
5. Cantidad que nos remite por giro postal y fecha de su imposición.

Existen dos tarifas, correspondientes a cada uno de los siguientes tipos de reducción:

- a) Una página de Revista reducida a un fotograma 24 x 36 mm. (tamaño "Leica"), al precio de 0,75 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de cinco fotogramas.

- b) Una página de Revista reducida a un fotograma 18 x 24 mm. (tamaño "cine"), al precio de 0,45 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de 10 fotogramas.

No se suministran bandas fraccionadas, por lo que, al calcular el precio, deben incluir nuestros lectores el valor de los fotogramas que faltan para completar una banda, aunque éstos queden en blanco. Por ejemplo: En el caso a), si se solicitan ocho páginas, debe abonarse el valor de 10, con objeto de completar dos bandas. En el caso b), si se solicitan 19 páginas, debe abonarse el valor de 20, por igual razón.

Los trabajos se efectúan todos en positivo y sobre película de seguridad, ininflamable, grano fino, ancho normal de 35 mm.

Para este servicio de MUNDO HISPANICO, montado en colaboración con la entidad MICROFILM ESPAÑOL, S. A., envíense las peticiones a nuestra Redacción-Administración, en Alcalá Galiano, 4, Madrid. MICROFILM ESPAÑOL puede suministrar aparatos lectores, carpetas de clasificación y accesorios y material relacionado con este servicio.

PARA EL RENACIMIENTO DE LAS ESPAÑAS

"Nutrida la idea con todos los jugos del pensamiento político, aromada por todos los incienso de la poesía, ¿qué más hacer, sino ofrecerle un ex-voto?... La lápida que un día celebre el integral renacimiento de las Españas, debería decir:

POR OBRA Y MAGIA DE LA INTELIGENCIA,
MAS ALLA DEL CORAZON,
MAS ALLA DE LA RAZON,
Y POR ESFUERZO DE UNOS HOMBRES
QUE LAS SIRVIERON
LUCIDAMENTE, LEALMENTE,
EL ATLANTICO SE CONVIRTIÓ, A SU VEZ,
EN MEDITERRANEO.

De orilla a orilla, de inscripción a inscripción, viajarían continuamente unas doctrinas por el mar, unas audacias por el aire. Y, más alta que los aviones, la Providencia. Y, más profunda que los libros, la Libertad.

EUGENIO D'ORS
(De la Real Academia Española.)

LINEAS AEREAS VAPORES

Días	De..... a.....	Sale o llega	Hora local
Lunes	Natal Río de Janeiro Río de Janeiro Buenos Aires	Sale Llega Sale Llega	00,00 6,30 7,30 14,00

NOTA.—La hora local inserta es la actualmente en vigor en nuestro país y en los demás países de escala, pero queda supeditada a las modificaciones que pudieran efectuarse los distintos Gobiernos.

Estos horarios y tarifas están sujetos a modificaciones sin previo aviso.

COMPANIA TRASATLANTICA

LINEA DEL CANTABRICO A NEW-YORK Y CUBA

Sirven esta línea los vapores correos "Marqués de Comillas" y "Magallanes", con salida desde Bilbao cada veinticinco días, efectuando escalas en Santander, Vigo, Lisboa y Cádiz, con destino a New-York y Habana, admitiendo pasajes en primera clase y turista. También admite carga para los citados destinos.

LINEA A CENTROAMERICA, HABANA Y VERACRUZ

Sirve esta línea el vapor "Habana", con salidas de España cada dos meses, con escala en Tenerife, y con destino a San Juan de Puerto Rico, Puerto Plata, Curacao (Facultativa), Barranquilla F. Habana y Veracruz, admitiendo pasaje y carga para los mencionados destinos.

VAPORES "MANUEL CALVO" Y "CASTILLO AMPUDIA"

Estos dos buques verifican también viajes transoceánicos para el transporte de carga.

YBARRA Y CIA., S. en C. Y TRASOCEANICA ARGENTINA

LINEA MEDITERRANEO-BRASIL-PLATA

Buques.

JUAN DE GARAY.—Sale de Cádiz el 14 de enero: de Lisboa, el 15; de Río de Janeiro, el 28; de Montevideo, el 1 de febrero, y llega a Buenos Aires el 2.

En viaje de regreso, sale de Buenos Aires el 12 de febrero: de Río de Janeiro, el 16; de Tenerife, el 17; de Lisboa, el 1 de marzo, y llega a Barcelona el 4.

CABO DE BUENA ESPERANZA.—Sale de Barcelona el 23 de enero: de Cádiz, el 26; de Lisboa, el 27; de Río de Janeiro, el 9 de febrero: de Santos, el 10; de Montevideo, el 13, y llega a Buenos Aires el 14.

En viaje de regreso, sale de Buenos Aires el 24 de febrero: de Río de Janeiro, el 28; de Tenerife, el 10 de marzo: de Lisboa, el 13, y llega a Barcelona el 16.

CABO DE HORNOS.—Sale de Barcelona el 18 de febrero: de Cádiz, el 21; de Lisboa, el 22; de Río de Janeiro, el 6 de marzo: de Santos, el 7; de Montevideo, el 10, y llega a Buenos Aires el 11.

En viaje de regreso, sale de Buenos Aires el 21 de marzo: de Río de Janeiro, el 25; de Tenerife, el 5 de abril: de Lisboa, el 8, y llega a Barcelona el 11.

JUAN DE GARAY.—Sale de Barcelona el 17 de marzo: de Cádiz, el 20; de Lisboa, el 21; de Río de Janeiro, el 3 de abril: de Montevideo, el 7, y llega a Buenos Aires el 8.

En viaje de regreso, sale de Buenos Aires el 18 de abril: de Río de Janeiro, el 22; de Tenerife, el 3 de mayo: de Lisboa, el 6, y llega a Barcelona el 9.

Estos barcos tocan en el puerto de Génova a su ida y regreso.

VIAJE EN AVION A MEXICO
POR LA "RUTA DEL SOL"

MADRID - MEXICO

DIRECTAMENTE, SIN CAMBIAR DE AVION

VIA AEROVIAS GUEST, S. A.

cuyo servicio fué inaugurado recientemente por el avión "VERACRUZ"

ENLACE CON AMERICA DEL NORTE, CENTRAL Y SUR

SERVICIOS PRESTADOS CON
AVIONES TETRAMOTORES

"SUPER CONSTELLATION"

NOTA: Solamente se precisa el visado mejicano, que la Compañía se encargará de tramitar.

INFORMACION Y VENTA DE BILLETES:
EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES Y EN
IBERIA LINEAS AEREAS, S. A.

PLAZA DE CANOVAS, 4-Tel. 21 82 30 - MADRID



ESPAÑA

OS ESPERA...

SEMANA SANTA Y FERIA DE ABRIL



En el presente año, la Semana Santa coincide con la iniciación de la Primavera. Esta vez más que nunca, Sevilla aparecerá envuelta en el embrujo de azahares y luna para celebrar sus mejores fiestas.

A la vera de la Giralda, junto al rumor del río, el nocturno de sus calles se asombrará por el llamear de los cirios, el temblar de las "saetas", el lento ir de "pasos" y "nazarenos" y el aroma de los claveles.

Y cuando acabe el desfile de las procesiones y el silencio se quiebre por las campanas de Gloria, Sevilla, tras su éxtasis místico, despertará al colorido de su Feria de Abril: los desfiles camperos y las corridas de toros, para terminar en la alegría de las fiestas nocturnas, en las típicas casetas del Real de la Feria.

Para la reserva de billetes y hoteles, sírvase dirigirse, con la debida antelación, a las principales Agencias de Viajes o a las grandes Compañías de Navegación marítimas y aéreas.



CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA BIMENSUAL DE CULTURA
EDITADA POR EL SEMINARIO
DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

MARQUES DE RISCAL, 3 - MADRID

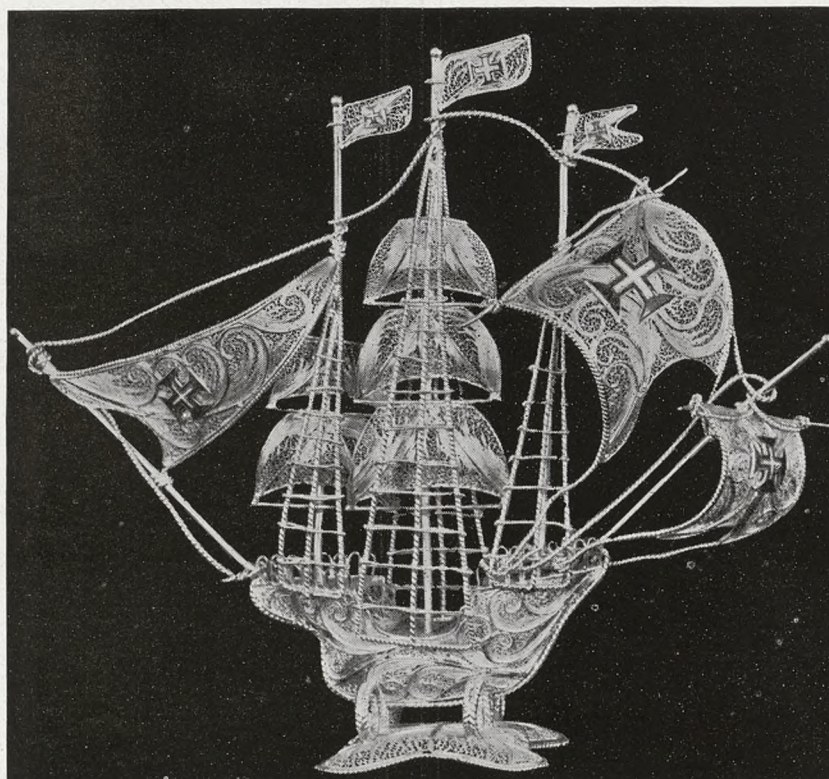
PUBLICITAS



Pedro Cordero
MONTAJE Y RESTAURACION DE ARANAS DE ESTILO
Huertas, 16, pral. izqda. Tel. 22.79.74
MADRID

Proyectaremos para Vd. las arañas,
candelabros y apliques en el más
depurado estilo, siempre en conso-
nancia con la decoración de su hogar.

• EXPORTAMOS NUESTRAS CREACIONES A TODOS LOS PAISES •



EL MEJOR



DE PORTUGAL

Filigranas

EXPORTADOR: RAUL CAVALHEIRO GOMES - RUA ACTOR VALLE - 45-2º - E - TELG.: CALERO - LISBOA (PORTUGAL)



CIFESA

TIENE EL HONOR DE PRESENTAR
ESTA TEMPORADA LA MAS GRANDE
SUPERPRODUCCION
DEL CINE HISPANOAMERICANO

**DON
QUIJOTE
DE LA MANCHA**

Según la inmortal obra de D. MIGUEL DE CERVANTES
interpretada por
RAFAEL RIVELLES, JUAN CALVO
FERNANDO REY • MANOLO MORAN • SARA MONTIEL • JUAN ESPANTALEON
GUILLERMO MARIN • NANI FERNANDEZ • JOSE MARIA SEOANE
Director: **RAFAEL GIL**
Estudios: SEVILLA FILMS

**SUPERPRODUCCION
CIFESA PRODUCCION**





LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

INCENDIOS
· VIDA
ACCIDENTES
TRANSPORTES
ROBO
RIESGOS VARIOS

UNA ENTIDAD ESPAÑOLA DE SEGUROS DE VERDADERO CARACTER UNIVERSAL



Banco Español de Crédito

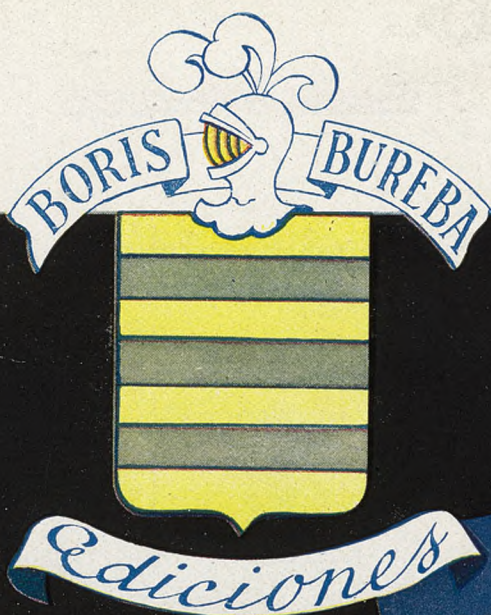
MADRID

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14
MAS DE 400 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Capital desembolsado.....	207.488.000,00 pesetas
Reservas.....	178.576.639,60 pesetas

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior.



EDICIONES
BORIS BUREBA
CUESTA DE S^{to} DOMINGO 24
TELÉFONO 210929
MADRID